

INFORME

27

LA AUTONOMÍA DE LAS MUJERES

“MAYORES” EN EL PAÍS VASCO Y

SU CONTRIBUCIÓN A LOS

PROCESOS DE EMPODERAMIENTO



EMAKUNDE
EMAKUMEAREN EUSKAL ERAKUNDEA
INSTITUTO VASCO DE LA MUJER

Erakunde Autonomiaduna

Organismo Autónomo del

EUSKO JAURLARITZA



GOBIERNO VASCO

**LA AUTONOMÍA DE LAS
MUJERES “MAYORES”
EN EL PAÍS VASCO Y
SU CONTRIBUCIÓN A
LOS PROCESOS DE
EMPODERAMIENTO**

EMAKUNDE
INSTITUTO VASCO DE LA MUJER

Vitoria-Gasteiz 2012

TÍTULO:	“La autonomía de las mujeres mayores en el País Vasco y su contribución a los procesos de empoderamiento”
EDITA Y REALIZA:	EMAKUNDE - Instituto Vasco de la Mujer. Manuel Iradier, 36. 01005 Vitoria-Gasteiz
EQUIPO TÉCNICO:	Adimen Investigación: Marce Masa, Patxi Alija, Estibaliz Ibáñez, Aurelio Alonso y Estibaliz Berroeta.
MAQUETACIÓN Y SEGUIMIENTO:	ARRIN. Comunicación y Diseño
DISEÑO GRÁFICO:	Ana Badiola, Isabel Madinabeitia y Ana Rincón
FECHA:	Junio 2012
DESCRIPTORES:	Ancianas, empoderamiento, estudios de género, encuestas, datos estadísticos, Euskadi
TIRADA:	500
IMPRESIÓN:	Gráficas Ulzama
ISBN :	84-89630-38-0 978-84-89630-38-3
D.L.:	VI-0505/12

ÍNDICE

PRESENTACIÓN	7
1. INTRODUCCIÓN	11
2. OBJETIVOS	15
2.1. Objetivo principal.....	17
2.2. Objetivos específicos.....	17
3. DISEÑO DE LA INVESTIGACIÓN	19
3.1. Dar continuidad a una línea de investigación.....	21
3.2. Confluencia de razones en la elección del colectivo.....	21
3.3. Partir de la heterogeneidad del colectivo analizado: de la vejez a las personas “mayores”; y de las personas “mayores” a las mujeres “mayores”.....	22
3.4. Un estudio pionero y complejo.....	23
3.5. Hacia una contextualización del concepto de empoderamiento.....	24
3.6. El contexto sociohistórico y la socialización de esta generación de mujeres.....	25
3.7. Estrategia metodológica: combinación sucesiva de métodos cualitativo y cuantitativo.....	26
3.8. Fases de la investigación.....	26
3.8.1. Contextualización bibliográfica.....	27
3.8.2. Entrevistas en profundidad.....	27
3.8.3. Grupos de discusión.....	27
3.8.4. Cuestionarios domiciliarios, universo y muestra.....	28
3.8.5. Sistematización de la información cuantitativa.....	30
3.9. Comentarios del trabajo de campo.....	31
3.10. Estructura del informe.....	32
4. CUATRO ELEMENTOS ESTRUCTURALES COMO PUNTOS DE PARTIDA	35
4.1. Segmentación en dos grupos de edad: una oportunidad tras el trabajo de campo.....	37
4.2. Casadas o viudas.....	39
4.3. El predominio de los estudios primarios.....	40
4.4. Trayectorias de actividad durante su vida adulta: “ser-para-los-otros”.....	41
4.4.1. Presencia en el escenario productivo.....	43
4.4.2. Sólo presencia en el escenario doméstico-familiar.....	46
5. LAS EXPERIENCIAS DE LAS MUJERES QUE SON “MAYORES” HOY	49
5.1. Elevado grado de autonomía residencial.....	51
5.2. Un bajo nivel de empoderamiento económico formal.....	55
5.3. Pero un elevado nivel de empoderamiento en la gestión económica efectiva.....	58

5.4.	La autonomía individual: el valor máspreciado, hoy y mañana	61
5.5.	Tener cumplidos los 65 años: continuidad y oportunidad, no freno	63
5.6.	Prácticas sociales cotidianas: distribución del tiempo	67
5.7.	Formas de participación individual, organizada e institucional	71
5.8.	Movimientos de las mujeres: interés, participación y aportaciones	76
5.9.	Cuidadoras y cuidadas.....	78
5.9.1.	Cuidadoras de nietas y nietos: la continuidad del rol, ahora como abuelas.....	79
5.9.2.	Cuidadoras de otras personas familiares: una decisión propia.....	81
5.9.3.	Mujeres "mayores" cuidadas por otras mujeres	83
5.9.4.	Balance del cuidado: la diversidad de las experiencias según la edad	84
6.	AUTONOMÍA INDIVIDUAL COMPARADA: LA RELECTURA DE LA TRAYECTORIA BIOGRÁFICA	87
6.1.	Buscando agencia al "envejecemos como hemos vivido"	89
6.2.	La continuidad identitaria como percepción generalizada.....	90
6.3.	Niveles de la autonomía individual comparada	91
6.4.	La ausencia de salud: principal obstáculo de la autonomía individual	94
6.5.	Cambios en la orientación del tiempo: gestión y disponibilidad	95
6.5.1.	Constatación de una mayor disponibilidad de tiempo.....	95
6.5.2.	Pero se trata de tiempo liberado, no conquistado.....	99
6.6.	Mujeres que han tomado nuevas decisiones desde que "son" personas "mayores"	101
7.	LA SOCIALIZACIÓN DEL EMPODERAMIENTO: LEGADO GENERACIONAL Y DE GÉNERO	105
7.1.	Aceptación de la presencia activa de las mujeres en todos los ámbitos ...	108
7.2.	Las mujeres de generaciones posteriores son más autónomas	111
7.3.	Las mujeres "mayores": agentes activos del empoderamiento	112
7.4.	La presencia en el escenario laboral: garantía de autonomía individual	114
8.	HACIA UNA TIPOLOGÍA DE EMPODERAMIENTO	119
9.	CONCLUSIONES	127
	BIBLIOGRAFÍA	135
	ANEXO	141
A.1.	Índice de tablas y gráficos.....	143
A.2.	Cuestionario	148

P

PRESENTACIÓN



Conocer la realidad de una sociedad es el primer paso para intentar transformarla, de ahí el empeño de Emakunde/Instituto Vasco de la Mujer en realizar estudios que nos permitan conocer las condiciones de vida de las mujeres y los hombres de nuestra comunidad. El estudio "La autonomía de las mujeres mayores en el País Vasco y su contribución a los procesos de empoderamiento" es un buen ejemplo de ello. Este estudio se enmarca en una línea de investigación que trata de observar cómo se traducen o reflejan los procesos de empoderamiento en las prácticas cotidianas de las mujeres vascas iniciada por Emakunde con el colectivo de adolescentes en el año 2009.

La publicación del estudio coincide con el Año Europeo del Envejecimiento Activo y la Solidaridad entre las Generaciones, y entre las razones por las que Emakunde ha apostado por el mismo ha sido el reconocimiento de

que, posiblemente, el colectivo de las mujeres mayores no haya sido atendido con el mismo grado de intensidad que otros colectivos de mujeres por parte del instituto. Al igual que ocurre con otros procesos de la vida, el envejecimiento es, sin duda, un proceso diferente para mujeres y hombres, tal y como se desprende de la idea de Susan Sontag de que "mientras las mujeres envejecen, los hombres maduran".

El objetivo principal del estudio ha sido el de identificar la situación actual de los procesos de empoderamiento y capacidad de negociación de las mujeres de 65 y más años residentes en el País Vasco, así como conocer el grado de autonomía individual percibido e identificar las prácticas sociales que este colectivo de mujeres desarrolla en la actualidad. El estudio ha permitido identificar si el cumplimiento de los 65 años de edad ha supuesto algún tipo de cambio en el proceso de empoderamiento de esta generación de mujeres mayores.

Quiero agradecer a las personas que han hecho posible este estudio, a su autor, Marce Masa, y muy especialmente a las mujeres que han accedido a responder a los cuestionarios, sin cuya aportación este estudio hubiese sido imposible. Espero que esta publicación sea un instrumento para la reflexión y sirva de guía para las políticas de igualdad a planificar en el futuro.

Eskerrik asko

A handwritten signature in black ink, appearing to read 'M. Silvestre', written in a cursive style.

María Silvestre Cabrera

Directora de Emakunde-Instituto Vasco de la Mujer

1

INTRODUCCIÓN

Este informe presenta los resultados del estudio “La autonomía de las mujeres “mayores” en el País Vasco y su contribución a los procesos de empoderamiento.” Su objetivo principal es identificar la situación actual de los procesos de empoderamiento y capacidad de negociación de las mujeres de 65 y más años residentes en el País Vasco.

A fecha 1 de enero de 2010, y según indicadores del Instituto Vasco de Estadística-EUSTAT, se trata de 241.703 mujeres. Suponían en ese momento el 11,1% del total de la población de nuestra comunidad autónoma. Es, por lo tanto, un colectivo muy importante en términos cuantitativos, que, además, todo apunta a que continuará siéndolo. Sin embargo, quizá se trata de un colectivo de mujeres no suficientemente atendido en cuanto al conocimiento de su situación y opiniones desde la perspectiva del empoderamiento, de la autonomía en sus propias decisiones pasadas y presentes.

Este estudio ha cubierto esta carencia de conocimiento mediante una aproximación directa a una muestra estadísticamente significativa de 600 mujeres de este colectivo, a través de un cuestionario domiciliario realizado entre la segunda mitad del mes de octubre y primeros días de noviembre de 2011.

De hecho, el presente estudio se enmarca en una línea de investigación que trata de observar cómo se traducen o reflejan los procesos de empoderamiento en las prácticas cotidianas de las mujeres vascas iniciada por EMAKUNDE en el colectivo de adolescentes (EMAKUNDE, 2009). Se trata de una apuesta investigadora que, además de pionera, no exenta de las complejidades propias de cualquier esfuerzo por hallar manifestaciones de empoderamiento en colectivos o generaciones concretas. Y ello, además, optando por una estrategia metodológica cuantitativa en busca de indicadores.

En el caso que nos ocupa, y como esperamos haya quedado reflejado en el informe, la perspectiva generacional ha ejercido gran influencia a la hora de considerar el grado de alcance o aplicación de los distintos niveles del empoderamiento en estas mujeres que, recordémoslo, han nacido antes de 1946. Y, de igual modo, a la heterogeneidad de las personas mayores hay que unirle la diversidad que aporta la dimensión de género femenino en esta generación de personas “mayores”.

Queremos agradecer, sinceramente, a todas las personas que han participado en el desarrollo de este estudio, en especial a las mujeres “mayores” de las que tanto hemos aprendido a lo largo del trabajo de campo realizado y tras el análisis de sus opiniones y trayectorias biográficas.

2

OBJETIVOS

OBJETIVO PRINCIPAL

2.1

1. Identificar la situación actual de los procesos de empoderamiento y capacidad de negociación de las mujeres de 65 y más años residentes en el País Vasco.

OBJETIVOS ESPECÍFICOS

2.2

1. Conocer el grado de autonomía individual percibido, tanto en términos generales, como en niveles específicos: residencial, económico, afectivo, etc.
2. Identificar las prácticas sociales que este colectivo de mujeres desarrolla en la actualidad, estableciendo diferencias según el carácter privado-doméstico y/o público-colectivo de las mismas.
3. Realizar un ejercicio retrospectivo en materia de empoderamiento a partir de la experiencia vivida por este colectivo de mujeres "mayores" participantes.
4. Efectuar un ejercicio prospectivo en materia de empoderamiento.
5. Atender a la posible existencia de cambios en el grado de empoderamiento de estas mujeres a lo largo de su trayectoria biográfica, identificando si el tránsito hacia su actual ciclo de vida ("mayores") ha tenido implicaciones en este hecho (comparación intrageneracional).
6. Realizar un ejercicio comparativo en materia de empoderamiento respecto a otras generaciones de mujeres posteriores, aprovechando, igualmente, esta experiencia vivida (comparación intergeneracional y de género).
7. Aportar un mayor conocimiento para poner en marcha potenciales acciones que impulsen el empoderamiento integradas en el V Plan para la Igualdad de Mujeres y Hombres de la C.A.P.V.
8. Dar continuidad a una línea de investigación iniciada por Emakunde.
9. Elaborar propuestas de reorientación de las políticas actualmente vigentes, o incluso detectar nuevas demandas o necesidades, a las y los agentes oportunos.

3

DISEÑO DE LA INVESTIGACIÓN

Presentamos en este capítulo las principales piezas que han conformado el diseño teórico y metodológico de la presente investigación. Teniendo en cuenta el carácter mayoritariamente aplicado de este estudio, nuestra intención no es tanto desarrollar de manera pormenorizada cada uno de estos elementos, sino más bien presentarlos en sus líneas fundamentales, con la intención de mostrar cuál es la perspectiva o enfoque desde el que se han interpretado los resultados de este estudio.

DAR CONTINUIDAD A UNA LÍNEA DE INVESTIGACIÓN

3.1

En correspondencia a la relevancia que viene adquiriendo el empoderamiento en los planes de igualdad de hombres y mujeres del País Vasco efectuados por EMAKUNDE (2006, 2010), esta entidad ha iniciado una línea de investigación en la que trata de observar cómo se traducen o reflejan los procesos de empoderamiento en las prácticas cotidianas de las mujeres vascas.

El informe “Adolescentes en Euskadi. Una aproximación desde el empoderamiento” (EMAKUNDE, 2009) fue el primero de estos estudios, centrado en conocer las estrategias de autonomía y toma de decisiones de las chicas y chicos entre 14 y 17 años de edad.

La necesidad de generar indicadores de los niveles de empoderamiento es una de las principales directrices establecidas en esta línea de estudios, conscientes, en todo caso, de la complejidad de esta apuesta metodológica cuantitativa.

CONFLUENCIA DE RAZONES EN LA ELECCIÓN DEL COLECTIVO

3.2

Existe una confluencia de razones en la elección del colectivo de mujeres de 65 o más años como objeto de estudio, frente a la posibilidad de haberse centrado en otra cohorte de edad. Por exponer las cuatro más significativas, la primera, se encuentra relacionada con que, posiblemente, el colectivo de las mujeres “mayores” no haya sido atendido con el mismo grado de intensidad que otros colectivos de mujeres por parte del instituto.

En segundo lugar, existe una razón de coyuntura, pues el 2012 es declarado “Año Europeo del Envejecimiento Activo y la Solidaridad entre las Generaciones” (EUROPEAN COMMISSION, 2011).

En tercer lugar, dentro del creciente grado de importancia e interés que está adquiriendo el colectivo de personas “mayores” –por el reto demográfico que supone el proceso de envejecimiento, lo que afecta, sin duda, al País Vasco (EUSKO JAURLARITZA/GOBIERNO VASCO, 2005; EUSTAT, 2007 y 2010; CONSEJO ECONÓMICO Y SOCIAL VASCO, 2011)–, las aproximaciones que vienen efectuándose desde el denominado “envejecimiento activo y saludable” encuentran una afinidad o vinculación con los procesos de empodera-

miento. Este estudio sería, por lo tanto, un complemento y, a su vez, un contrapunto a esta línea de trabajo en materia de envejecimiento activo (EUSKO JAURLARITZA/GOBIERNO VASCO, 2010; INNOBASQUE, 2011).

Finalmente, la cuarta razón que explica la elección del colectivo de mujeres de 65 o más años como objeto del presente estudio, pues, en ocasiones, se han podido llegar a utilizar expresiones que enfatizan la necesidad de dotar de autonomía, de promover un incremento en la actividad o participación social de las personas "mayores" posiblemente sin conocer en profundidad cuál es el grado de autonomía real actual de este colectivo, su satisfacción respecto al mismo y, por último, su deseo a ser compelidas hacia ese modo de comportamientos y prácticas impulsado por el envejecimiento activo y saludable.

**PARTIR DE LA
HETEROGENEIDAD DEL
COLECTIVO ANALIZADO:
DE LA VEJEZ A LAS PERSONAS
"MAYORES"; Y DE LAS
PERSONAS "MAYORES" A
LAS MUJERES "MAYORES"**

3.3

Como ha reflejado certeramente LOURDES PÉREZ ORTIZ, *"la vejez está cambiando de manera notable. La mejora del estado general de salud y la necesaria atención al problema de la dependencia invita a distinguir más que nunca dos vejezes, una autónoma y otra valetudinaria, o una tercera y cuarta edad. (...) En realidad, los cambios recientes indican que no hay una sola vejez, sino varias."* (2006a:13)

Este es nuestro enfoque o perspectiva de aproximación al colectivo de mujeres "mayores". Es necesario evitar planteamientos únicos en materia de envejecimiento porque, como viene indicándose y validándose desde hace ya bastantes años, la heterogeneidad es una característica cada vez más evidente en la generación de las personas "mayores" (FERICGLA, 1992; BAZO; 1997; SÁNCHEZ VERA, 1993; EUSKO JAURLARITZA/GOBIERNO VASCO, 2010:163).

En esta búsqueda de la heterogeneidad dentro del colectivo de personas "mayores", encuentra en la condición de género otro elemento clave. Hay, por lo tanto, un envejecimiento en femenino (PÉREZ ORTIZ, 2003) al que es necesario atender, al igual que existe un envejecimiento en masculino. Como ha señalado ANNA FREIXAS, *"hasta el momento presente la tarea de envejecer no resulta fácil a nadie, en una sociedad como la nuestra que está anclada en un modelo ideal de juventud que devalúa a los seres humanos a medida que avanzan en su ciclo vital. Sin embargo, envejecer resulta menos fácil aún a las mujeres, para las que el diseño patriarcal de la aceptación social incluye la juventud como requisito indispensable, a la que acompañan otras exigencias en el terreno de la belleza, como la piel tersa y sin arrugas, la ausencia de canas, un cuerpo delgado y firme, etc., y la consecuente negación de la edad."* (2002: 253).

Ese doble estándar del proceso de envejecer señalado por Susan Sontag en 1979, esa idea de que “mientras las mujeres envejecen, los hombres maduran” urge conceptualizar el envejecimiento como un proceso radicalmente diferente para mujeres y hombres (tomada la referencia en FREIXAS, 1997; 31). En este sentido, esta investigación recogería el legado transmitido hace ya veinte años por Anna Freixas cuando indicaba la necesidad de *“investigaciones que construyan un conocimiento más rico y diferenciado acerca de las mujeres, estudios que abran y expandan el espectro de posibilidades, ya que las mujeres pueden conceptualizarse como entidades culturales amplias.”* (1991:77).

Este llamamiento hacia la realización de estudios específicos o centrados en la relación entre envejecimiento y género de hace dos décadas planteado por Freixas ha tenido resultados escasos hasta la fecha. Entre los existentes, destacan ARBER Y GINN, 1996; MAQUIEIRA D'ANGELO, 2002; MINISTERIO DE SANIDAD, POLÍTICA SOCIAL E IGUALDAD, 2011; RODRÍGUEZ RODRÍGUEZ, 2010; y SERDIO 2006, así como, y especialmente, las dos autoras señaladas, FREIXAS (1991, 1993, 1997, 2002, 2005, 2006, 2008, 2009) y PÉREZ ORTIZ (2003, 2005, 2006a; 2006b). Sin embargo, en términos generales y en el marco de esta investigación, estos trabajos han servido para contextualizar el estudio, no así como referencia empírica concreta pues son todavía más escasas las investigaciones con un carácter aplicado.

Entre estas investigaciones aplicadas o empíricas hay dos que es oportuno reflejar pues han sido de gran utilidad en la construcción y enfoque de nuestro estudio. De un lado, el trabajo de LOURDES PÉREZ ORTIZ, L. “La estructura social de la vejez en España. Nuevas y viejas formas de envejecer”, del año 2006; y más próximo –en el tiempo y en el espacio– la investigación realizada por la FUNDACIÓN INGEMA para el Departamento de Empleo y Asuntos Sociales del Gobierno Vasco: “Estudio sobre la realidad de las personas mayores de 60 años en el País Vasco”. 2010.

Por este motivo, desde el punto de vista empírico o aplicado, podemos afirmar que la presente investigación impulsada por Emakunde es innovadora tanto en su temática como en su abordaje metodológico. Es una de las primeras investigaciones que tratan de abordar de manera directa y con indicadores cuantitativos las relaciones entre empoderamiento y mujeres “mayores”, relaciones tan sólo abordadas indirectamente o no de forma sistemática por escasos estudios.

Y observado el reto, no nos sorprenden las ausencias investigadoras en este ámbito. Aproximarse a los aspectos más individuales, subjetivos o, incluso, íntimos de las personas no es terreno sencillo, complejizándose si, además, dicho acercamiento se produce a través de una técnica cuantitativa, como ha sido en este caso. Desde el inicio la presente investigación fue muy consciente de estas dificultades, de esta búsqueda o hallazgo de dimensiones relacionadas con el empoderamiento y la toma de decisiones de las mujeres de 65 o más años residentes en el País Vasco. La capacitación general y formación específica del equipo de personas encuestadoras constituía un elemento clave. La generación de un entorno de confianza y la voluntariedad en la participación fueron requisitos ineludibles en la recogida de las opiniones, sentimientos, prácticas y valores de esta generación de mujeres que se recogen en este informe.

HACIA UNA CONTEXTUALIZACIÓN DEL CONCEPTO DE EMPODERAMIENTO

3.5

Sin ánimo de realizar una contextualización exhaustiva, el concepto de empoderamiento proviene de la traducción de “empowerment”, ganar poder, fortalecerse. Como se ha reflejado en el IV y V Plan para la Igualdad de mujeres y hombres en la Comunidad Autónoma de Euskadi, el empoderamiento *“alude a un proceso de toma de conciencia individual y colectiva de las mujeres que les permite aumentar su participación en los procesos de toma de decisiones y de acceso al ejercicio de poder y a la capacidad de influir.”* (2006:44; 2010:80).

El empoderamiento presenta un carácter integral o multidimensional, vinculado a la necesidad de potenciar la participación de las mujeres en todos los ámbitos de la vida social y, por ello, en la propia construcción de la identidad individual (ROWLANDS, 1997; MOSA-DALE, 2003; SÁNCHEZ ÁLVAREZ, 2007; FUNDACIÓN ISONOMÍA, 2009). De ahí que se entienda el empoderamiento como un *“proceso que no termina en lo individual, sino que trasciende al espacio colectivo”* (EMAKUNDE, 2010:81).

Este juego de encadenamientos entre la toma de conciencia individual, su plasmación social, y de ésta hacia la transformación política se refleja en el texto de MURGUIALDAY Y VÁZQUEZ (2005:43-44). El empoderamiento es un proceso completado cuando se alcanzan los tres niveles o subprocesos de los que se compone: el poder “propio” (toma de conciencia personal o individual de las necesidades e intereses), vinculado, íntimamente, al concepto de autonomía; el poder “con”, que implica algún modo de organización social o colectiva para decidir sobre sus propias vidas; y, por último, el poder “para”, que implica una movilización política tendente a la transformación de las estructuras de subordinación y desigualdad de género.

En el marco que nos ocupa, sostenemos la necesidad de abordar empíricamente el empoderamiento no desde su totalidad, sino desde el desenvolvimiento de sus tres distintos niveles o subprocesos a los que viene orientándose Emakunde, siendo, por ejemplo, uno de los ejes principales de intervención de Emakunde en su V Plan de Igualdad (2010:75 y ss.)

Las mujeres ganan control sobre sus propias vidas de manera paulatina, y el tránsito entre la toma de conciencia individual (poder propio) y la toma de conciencia social (poder con) y política (poder para) puede adquirir plasmaciones diversas según las circunstancias de cada persona. Esta concepción contextualizada del empoderamiento como proceso ha sido señalada por MAGDALENA LEÓN (2001:104), mantenida como perspectiva teórica en el estudio de las y los adolescentes vascos realizado por EMAKUNDE (2006), y sostenida en las conclusiones del Foro para la Igualdad de Emakunde 2009, donde se reflejó la pluralidad semántica del propio proceso de empoderamiento que puede significar *“cosas distintas para cada mujer, desde sus necesidades y aspiraciones, según su contexto personal, su momento vital y su entorno social.”*

Y en esta misma perspectiva hemos querido situar la presente investigación. Como se irá observando, el trabajo más complejo en la identificación de las distintas etapas del proceso de empoderamiento entre las mujeres de 65 o más años de edad residentes en el País Vasco no se ha producido en el primero de sus niveles, el poder propio o la percepción de autonomía individual, sino más bien en el segundo (social) y, en especial, tercer nivel o subproceso (político). Si bien, como se expresará en el siguiente apartado, quizá a cada

generación haya que exigirle una relación específica o contextualizada en su grado de desarrollo del proceso de empoderamiento.

EL CONTEXTO SOCIOHISTÓRICO Y LA SOCIALIZACIÓN DE ESTA GENERACIÓN DE MUJERES

3.6

Una de las preocupaciones principales del presente estudio de cara a interpretar los resultados del mismo es la necesidad de no perder de vista las características objetivas o sociológicas del colectivo de mujeres hacia el que se ha dirigido.

No podemos olvidarnos que se trata de mujeres nacidas antes de 1946 que han vivenciado cambios difíciles de imaginar a lo largo de su trayectoria biográfica, y ello en todos los planos de su existencia: condiciones materiales de existencia en su vida cotidiana, innovaciones tecnológicas, conquistas sociales y políticas, y un largo etcétera. Han vivido, posiblemente, en dos planetas diferentes, al menos.

Las mujeres de esta generación se hicieron jóvenes y adultas durante el período de la dictadura franquista. Este contexto, marco o estructura social y política adscribió un papel muy claro al género femenino: ser-para-el-hogar, ser-para-los-otros. Los estudios de PILAR FOLGUERA (1993; 1995; 1997) son una aproximación brillante al impacto de este modelo de estructuración social durante este período histórico en las mujeres, donde la educación –y sus diversos agentes– tuvo un papel protagonista.

Esta autonomía delimitada al escenario doméstico-familiar, a las prácticas de lo reproductivo, al cuidado de otras personas, a la neutralización de su participación en aquellas actividades del escenario público –en lo laboral, en lo político, en lo asociativo u organizacional– adscritas al género masculino, constituye el “substrato contextual” sobre el que, en grado diverso, transitaban las mujeres hacia las que se dirige el presente estudio.

También hace dos décadas ANNA FREIXAS apuntó este aspecto cuando señalaba la dificultad de apoyar en el proceso de empoderamiento social o colectivo de una generación de mujeres “mayores” cuya socialización y prácticas principales durante gran parte de su curso de vida han estado orientadas hacia el escenario reproductivo. *“La mujer ha permanecido en casa y, por lo tanto, no ha estado integrada en los círculos de poder. Este fenómeno social no se produce en el caso del hombre que no sufre la doble discriminación de la mujer al envejecer, ser mujer y ser mayor y, por lo tanto, aunque envejezca su poder y atractivo parecen no disminuir socialmente.”* (1991:74).

En todo caso, resultaría un análisis o interpretación excesivamente unidimensional el pensar que el peso, influencia o determinación del sistema cultural en la asignación de roles, escenarios e identidades de género anulan la capacidad de agencia de las personas, en este caso las mujeres de 65 o más años residentes en el País Vasco. Entrar en las relaciones entre estructura y agencia posiblemente sería introducirnos en un terreno movedizo, si bien el empoderamiento encuentra sus raíces o fundamentos en este juego de equilibrios entre sociedad e individuo.

Conscientes de la complejidad a la hora de discernir en qué grado las personas podemos tomar decisiones autónomamente en un contexto o momento dado a lo largo de nuestro curso de vida, nos mantendríamos aquí en un plano o perspectiva que entiende de manera condicionada las opciones individuales, en la línea planteada por ELIAS (1990). Ni todas las decisiones que una persona toma dependen únicamente de su decisión individual, ni tampoco de su contexto social, por ese entramado de interdependencias que, simultáneamente, nos modela pero también otorga las oportunidades a la propia agencia.

En el caso que nos ocupa, reiteramos la necesidad de tener constantemente presente el contexto de socialización de esta generación de mujeres de 65 o más años para interpretar de un modo más ajustado la trayectoria y situación actual del proceso de empoderamiento. Esta perspectiva contextualizada quizá sea una de las más adecuadas para saber cuál es el grado de exigencia o el alcance posible de un proceso, como el empoderamiento, a requerir en cada caso, a una persona, a una generación.

**ESTRATEGIA
METODOLÓGICA:
COMBINACIÓN
SUCESIVA
DE MÉTODOS
CUALITATIVO Y
CUANTITATIVO**

3.7

La continuidad en una línea de investigación para comprobar el estado del empoderamiento en distintos colectivos iniciada por Emakunde en el colectivo de adolescentes (2009) determinó, lógicamente, mantener la misma estrategia metodológica de aproximación, en este caso, al colectivo de mujeres de 65 o más años residentes en el País Vasco.

Pero esta continuidad en la estrategia metodológica no se basa tan sólo en este motivo. La experiencia efectuada fue satisfactoria en su proceso y resultados, y que también en esta ocasión, por el carácter pionero de la presente investigación, parecería cuanto menos prudente acercarse primero a conocer algunos hechos esenciales en materia de empoderamiento y toma de decisiones de las mujeres "mayores". En esta primera estrategia de exploración, a través del "método cualitativo" (y dos de sus técnicas, las "entrevistas en profundidad" y el "grupo de discusión"), participaron personas que, bien por su especialización profesional, bien por formar parte del colectivo objeto de estudio, ayudaron a conformar una herramienta de recogida de información, en este caso, cuestionario domiciliario, más ajustada a la "realidad" de esta generación de mujeres.

**FASES DE LA
INVESTIGACIÓN**

3.8

Este apartado expone las distintas fases de las que se ha compuesto el estudio, teniendo en cuenta la combinación sucesiva señalada con anterioridad.

CONTEXTUALIZACIÓN BIBLIOGRÁFICA

3.8.1

La búsqueda de referencias bibliográficas para “contextualizar” los diversos y más relevantes aspectos integrados en la temática de estudio supuso la primera fase del proceso de esta investigación. Como se ha indicado, ante la escasez de estudios que hayan efectuado, en la práctica, un vínculo entre empoderamiento y personas “mayores”, en general, y entre mujeres “mayores”, en particular, la búsqueda bibliográfica fue diversa y amplia, orientándose tanto a investigaciones relacionadas con el proceso de envejecimiento en general como al conocimiento de las condiciones de vida de las mujeres “mayores”. En todo caso, se priorizaron las referencias aplicadas, en especial de carácter cuantitativo.

ENTREVISTAS EN PROFUNDIDAD

3.8.2

Tras la búsqueda bibliográfica, y en paralelo a su lectura y análisis, dio comienzo la segunda fase de la investigación mediante la realización de cuatro entrevistas en profundidad a “informantes estratégicas” que conocen el colectivo de mujeres “mayores”. Fueron las siguientes:

1. Elena Urdaneta: responsable de estudios y codirectora de la Fundación INGEMA-Matia.
2. M^a Teresa Bazo: profesora de la UPV/EHU, con una amplia experiencia investigadora en materia de envejecimiento.
3. Norma Vázquez: especialista en cuestiones de género y empoderamiento.
4. Loli Bilbao: responsable de la Asociación Nagusilan en Bilbao.

El guión diseñado fue relativamente abierto, partiendo de la primera identificación de aspectos de interés en la fase bibliográfica y de los objetivos de la investigación. Este guión fue remitido a las personas seleccionadas junto con la credencial oficial del estudio, efectuándose la entrevista en la sede de cada una de las personas.

GRUPOS DE DISCUSIÓN

3.8.3

La realización y primer análisis de las entrevistas en profundidad permitió una acotación más adecuada del objeto de estudio. Ello facilitó el diseño de los guiones de los dos grupos de discusión con mujeres de 65 o más años realizados.

1. Mujeres participantes en el taller de empoderamiento “envejecer bonito” realizado en Durango en Andragunea.
2. Mujeres integradas dentro de la Asociación Nagusilan de Bilbao, que efectúan acciones de voluntariado orientadas al colectivo de personas mayores.

Las razones de selección de estos dos perfiles de mujeres “mayores” se basan en los objetivos del estudio. Nos interesaba conocer de primera mano cuáles son las motivacio-

nes que a este colectivo de mujeres les lleva a participar activamente en ambas experiencias. Pero también nos interesaba conocer, acaso de manera indirecta, sus opiniones respecto a aquellas mujeres de su misma generación no implicadas en esas actividades más o menos formalizadas en las que ellas se encontraban en ese momento integradas.

CUESTIONARIOS DOMICILIARIOS, UNIVERSO Y MUESTRA

3.8.4

Las tres primeras fases otorgaron las condiciones necesarias para diseñar el cuestionario, "pieza clave" en los objetivos de esta investigación. Ha sido, sin duda, uno de los "mayores" esfuerzos del presente trabajo. Si el empoderamiento constituye un proceso de difícil traducción empírica o aplicada, en esta ocasión, su aplicación al colectivo de mujeres de 65 o más años incrementó dicha complejidad.

La introducción de la dimensión procesual del empoderamiento por la trayectoria biográfica o curso de vida de esta generación de mujeres constituye una de las razones que han otorgado complejidad al diseño del cuestionario. La principal virtualidad del presente estudio era la integración en el cuestionario de preguntas capaces de identificar de manera comparada la evolución –en aumento o declive– de la capacidad de autonomía y toma de decisiones por parte de estas mujeres. No podíamos mantenernos tan sólo en una foto de situación como en los estudios de condiciones de vida, sino que había que integrar una perspectiva panorámica o longitudinal para observar hasta qué punto el entrar a formar parte del colectivo de personas "mayores" –tras el cumplimiento de los 65 años– tiene alguna implicación en el grado de empoderamiento.

Otra de las razones de la complejidad en el diseño del cuestionario se ha centrado en cómo hacer tangible, traducir o adecuar el lenguaje del empoderamiento a una generación de mujeres que, por lo general, pueden entender de manera restringida o distanciada este discurso. Y como se observará, pese a los esfuerzos, en algunos casos no se ha podido atenuar del todo esta diferencia generacional plasmada en el lenguaje. Podría decirse que el concepto de empoderamiento no forma parte de su acervo de conocimiento (SCHÜTZ, 1995).

El diseño compartido del cuestionario ha facilitado la construcción de una herramienta de aproximación al empoderamiento de las mujeres "mayores". De igual modo, la realización de un pre-test a un 3% de la muestra total también contribuyó a que el lenguaje y tono de las preguntas del cuestionario se ajustase a las características de estas mujeres residentes en nuestra comunidad autónoma nacidas antes de 1946.

Tal y como se adjunta en el anexo, el resultado final es un cuestionario amplio, compuesto por un total de setenta y un (71) preguntas, pero son más de quinientas posibilidades de respuesta, la mayor parte de las mismas cerradas, si bien con algunas abiertas.

El universo inicial según la Encuesta de Población y Viviendas del año 2006 se fijó en 230.965 mujeres de 65 o más años residentes en el País Vasco, lo que supone el 11% del total de la población de esta comunidad autónoma. La muestra, estadísticamente significativa estimada fue de 600 cuestionarios. Esta muestra supone contar con un límite de error estadístico de +/-5% para un nivel de confianza del 95,5% y $p=q=50$.

La muestra se distribuyó según el peso de cada colectivo en los tres Territorios Históricos y, dentro de estos, según tres segmentos de población: más de 10.000 mujeres de esta edad; entre 2.000 y 9.999 mujeres y, finalmente, menos de 2.000 mujeres (tabla 3.1). A partir de ello, se distribuyó la muestra (tabla 3.2), así como las rutas (tabla 3.3), con cinco cuestionarios por cada una de ellas, mediante una selección aleatoria, no efectuando más de un cuestionario por portal.

La selección de las rutas tomó como referencia la Tipología de Secciones Censales efectuada por el Instituto Vasco de Estadística-EUSTAT, tipología que establece una diferenciación de las distintas secciones censales según criterios socioeconómicos y socioculturales.

TABLA 3.1. Universo. Territorios Históricos y Total País Vasco

SEGMENTOS DE POBLACIÓN	ÁLAVA	BIZKAIA	GIPUZKOA	TOTAL C.AP.V.
Más de 10.000 mujeres	21.152	57.840	22.515	101.507
Entre 2.000 y 9.999 mujeres		37.424	20.570	57.994
Menos de 2.000	7.465	33.378	30.621	71.464
TOTAL	28.617	128.642	73.706	230.965

Fuente: EUSTAT. Estadística de Población y Viviendas (EPV06). Elaboración propia.

TABLA 3.2. Distribución de la muestra. Territorios Históricos y Total País Vasco

SEGMENTOS DE POBLACIÓN	DISTRIBUCIÓN DE CUESTIONARIOS			
	ÁLAVA	BIZKAIA	GIPUZKOA	TOTAL C.AP.V.
Más de 10.000 mujeres	55	150	55	260
Entre 2.000 y 9.999 mujeres	0	100	50	150
Menos de 2.000	20	90	80	190
TOTAL	75	340	185	600

TABLA 3.3. Distribución de las rutas. Territorios Históricos y Total País Vasco

SEGMENTOS DE POBLACIÓN	RUTAS (5 CUESTIONARIOS POR RUTA)			
	ÁLAVA	BIZKAIA	GIPUZKOA	TOTAL GENERAL
Más de 10.000 mujeres	11	30	11	52
Entre 2.000 y 9.999 mujeres	0	20	10	30
Menos de 2.000	4	18	16	38
TOTAL GENERAL	15	68	37	120

El gráfico 3.1 refleja la distribución proporcional de las mujeres de 65 o más años participantes en la investigación según Territorio Histórico de residencia. En línea al peso espe-

cífico de cada uno de los tres territorios, el 56,7% de las mujeres residiría en Bizkaia, un 30,8% en Gipuzkoa y el 12,5% restante en Álava.

SISTEMATIZACIÓN DE LA INFORMACIÓN CUANTITATIVA **3.8.5**

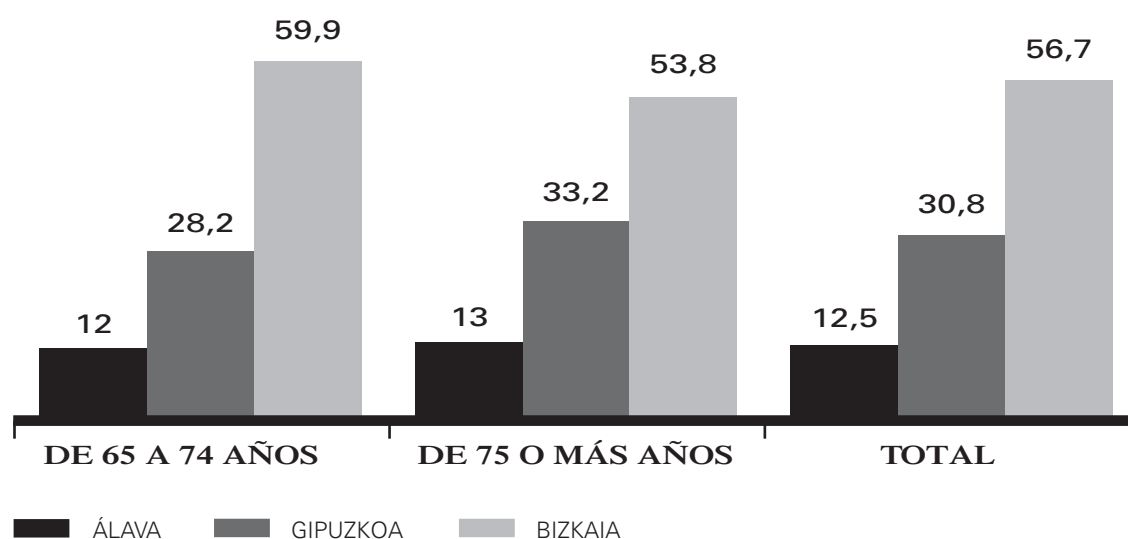
Teniendo en cuenta el volumen del cuestionario utilizado puede hacerse una idea de la complejidad de su sistematización. A esto se le ha unido la existencia de las preguntas abiertas que, como imaginábamos –de ahí la decisión de no convertirlas en cerradas–, han otorgado, finalmente, un conocimiento muy relevante del grado de empoderamiento de este colectivo de mujeres de 65 o más años, pese a la laboriosidad de su sistematización.

El fruto de esta sistematización es el informe que a continuación presentamos, así como un conjunto muy amplio de variables relacionadas que, esperamos, puedan ser de utilidad para dar continuidad y profundizar en el conocimiento de esta generación de mujeres.

TABLA 3.4. Distribución del trabajo de campo realizado. Municipios, segmento, rutas y número de cuestionarios. Territorios Históricos y Total País Vasco

MUNICIPIOS	POBLACIÓN	SEGMENTO	RUTAS	CUESTIONARIOS
Vitoria-Gasteiz	21.152	Más de 10.000 mujeres	11	55
Amurrio	913	Menos de 2000	1	5
Salvatierra/Agurain	372	Menos de 2000	1	5
Laguardia	188	Menos de 2000	1	5
Asparrena	202	Menos de 2000	1	5
Total Álava	22.827		15	75
Bilbao	45.918	Más de 10.000 mujeres	24	120
Barakaldo	11.922	Más de 10.000 mujeres	6	30
Getxo	7.970	Entre 2000 y 9999 mujeres	5	25
Portugalete	6.041	Entre 2000 y 9999 mujeres	5	25
Basauri	5.082	Entre 2000 y 9999 mujeres	5	25
Durango	2.545	Entre 2000 y 9999 mujeres	5	25
Bermeo	1.986	Menos de 2000	3	15
Amorebieta-Etxano	1.619	Menos de 2000	3	15
Zalla	765	Menos de 2000	3	15
Sopelana	711	Menos de 2000	3	15
Muskiz	679	Menos de 2000	3	15
Markina-Xemein	510	Menos de 2000	3	15
Total Bizkaia	85.748		68	340
Donostia-San Sebastián	22.515	Más de 10.000 mujeres	10	50
Irun	6.111	Entre 2000 y 9999 mujeres	3	15
Errenteria	4.059	Entre 2000 y 9999 mujeres	2	10
Eibar	3.739	Entre 2000 y 9999 mujeres	3	15
Pasaia	2.068	Entre 2000 y 9999 mujeres	2	10
Zarautz	1.891	Menos de 2000	3	15
Hernani	1.865	Menos de 2000	3	15
Bergara	1.666	Menos de 2000	3	15
Lasarte-Oria	1.529	Menos de 2000	3	15
Zumaia	766	Menos de 2000	3	15
Alegia	163	Menos de 2000	1	5
Ikaztegieta	29	Menos de 2000	1	5
Total Gipuzkoa	46.401		37	185
TOTAL PAÍS VASCO			120	600

GRÁFICO 3.1. Residencia por Territorios Históricos. Total y grupos de edad. Porcentajes



COMENTARIOS DEL TRABAJO DE CAMPO

3.9

Las impresiones del trabajo de campo realizado, cualitativo y cuantitativo, en este estudio son valoradas muy positivamente. Las mujeres que participaron en la fase cualitativa mostraron actitudes ambivalentes respecto al propio estudio: sorprendidas de que sus prácticas cotidianas pudieran ser objeto de interés, pero, a la vez, interesadas en conocer los resultados finales.

Las mujeres que participaron como informantes estratégicas fueron conscientes de la complejidad del estudio, del reto de focalizar sin excesivos desajustes el objeto de estudio. Pero, a su vez, fueron muy conscientes de que esta línea de investigación tendría que ser un acicate, un punto de inicio o inflexión para una aproximación de mayor recorrido que aborde a las generaciones de personas “mayores” en general, y a las mujeres en particular, de manera más amplia, buscando diversidades y no homogeneidad, buscando las potencialidades inherentes a esta generación, apostando en suma, por su puesta en valor en términos estructurales.

Por último, el trabajo de campo cuantitativo propiamente dicho ha otorgado los momentos más gratificantes. Ello no quiere decir, ni mucho menos, que el trabajo de campo haya sido sencillo. La longitud del cuestionario, el contenido de algunas de sus temáticas, la simultaneidad de distintas acciones de recogida de información en la segunda mitad del mes de octubre y primeros de noviembre de 2011, fueron, entre otros, obstáculos en este trabajo, pero como pueden existir otro tipo de impedimentos en otras ocasiones.

La diferencia en este caso ha sido el haber tenido la fortuna de encontrar mujeres dispuestas a abrirnos no sólo las puertas de sus domicilios, sino también las de buena parte de su propia trayectoria biográfica, trasmitiéndonos sus experiencias personales y sus opiniones respecto a sí mismas, a las mujeres de su propia generación y a las mujeres de

otras generaciones (sus hijas, sus nietas, etc.), y además, agradeciéndonos, finalmente, ese momento de escucha activa. El agradecimiento es nuestro.

ESTRUCTURA DEL INFORME

3.10

Los resultados del estudio se han estructurado del siguiente modo:

- El capítulo 4 se destina a la exposición de cuatro elementos estructurales que definen al colectivo de mujeres de 65 o más años residentes en el País Vasco.

La diferencia de edad dentro de este colectivo –la denominada “tercera” y “cuarta edad”–, el estado civil, el nivel de estudios finalizados y, por último, la trayectoria en relación con la actividad principal desarrollada a lo largo de su vida adulta, constituyen hechos que definen o determinan los comportamientos y actitudes de esta generación de mujeres. Su conocimiento tiene que ser una constante a la hora de entender el carácter y grado de las estrategias de empoderamiento puestas en práctica por esta generación de mujeres.

- El capítulo 5 es una fotografía de la situación actual de este colectivo de mujeres. Este hecho determina que este capítulo se parezca más a un diagnóstico de situación, estructurado, en este caso, según el grado de autonomía de las mujeres en distintas actividades de su vida cotidiana.

Desde esta perspectiva, nos interesamos por el grado de autonomía en sus formas de convivencia, en su gestión de lo económico, en la distribución y frecuencia de sus prácticas sociales cotidianas, en las formas de participación individual, organizada e institucional, en las prácticas de cuidadora de familiares (ascendientes o descendientes) o, por el contrario, si ella misma tiene que ser objeto de cuidado.

- A diferencia del anterior, el capítulo 6 se centra en el hallazgo de potenciales modificaciones a lo largo del tiempo en las prácticas sociales de este colectivo de mujeres de 65 o más años. Incorpora, por tanto, la perspectiva longitudinal o diacrónica tan pertinente en cualquier identificación de los procesos de empoderamiento de carácter intrapersonal e intrageneracional.

De ahí que el capítulo se interese por la percepción de cambios en la identidad personal tras el cumplimiento de los 65 años, cómo se plasman esos cambios potenciales en distintos niveles o planos de su vida cotidiana, y cuál es el sentido que atribuyen y la gestión que efectúan al tiempo disponible de su actual ciclo de vida en comparación a anteriores.

- El capítulo 7 se articula no ya en términos intrageneracionales –o, incluso, intrapersonales– como en el capítulo 6, sino más bien intergeneracionales.

Así, se exponen los resultados en los que las mujeres pertenecientes a la generación más mayor se comparan respecto a las mujeres pertenecientes a generaciones posteriores, más jóvenes, la generación de sus hijas, sus nietas e, incluso, sus biznietas, en términos de niveles de autonomía, de capacidad en la toma de decisiones.

- El capítulo 8 presenta una escala de empoderamiento de las mujeres de 65 o más años residentes en el País Vasco.

Sintetizando algunos de los resultados anteriores, esta escala genera cinco (5) tipologías de mujeres basadas en su propia percepción respecto a la evolución de su grado de autonomía a lo largo de su ciclo de vida y el nivel de actividades cotidianas practicadas en la actualidad.

Es evidente el carácter aproximativo de esta escala, asentada, básicamente, en el primer nivel del proceso de empoderamiento. Sin embargo, se ha buscado con la misma obtener una imagen más ajustada de la realidad heterogénea de esta generación de mujeres "mayores", facilitando estas tipologías establecer potenciales estrategias de actuación orientadas en cada caso.

- El capítulo 9 tiene un marcado carácter conclusivo, a modo de reflexiones finales del conjunto de los resultados y enfoque efectuado en este estudio.
- Tras la bibliografía, los anexos finales recogen el índice de las tablas y gráficos, así como el cuestionario utilizado.

Siguiendo la línea de lo planteado en el estudio de adolescentes anteriormente realizado (EMAKUNDE, 2009), nos gustaría pensar que las personas lectoras consideren la interpretación efectuada de los resultados como la más adecuada entre la maraña de datos existente. Pero nos gustaría aún más pensar que esta interpretación no es la única posible pues los resultados posibilitan otras lecturas. Si así fuese, uno de los objetivos de esta investigación estaría cumplido, al servir de pretexto para continuar abordando estas temáticas relacionadas con la capacidad de la toma de decisiones de este colectivo de mujeres "mayores" o, inclusive, de otros colectivos.

4

CUATRO ELEMENTOS ESTRUCTURALES COMO PUNTOS DE PARTIDA

Si bien existen estudios aplicados recientes (CONSEJO ECONÓMICO Y SOCIAL VASCO, 2011; EUSKO JAURLARITZA/GOBIERNO VASCO, 2010 y 2005) e indicadores estadísticos suficientes (EUSTAT, 2007 y 2010; IMSERSO, 2010) que aportan una foto de situación de las características sociodemográficas de las personas “mayores” residentes en el País Vasco, ello no impide que también en este estudio sea necesario “contextualizar” las personas objeto de nuestro análisis.

Esta contextualización se centra en la selección de cuatro elementos estructurales: la diferenciación de dos grupos de edad dentro de este colectivo de mujeres “mayores”, de su situación civil, el nivel de estudios y, finalmente, las trayectorias de actividad en los escenarios productivo y reproductivo. Constituyen puntos de partida que tratan de no olvidar cuál viene siendo la trayectoria biográfica o el curso de vida de estas mujeres, que, teniendo en cuenta la edad media resultante del estudio, nacieron en el año 1936, es decir, hace 75 años. Son, por lo tanto, y como cada persona es del suyo, mujeres de su tiempo, influenciadas por las pautas de socialización primaria y secundaria existentes durante ese período de los años cuarenta y cincuenta del pasado siglo.

Dentro de estos elementos estructurales que conforman las pautas de comportamiento de una generación también pueden incluirse las formas de convivencia –familiar y residencial–, la relación actual con la actividad y las fuentes de ingresos, esto es, todos aquellos factores que suelen integrarse en los diagnósticos de situación sociológica o condiciones de vida. Pero la lógica analítica y argumental de la presente investigación sostiene que algunos de estos otros “hechos” sociodemográficos ya revelan grados de empoderamiento en las mujeres de 65 o más años. El cómo residir, convivir y gestionar los ingresos constituyen hechos actuales que han podido ser modificados, en grado diverso, gracias a la toma de decisiones de estas mujeres.

SEGMENTACIÓN EN DOS GRUPOS DE EDAD: UNA OPORTUNIDAD TRAS EL TRABAJO DE CAMPO

4.1

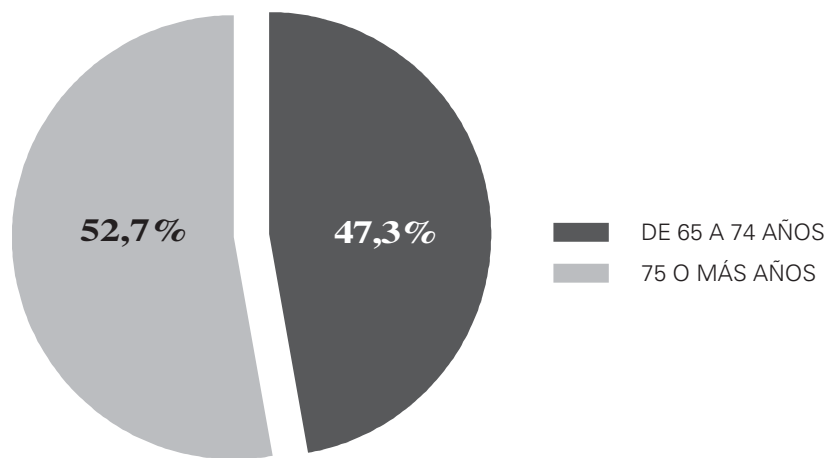
En el capítulo metodológico se indicó que el universo de estudio de la presente investigación tomaba el colectivo de mujeres de 65 o más años residentes en el País Vasco como una globalidad. Y si bien no se buscaron inicialmente cuotas de edad internas, tal y como se refleja en la tabla 4.1, la distribución ha resultado, en la práctica, bastante homogénea en cuatro cohortes quinquenales.

TABLA 4.1. Grupos de edad y edad media. Porcentajes

EDAD	%
De 65 a 69	27,5
De 70 a 74	19,8
De 75 a 79	23,3
Más de 80	29,3
<hr/>	
TOTAL	100,0
<hr/>	
MEDIA AÑOS	75,4

Estos resultados han otorgado las condiciones de posibilidad estadística para efectuar una segmentación en dos grupos de edad: el primero, compuesto por aquellas mujeres residentes en el País Vasco que tenían en el momento de la realización del cuestionario (2011) entre 65 y 74 años de edad, suponiendo el 47,3% del total; y el segundo, con mujeres de 75 o más años de edad, que suponen el 52,7% restante.

GRÁFICO 4.1. Segmentación en dos grupos de edad. Porcentajes



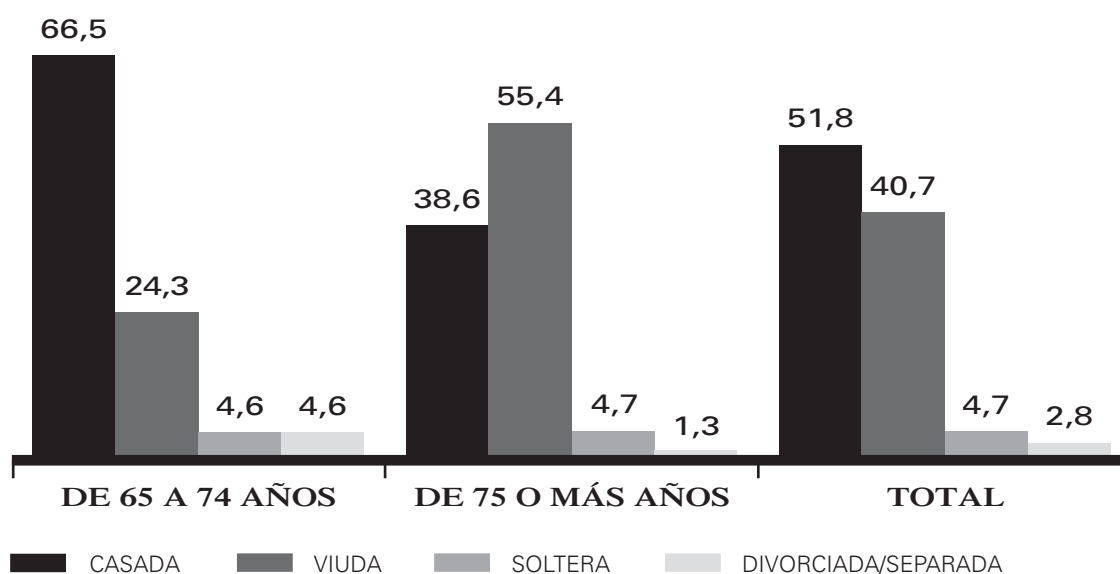
Como irá mostrándose a lo largo de los distintos apartados del presente análisis, en bastantes respuestas se han evidenciado diferencias significativas entre los dos grupos de edad, lo que genéricamente podemos categorizar como "tercera" y "cuarta" edad, como si ser una mujer nacida entre los años 1937 y 1946 (65-74 años en la actualidad) o antes del año 1936 (75 o más años en la actualidad) ejerciese alguna influencia en las experiencias y las opiniones. La homogeneidad, por lo tanto, entre las mujeres de 65 o más años es más bien una categorización estadística, cuando no androcéntrica, al estar pensada en términos de las formas visibles de la actividad (IMSERSO, 2009:44). La heterogeneidad, sin embargo, se ajusta más a una realidad colmada de matices.

No obstante, es necesario indicar que los resultados de la presente investigación tan sólo arrojan representatividad estadística para el total de los mismos, siendo, por ello, “aproximaciones” los análisis que se efectúan en el caso de la segmentación de los dos grupos de edad. Ello obliga a demandar estudios aplicados más ajustados a esta realidad social –no estadística– heterogénea de las “personas “mayores”.”

CASADAS O VIUDAS 4.2

Los resultados del gráfico 4.2 no dejan lugar a dudas: algo más de una de cada dos mujeres de 65 o más años residentes en el País Vasco se encuentra actualmente casada (51,8%). Muy de cerca se situarían las mujeres viudas, con el 40,7% del total. Son, por lo tanto, los dos estados civiles centrales en esta generación de mujeres.

GRÁFICO 4.2. Estado civil. Total y grupos de edad. Porcentajes



Sin embargo, son evidentes las diferencias existentes entre los dos segmentos de mujeres establecidos, al predominar el estado civil “casada” en dos terceras partes (66,5%) de las mujeres entre 65 y 74 años, frente al predominio del estado civil “viuda” entre las mujeres de 75 o más años, más de una de cada dos (55,4%). La mayor esperanza de vida de las mujeres frente a los hombres se evidencia en estos resultados.

De igual modo, estas diferencias en el estado civil según los dos grupos de edad se constatarán también en indicadores tales como las fuentes de ingresos, la cuantía mensual de los mismos, así como el tamaño de la unidad de convivencia.

EL PREDOMINIO DE LOS ESTUDIOS PRIMARIOS

4.3

Los estudios finalizados de las mujeres de 65 o más años se presentan de dos modos: desglosados en la tabla 4.2 y agregados en cuatro segmentos en el gráfico 4.3. También constituye un indicador bastante ilustrativo de los contextos sociales, económicos y políticos vivenciados por esta generación de mujeres. El acceso a la educación en las etapas iniciales de la trayectoria biográfica constituía un hecho realmente minoritario, aún más en estas mujeres pues, en términos generales, su proceso educativo inicial tuvo que competir, simultáneamente, con otras necesidades durante las décadas de los años treinta, cuarenta y cincuenta del pasado siglo, principalmente.

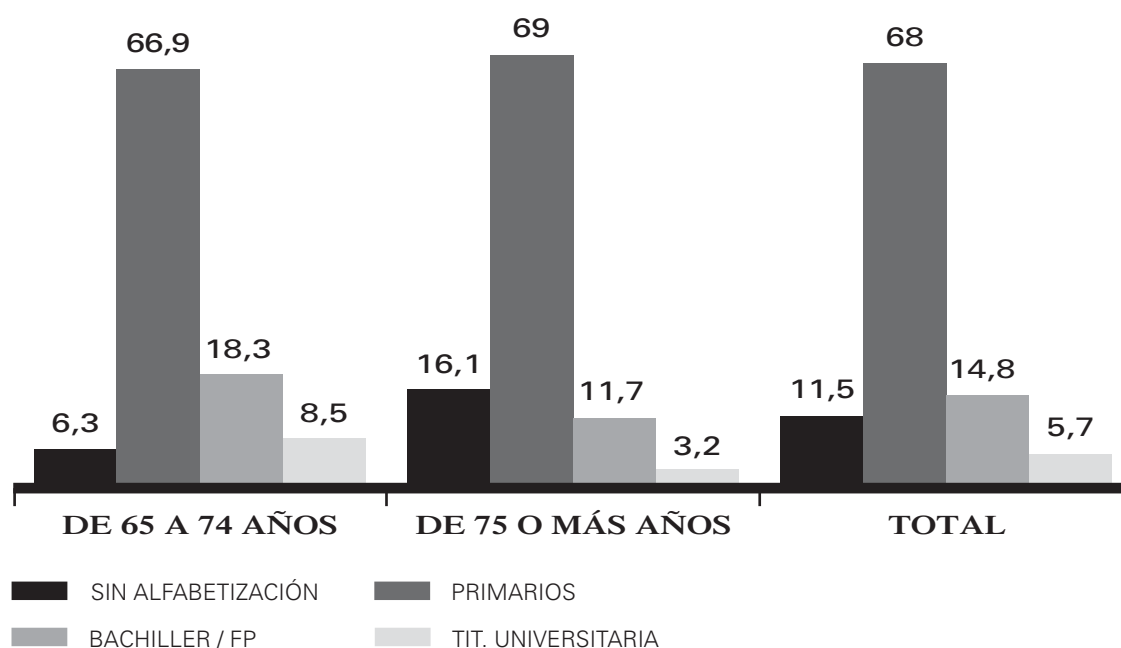
TABLA 4.2. Nivel de estudios finalizados. Total y grupos de edad. Desglose. Porcentajes

NIVEL DE ESTUDIOS TERMINADOS	EDAD		TOTAL
	DE 65 A 74 AÑOS	75 O MÁS AÑOS	
Sin alfabetización	6,3	16,1	11,5
Estudios primarios sin finalizar	35,2	49,7	42,8
Certificado de estudios primarios / EGB sin título	31,7	19,3	25,2
Graduado escolar / Bachiller elemental con reválida	11,3	7,9	9,5
F.P. 1er grado (técnico/a auxiliar) / Oficialía industrial	3,2	1,9	2,5
F.P. 2º grado (técnico/a especialista) / Maestría industrial	2,5	0,3	1,3
BUP / COU / PREU / Bachiller superior con reválida	1,4	1,6	1,5
Titulación universitaria 1er ciclo (Diplomatura)	3,9	1,9	2,8
Titulación universitaria 2º ciclo (Licenciatura)	3,9	1,3	2,5
Titulación universitaria 3er grado (Doctorado)	0,7		0,3
TOTAL	100,0	100,0	100,0

No es por ello extraño la concentración del porcentaje de estudios primarios en casi siete de cada diez mujeres (68%), la mayor parte de los mismos, además, sin finalizar (42,8%). De igual modo, el analfabetismo tiene una clara relación causal con la edad, suponiendo el 16,1% en el caso de las mujeres de 75 o más años, y diez puntos porcentuales menos en el caso de las mujeres entre 65 y 74 años de edad (6,3%).

En suma, es necesario no perder de vista esta situación educativa y socializadora de esta generación de mujeres de 65 o más años, hecho siempre explicativo pues *“el nivel de formación es un poderoso condicionante del uso del tiempo y de las formas de pensar de las personas de todas las edades.”* (PÉREZ ORTIZ, 2003:533).

GRÁFICO 4.3. Estudios finalizados. Total y grupos de edad. Agregación. Porcentajes



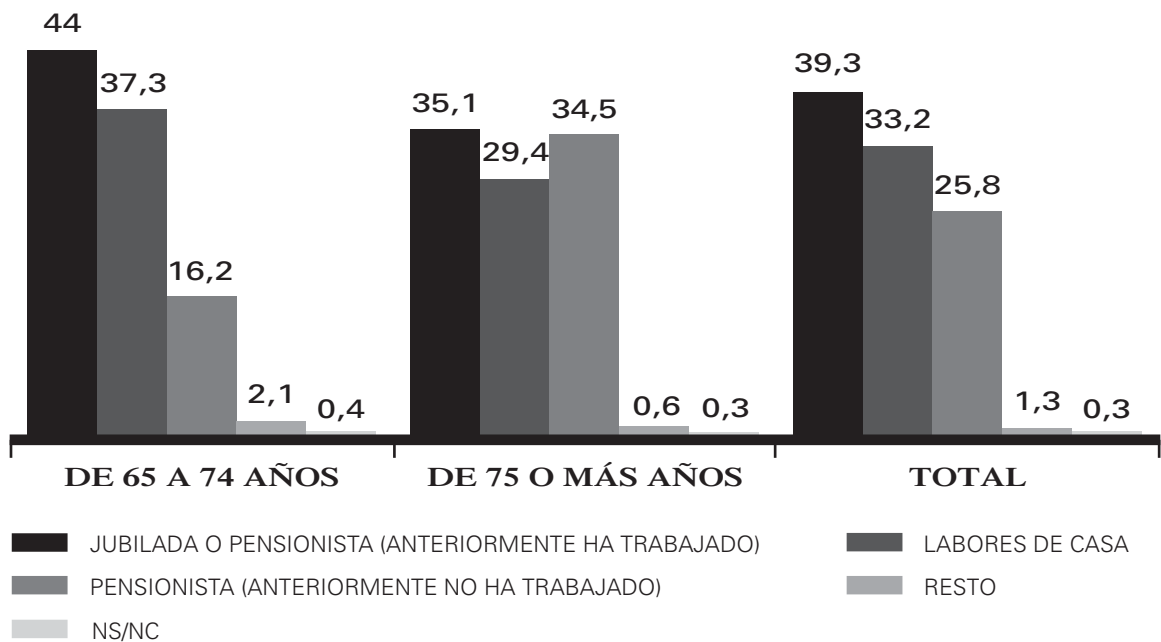
TRAYECTORIAS DE ACTIVIDAD DURANTE SU VIDA ADULTA: "SER-PARA-LOS OTROS"

4.4

Como venimos indicando, es una preocupación en la línea argumental de esta investigación el no perder de vista que las mujeres que en la actualidad tienen 65 o más años residentes en el País Vasco fueron socializadas en un contexto social, político y cultural determinado, protagonizado por la dictadura franquista. *"El sistema de género, perfectamente encajado en la ideología de la dictadura, en connivencia con lo más rancio y fundamentalista de la Iglesia católica, hacía responsables a las mujeres del bienestar y hasta de la felicidad de todos los miembros de su familia, descansando todos los valores "femeninos" en una ética en la que el amor (enajenante) debía ser el centro de interés de las mujeres. Casarse, tener hijos y abandonarlo todo para atenderlos y cuidarlos hasta la muerte constituía el eje esencial que otorgaba identidad y sentido a su vida, considerándose un fracaso en toda regla no alcanzar el matrimonio (las solteras) o no llegar a ser madres."* (RODRÍGUEZ RODRÍGUEZ, 2002:90).

Un primer avance muy ilustrativo de las trayectorias de actividad de las mujeres de 65 o más años residentes en el País Vasco durante su vida adulta se refleja en el gráfico 4.4. Así, nos encontramos con que casi cuatro de cada diez (39,3%) son mujeres jubiladas, frente al 60% restante, bien en situación de labores de casa (33,2%), bien de pensionista (25,8%).

GRÁFICO 4.4. Situación laboral actual. Total y grupos de edad. Porcentajes

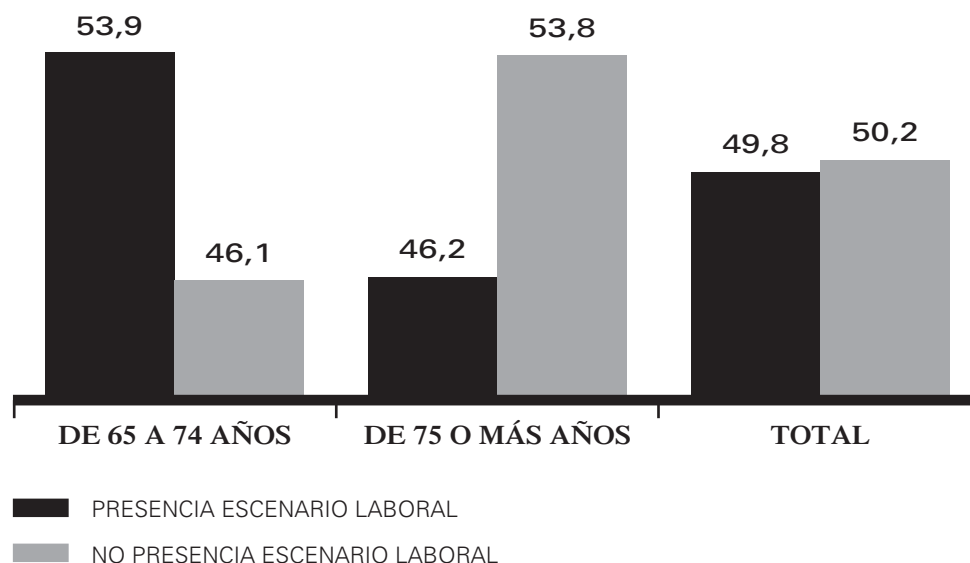


No obstante, más allá del conocimiento de la situación laboral actual de las mujeres de 65 o más años, en cierto modo imaginable por el contexto sociohistórico señalado, esta investigación se interesó por conocer la trayectoria de actividad de este grupo de mujeres con la finalidad de identificar distintas formas de empoderamiento. Para ello, la estrategia en el diseño del cuestionario fue trasladar a la propia mujer de 65 o más años encuestada la autonomía para reflejar, primero, cuál considera ella misma que ha sido su dedicación principal a lo largo de su vida adulta y, después, conocer las razones principales por las cuales estas mujeres tomaron esas decisiones.

De este modo, ha sido la propia mujer mayor de 65 años la que efectúa una suerte de relectura personal de su propio itinerario biográfico en términos de presencia o no en los escenarios laboral o productivo y doméstico-familiar o reproductivo, los dos grandes escenarios en los que se desarrolla nuestra socialidad (PARDO, 1992:34).

Si bien se dieron inicialmente tres opciones posibles (trabajar fuera de casa, trabajar tanto dentro como fuera de casa, y trabajar en casa), los resultados, finalmente obtenidos posibilitan sintetizar la distribución mayoritaria de la presencia de este grupo de mujeres de 65 o más años a lo largo de su vida adulta en esos dos grandes escenarios. El gráfico 4.5 refleja, además, un reparto bastante equilibrado en las presencias en ambos escenarios por el conjunto de mujeres de 65 o más años.

GRÁFICO 4.5. Experiencia laboral principal a lo largo de su vida adulta (o previa a su situación actual). Total y grupos de edad. Porcentajes



Se trata de dos perfiles-tipo de mujeres de 65 o más años cuyas experiencias biográficas y prácticas sociales remiten a escenarios bien distintos: en uno de los casos determinado por la compatibilización de espacios y tiempos laboral y doméstico-familiar, frente al otro en los que el escenario doméstico-familiar se erige en único espacio y tiempo.

PRESENCIA EN EL ESCENARIO PRODUCTIVO

4.4.1

Si atendemos por un momento a las mujeres que han tenido presencia en el escenario laboral (49,8% del total, 53,9% en el caso 65-74 años y 46,2% entre las mujeres de 75 o más años), la tabla 4.3 efectúa una agrupación de la principal ocupación o más importante reflejada por la propia mujer (según el Código Nacional de Ocupación), media de años orientada a la misma, así como la existencia de responsabilidad hacia otras personas.

La segregación laboral horizontal y vertical basada en el género de esta generación de mujeres que, en términos generales, comenzaron su actividad laboral a partir de 1950, es francamente palpable (BARBERÁ, 2002; LÁZARO, 2004). En íntima relación con el nivel educativo finalizado, las ocupaciones principales fueron de baja cualificación, centradas en los servicios personales y restauración (empleadas domésticas; dependientas en tiendas y almacenes y personal de limpieza). Además, algo menos de una de cada cuatro mujeres (22,8%) afirma haber tenido responsabilidad sobre otras personas en una ocupación a la que, como media, se han dedicado casi 23 años.

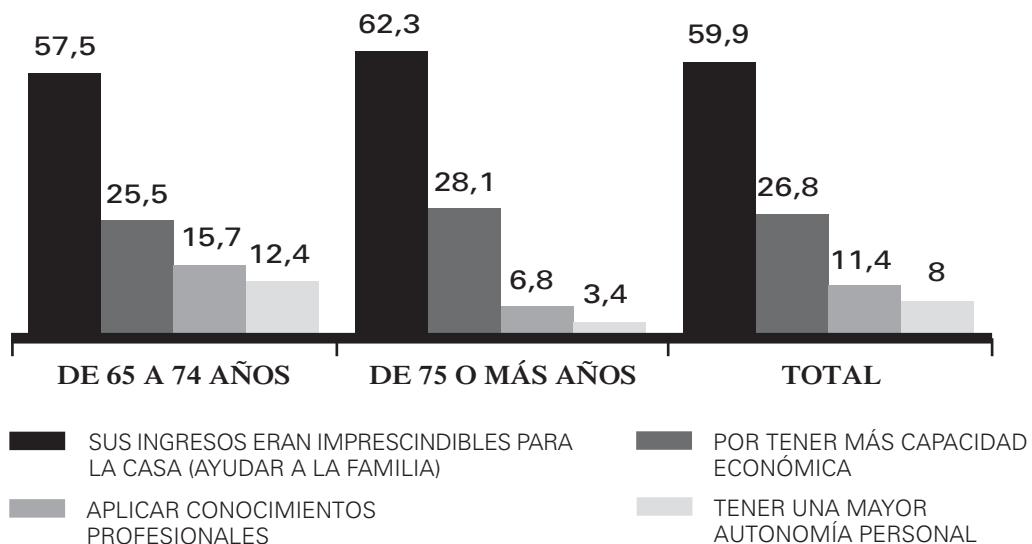
TABLA 4.3. Ocupación principal a lo largo de su vida (CNO 1 dígito), media de años y grado de responsabilidad. Total y grupos de edad. Porcentajes

	65 - 74 AÑOS	75 O MÁS AÑOS	TOTAL
Directoras y gerentes	0,7	1,4	1,0
Técnicas y profesionales científicas e intelectuales	9,2	4,8	7,0
Técnicas; profesionales de apoyo	7,2	4,8	6,0
Empleadas contables, administrativas y otras empleadas de oficina	7,2	10,3	8,7
Trabajadoras de los servicios de restauración, personales,...	30,7	23,3	27,1
Trabajadoras cualificadas en el sector agrícola, ganadero,...	0,0	1,4	0,7
Artesanas y trabajadoras cualificadas de las industrias manufactureras	8,5	11,0	9,7
Operadoras de instalaciones y maquinaria, y montadoras	1,3	2,1	1,7
Ocupaciones elementales	35,3	41,1	38,1
TOTAL	100,0	100,0	100,0
MEDIA AÑOS QUE SE HA DEDICADO A ESA ACTIVIDAD	23,1	22,5	22,8
% PUESTO DE RESPONSABILIDAD	22,9	12,3	17,7

Que un mayor nivel educativo es un predictor de un mayor grado de presencia de las mujeres en el mercado laboral también ha podido constatarse en este estudio, pues casi el 80% de las mujeres de 65 o más años con nivel de estudios universitarios ha tenido presencia en lo laboral, prácticamente el doble del resto de los niveles de estudios finalizados.

Un aspecto muy relevante dentro de este estudio interesado en las estrategias de empoderamiento y toma de decisiones de las mujeres de 65 o más años residentes en nuestra comunidad autónoma a lo largo de su trayectoria vital se refleja en el gráfico 4.6. Pese a la complejidad de sintetizar en dos respuestas la potencial variedad de razones por las que este colectivo de mujeres tuvo presencia en el escenario productivo-laboral, la motivación económica-instrumental orientada hacia el escenario doméstico-familiar se encuentra presente en casi seis de cada diez casos.

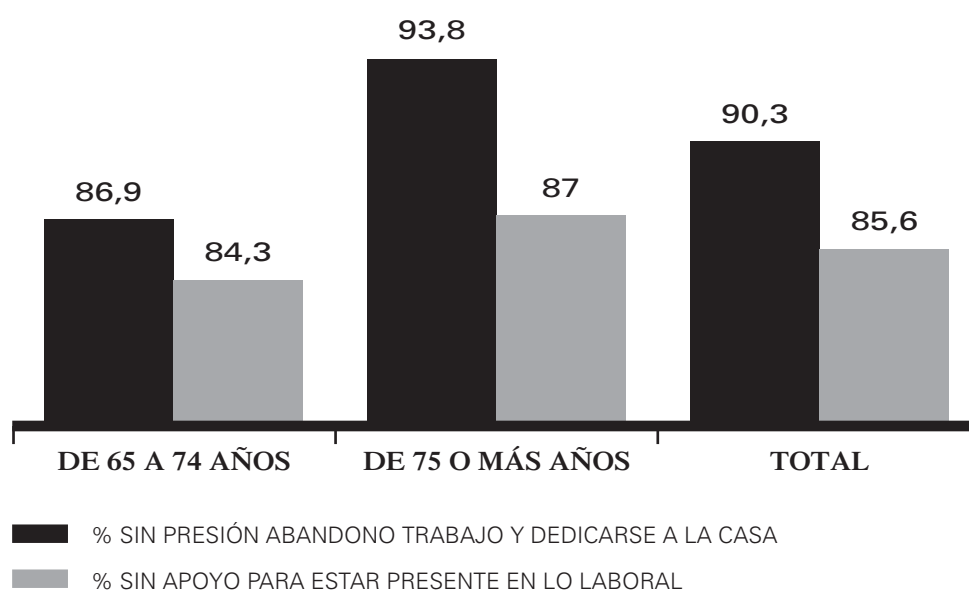
GRÁFICO 4.6. Razones de su presencia en el escenario laboral. Total y grupos de edad. Porcentajes. Selección. Respuesta múltiple (máximo dos respuestas, suma más de 100)



Si bien las motivaciones que orientan las estrategias vitales pueden ser múltiples o yuxtapuestas, en este caso la necesidad de aportar ingresos a la unidad de convivencia constituye la razón principal, siempre presente en la mayor parte de las respuestas múltiples. Ello reduce o, cuanto menos, relega a un segundo plano, el espacio de influencia de otras motivaciones con un carácter más individual, como la aplicación de los conocimientos profesionales o el tener una mayor autonomía personal.

Profundizando en esta línea argumental, el gráfico 4.7 sintetiza dos aspectos que pudieron llegar a experimentar estas mujeres en su presencia en el escenario laboral: bien presiones para que lo abandonase, bien apoyos para que prosiguiese. Los resultados parecen indicar que, como pauta o patrón de comportamiento, una vez tomada la decisión de estar presente en el escenario laboral por parte de estas mujeres, según las razones principales anteriormente indicadas, las mismas efectúan una interpretación de su trayectoria biográfica en la que consideran mayoritariamente inexistentes presiones (90,3%) de su entorno más inmediato para abandonar dicho escenario productivo y centrarse en el doméstico-familiar. Y de igual modo, como reverso de este planteamiento, –que, en el fondo, lo refuerza–, tampoco recuerdan haber recibido apoyos para mantener su presencia como ocupadas (85,6%).

GRÁFICO 4.7. Presiones y apoyos en la presencia laboral o productiva. Total y grupos de edad. Porcentajes



En todo caso, los resultados anteriores son lo suficientemente claros para defender la pauta o patrón de comportamiento indicado: cuando se toma la decisión de estar presente en el escenario productivo-laboral por parte de este colectivo de mujeres de 65 o más años, la razón principal de esta opción de presencia (la necesidad de los ingresos orientados a la unidad de convivencia), se impone al resto de las potenciales presiones o incluso apoyos, puesto que unos y otros ya han sido, en cierto modo, superados en la propia decisión de presencia.

En este segmento de mujeres con experiencia en el escenario laboral, los condicionamientos (bien presiones, bien apoyos) estaban, por lo tanto, antes de la propia decisión de presencia. Cuestión bien distinta a la trayectoria biográfica de las mujeres de 65 o más

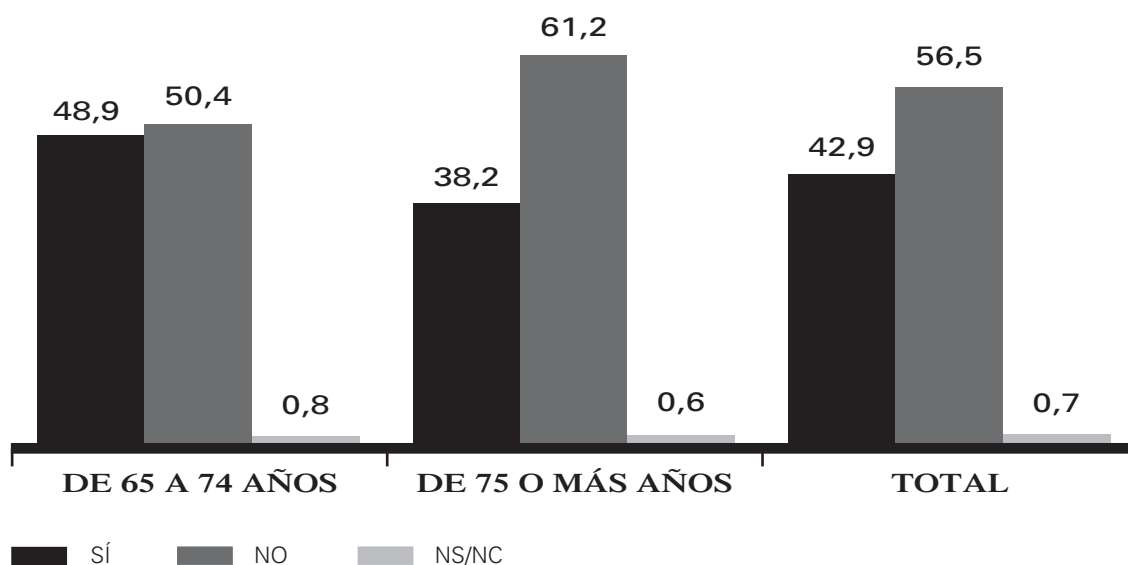
años cuya vida adulta se orientó principalmente al escenario doméstico-familiar. Aquí sí se identifican razones que influyeron determinadamente en la toma de decisiones de su no presencia en lo laboral-productivo.

SÓLO PRESENCIA EN EL ESCENARIO DOMÉSTICO-FAMILIAR

4.4.2

Si atendemos ahora al segmento de mujeres cuya dedicación principal a lo largo de su vida adulta ha sido el escenario doméstico-familiar (50,2% del total, 46,1% en el caso 65-74 años y 53,8% entre las mujeres de 75 o más años), el gráfico 4.8 muestra una doble desembocadura o desenlace hacia este escenario: bien habiendo tenido algún tipo de experiencia o trabajo remunerado, bien, por el contrario, no habiendo tenido ninguna experiencia previa.

GRÁFICO 4.8. Alguna experiencia previa en el escenario laboral (trabajo remunerado). Total y grupos de edad. Porcentajes



El hecho de no disponer de experiencia laboral es la tónica predominante para el conjunto de este grupo de mujeres de 65 o más años (56,5%), hecho aún más pronunciado en el caso de la cohorte 75 o más años de edad, algo más de seis de cada diez, frente a la distribución equitativa en el segmento 65-74 años.

La influencia de la segregación de género de los escenarios y sus prácticas sociales, con la consiguiente formación de identidades, surgen en toda su magnitud en las decisiones que determinaron la orientación hacia el ámbito reproductivo de este segmento de mujeres. Los gráficos 4.9 y 4.10 reflejan con claridad este sistema cultural y de estructuración social y de identidades de género, bien "porque no podía ser de otra manera", "fui educada para eso" o "ya había otras personas que trabajan fuera", bien "porque me casé", "por atender a las hijas e hijos", "por dedicarse a la casa."

GRÁFICO 4.9. Razones del abandono de la experiencia en el escenario laboral. Total y grupos de edad. Porcentajes. Selección. Respuesta múltiple (máximo dos respuestas, suma más de 100)

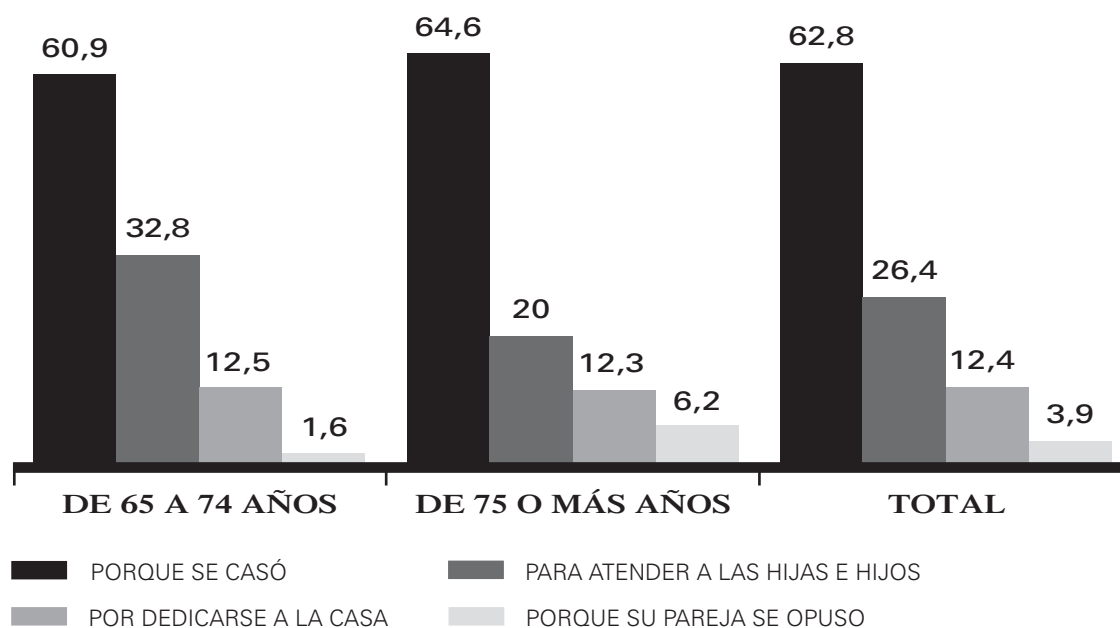
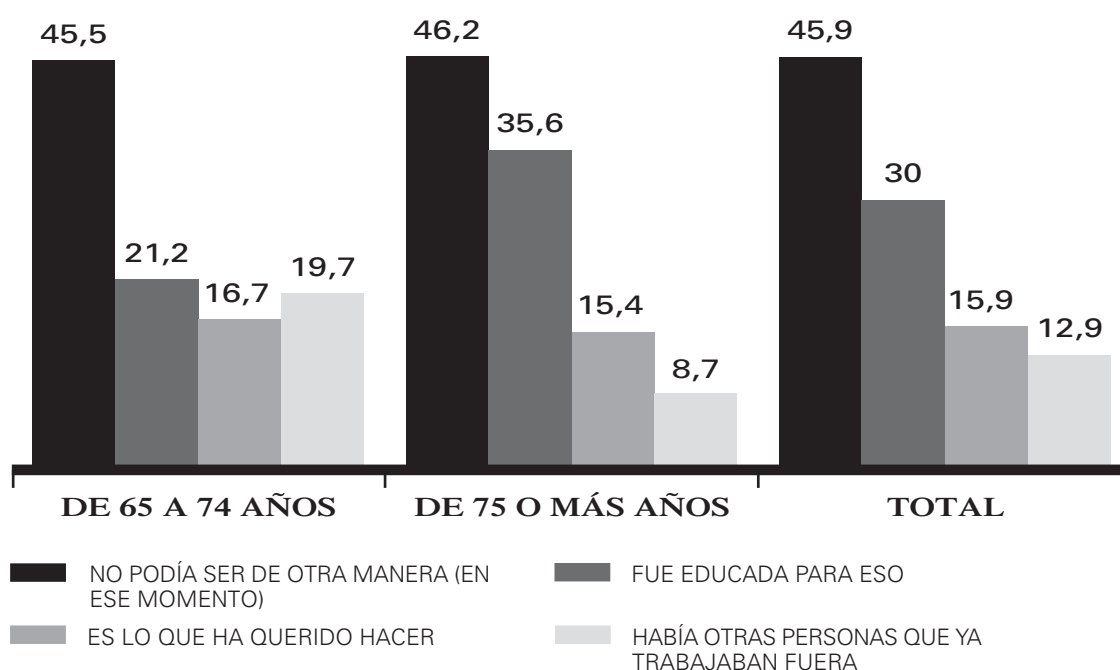


GRÁFICO 4.10. Razones de ninguna experiencia en el escenario laboral. Total y grupos de edad. Porcentajes. Selección. Respuesta múltiple (máximo dos respuestas, suma más de 100)



En todo caso, y a modo de síntesis del presente apartado, se constata que, con independencia del tipo de trayectoria u orientación de la actividad principal de las mujeres de 65 o

más años residentes en el País Vasco, la capacidad para decidir la misma se vio claramente constreñida por la adscripción de género como “ser-para-el hogar” (MURILLO, 1996), “ser-para-los-otros” (FREIXAS, 2002:261).

5

LAS EXPERIENCIAS DE LAS MUJERES QUE SON “MAYORES” HOY

El título de este capítulo parafrasea el acercamiento que LOURDES PÉREZ ORTIZ (2006a) ha realizado a las nuevas y viejas formas de envejecer de las mujeres y los hombres de 65 o más años en el conjunto del Estado a partir de la explotación de la Encuesta de Condiciones de Vida del año 2004.

Desde la perspectiva del empoderamiento este capítulo quiere expresar el término “experiencias” en su doble dimensión social (o relacional) y personal (subjetiva). Se trata, por consiguiente, de reflejar las experiencias sociales e individuales vividas (experimentadas) hoy por esta generación de mujeres de 65 o más años residentes en el País Vasco en la actualidad.

Desde la dimensión de las experiencias sociales que esta generación de mujeres “mayores” pone en práctica en su vida cotidiana, nos acercaremos a sus formas de convivencia residencial y familiar; a sus situaciones económicas objetivas y de gestión efectiva de sus recursos; a la distribución y frecuencia de sus prácticas sociales cotidianas; a las distintas formas de participación pública en los planos individual, organizado e institucional, incluyendo los movimientos de la mujer; a la orientación de su tiempo hacia otras personas a través del cuidado de nietas y nietos y/u otras personas familiares; y, por último, a si ellas mismas reciben esas atenciones.

Desde la dimensión de las experiencias personales, siempre más complejas de reflejarse con una técnica cuantitativa, en este capítulo nos acercaremos a las percepciones individuales de las propias mujeres respecto a sus niveles actuales de satisfacción de distintas facetas de su vida; a los potenciales efectos que el paso del tiempo pudiera tener en sus vidas; a las sensaciones de haber cumplido los 65 años (a modo de rito de paso), así como a sus opiniones respecto a lo que supone ser una persona mayor en la sociedad de hoy.

En cualquier caso, como irá observándose a lo largo de este y el próximo capítulo, estas experiencias sociales e individuales del proceso de hacerse mayor vivenciadas hoy por las mujeres de 65 o más años en el País Vasco convergen o desembocan en un planteamiento central: el elevado grado de autonomía individual en esta generación de mujeres percibido por ellas mismas.

ELEVADO GRADO DE AUTONOMÍA RESIDENCIAL

5.1

Conocer las principales características de las unidades de convivencia en las que residen las personas siempre es un hecho de gran importancia en cualquier análisis social con independencia del colectivo o generación.

Sin embargo, quizá adquiera un mayor grado de importancia en el caso de las mujeres de 65 o más años. Dos razones soportarían esta afirmación. La primera remite a un elemento de socialización de género pues el escenario doméstico-familiar y las relaciones sociales que en el mismo se desarrollan forman parte inherente de la trayectoria biográfica e identitaria de esta generación de mujeres.

La segunda razón remite a la edad cumplida. El escenario doméstico o, mejor expresado, su dimensión tangible, la vivienda, se convierte durante este período vital en un creciente entorno de referencia. Y ello no sólo remite a una dimensión tangible (o de tiempo trans-

currado en la vivienda en este período o ciclo vital), sino también a una dimensión simbólica siempre presente en todo espacio (BACHELARD, 1981). La vivienda puede llegar a representar para las personas “mayores” una plasmación de su propia trayectoria biográfica, de su historia personal (CAREDEC, 2001:79).

Uno de los resultados más destacados de la Encuesta de Condiciones de Vida 2006 de las personas de 65 y más años para el conjunto del Estado en comparación con años anteriores fue la tendencia a permanecer en sus propios domicilios hasta edades muy prolongadas (PÉREZ ORTIZ, 2006a:243), reforzando este fenómeno de la autonomía residencial en este colectivo señalado cuatro años antes por la misma autora (PÉREZ ORTIZ, 2003:519). Y el hecho de “envejecer en casa” también va sedimentándose como tendencia principal en nuestro contexto inmediato (EUSKO JAURLARITZA-GOBIERNO VASCO, 2010:165).

Prosiguiendo con nuestra voluntad de síntesis en la exposición de los resultados, la tabla 5.1 agrupa las distintas formas de convivencia en las que residen las mujeres de 65 o más años en el País Vasco a finales del año 2011, así como algunos aspectos relacionados con su historia familiar en términos de edad de la pareja, tenencia de hijas e hijos, nietas y nietos.

Comenzando por esta última información, casi nueve de cada diez mujeres de 65 o más años han tenido hijas e hijos (88,3%), con un promedio de casi tres (3) por mujer. Este volumen de descendientes influye de manera directa en el porcentaje de mujeres de esta generación que tienen nietos u nietas, biznietas y biznietas, el 77% del total, con una media global de 4 por mujer. Se constata, además, una gran similitud entre la edad media resultante de las mujeres de este estudio (75,4) y la de la pareja o cónyuge (75,7).

Si nos centramos en las unidades de convivencia compuestas (el 69% del total), la vida en pareja constituye la forma de convivencia más generalizada entre las mujeres de 65 o más años residentes en nuestra comunidad autónoma (38,8%).

TABLA 5.1. Formas de convivencia y composición unidad familiar. Total y grupos de edad. Porcentajes

	DE 65 A 74 AÑOS	75 O MÁS AÑOS	TOTAL
Sola	21,1	39,9	31,0
En pareja	47,9	30,7	38,8
En pareja y con hijo/s-hija/s	15,8	5,4	10,3
Con hijo/s-hija/s	7,0	10,8	9,0
Resto (otros modos)	8,1	13,0	10,7
TOTAL	100,0	100,0	100,0
Media personas residiendo en la misma vivienda	2,1	1,9	2,0
Edad Media pareja	72,3	80,9	75,7
% mujeres con hijas/os	90,5	86,4	88,3
Media hijas/os	2,8	3,1	2,9
% mujeres con nietas/os o biznietas/os	75,4	78,5	77,0
Media nietas/os o biznietas/os	3,4	4,6	4,0
Media de años que vive sola	12,3	13,4	13

Pero la variable edad juega, de nuevo, un papel de primer orden en las formas de convivencia dentro de esta generación de mujeres de 65 o más años, y se constata que la formación de unidades unipersonales de convivencia va incrementándose según la edad. Así, en el segmento 75 o más años la presencia de mujeres que conviven en pareja y en pareja con hijas e hijos decrece significativamente respecto a la cohorte 65-74 años, tanto que casi cuatro de cada diez mujeres (39,9%) nacidas antes de 1936 viven solas, siendo ligeramente algo más de dos en el grupo 65-74 años (21,1%).

Aportando algunos elementos más que permite hacerse una idea del perfil de la mujer mayor que reside sola en su domicilio en el País Vasco, además de la edad señalada, las mismas llevan casi 14 años en esa situación, ingresan menos de 600 euros mensuales en el 60% de los casos proveniente de una única fuente, la pensión de viudedad o la pensión de jubilación propia. Esta forma de convivencia unipersonal concentra las necesidades de ayuda para el desarrollo de la vida diaria más elevadas, en correspondencia con una mayor concentración de las percepciones de la salud subjetiva en las categorías mala y regular.

Si, entre otros factores, se tienen en cuenta el contexto general de dificultad de acceso a la vivienda por parte de generaciones más jóvenes y la elevada presencia de vivienda en propiedad por parte de estas generaciones más “mayores”, la confluencia de ambos fenómenos en nuestra realidad cotidiana quizá otorgue argumentos suficientes para comprender cómo en las unidades de convivencia de dos de cada diez mujeres de 65 o más años siguen presentes las hijas e hijos, bien junto a la pareja (10,3% del total), bien ella sola con ellas y/o ellos (9%).

Retomando el planteamiento central del presente apartado, el alto nivel de arraigo residencial en la vivienda actual por parte de las mujeres de 65 o más años del País Vasco –y no sólo en esta generación, por otro lado, en nuestro contexto– encuentra un factor clave en la propiedad de la misma, régimen jurídico predominante en casi el 90% de los casos (tabla 5.2). El protagonismo de la propiedad constituye un indicador más de la construcción histórica en nuestro contexto de esa cultura de celebración del escenario doméstico-familiar como emplazamiento seguro ante los riesgos del exterior donde las mujeres de esta generación fueron socializadas, protagonizando el rol de agente de cuidadora, personificando la función reparadora de los rigores de la vida de puertas afuera (CORTÉS ALCALÁ, 1996). En este sentido, creemos del todo correcta la interpretación que efectúa PÉREZ ORTIZ (2006a:147) cuando señala que la tenencia de la propiedad de la vivienda puede significar, igualmente, en bastantes personas “mayores” un elemento de seguridad alcanzada, un éxito o logro en su propia trayectoria biográfica.

TABLA 5.2. Régimen de propiedad, arraigo y movilidad residencial. Total y grupos de edad. Porcentajes

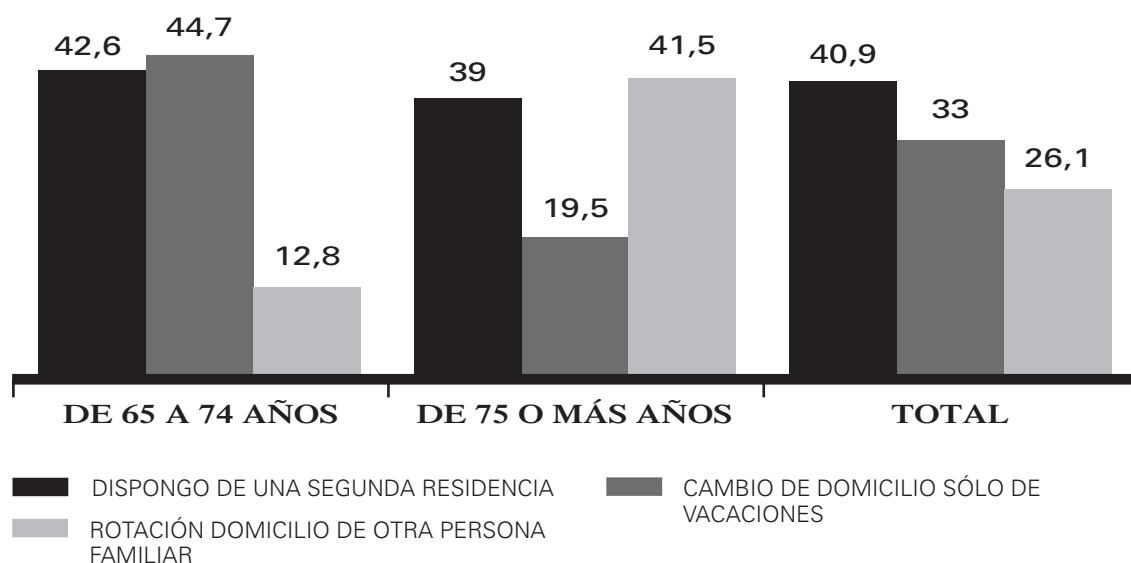
RÉGIMEN DE PROPIEDAD, ARRAIGO Y MOVILIDAD RESIDENCIAL	EDAD		
	DE 65 A 74 AÑOS	DE 75 O MÁS AÑOS	TOTAL
De su propiedad	70,4	80,7	75,8
Propiedad compartida con el cónyuge/pareja	19,4	7,9	13,3
Alquiler	3,9	3,8	3,8
Otras	6,3	7,6	7,0
TOTAL	100,0	100,0	100,0
Media Años residiendo en la misma vivienda	33,7	38,1	36,0
Residencia todo el año (% afirmativo)	83,5	87,0	85,3

Un aspecto destacado de las formas de convivencia surgido en el presente estudio, y que refuerza la constatación del “envejecimiento en casa” como hecho social en esta generación de mujeres de 65 o más, se refiere a la escasa movilidad residencial constatada. Así, el 85,3% del total de esta generación de mujeres reside durante todo el año en la misma vivienda en la que se recogió la información del estudio, llevando, además, residiendo en la misma un promedio de 36 años.

Además, entre el 14,7% del total de las mujeres de 65 o más años que indicaron movilidad residencial, la mayor parte de las mismas no lo hace para estar o ser atendida en la vivienda de otra persona familiar (22,7%), sino, principalmente (el 73% restante), por disponer de segunda residencia propia o por un cambio en período vacacional, esto es, como se observa en el gráfico 5.1.

Sin embargo, nuevamente es oportuno reflejar las diferencias existentes entre los dos grupos de edad establecidos en este parámetro, pues la autonomía residencial es significativamente menor en las mujeres de 75 o más años: algo más de cuatro de cada diez (41,5%) de las que se mueven durante el último año, sí lo hacen a un domicilio de otra persona familiar, mayoritariamente descendientes directas.

GRÁFICO 5.1. Tipos de movilidad residencial. Total y grupos de edad. Porcentajes



En resumen, las mujeres de 65 o más años residentes hoy en el País Vasco presentan un elevado grado de autonomía residencial, siendo, además, su actual vivienda el espacio de referencia, tanto para ellas mismas, como, incluso para un significativo contingente de descendientes, residen o no en la misma vivienda. Además, en los casos en los que existe movilidad residencial a lo largo del último año, la misma no deja de reflejar –en el espacio y en el tiempo– la misma autonomía en la decisión, al tratarse, mayoritariamente en el grupo 65-74 años y, en menor medida, en el grupo de mujeres de 75 o más años, una vivienda vacacional o segunda residencia.

Este elevado grado de autonomía residencial y de convivencia expresa, por sí mismo, un alto grado de autonomía individual entre las mujeres de 65 o más años. Como señala PÉREZ ORTIZ (2006a:244), *“la forma concreta que adopten los hogares de los “mayores” dependerá cada vez más de sus preferencias individuales (...), que los “mayores” son cada vez más libres de escoger su forma de vida en la vejez.”*

UN BAJO NIVEL DE EMPODERAMIENTO ECONÓMICO FORMAL

5.2

Si el planteamiento central del apartado dedicado a las trayectorias de actividad principal fue que la capacidad en la toma de decisiones por parte de las mujeres nacidas antes de 1946 ha estado, en términos generales, limitada o cercenada por una socialización de género que las orientó, principalmente, y de un modo (con presencia en lo productivo) u otro (sin presencia en lo productivo), hacia el escenario doméstico-familiar, atender a la situación económica actual de este colectivo de mujeres se convierte en reflejo o consecuencia de este hecho.

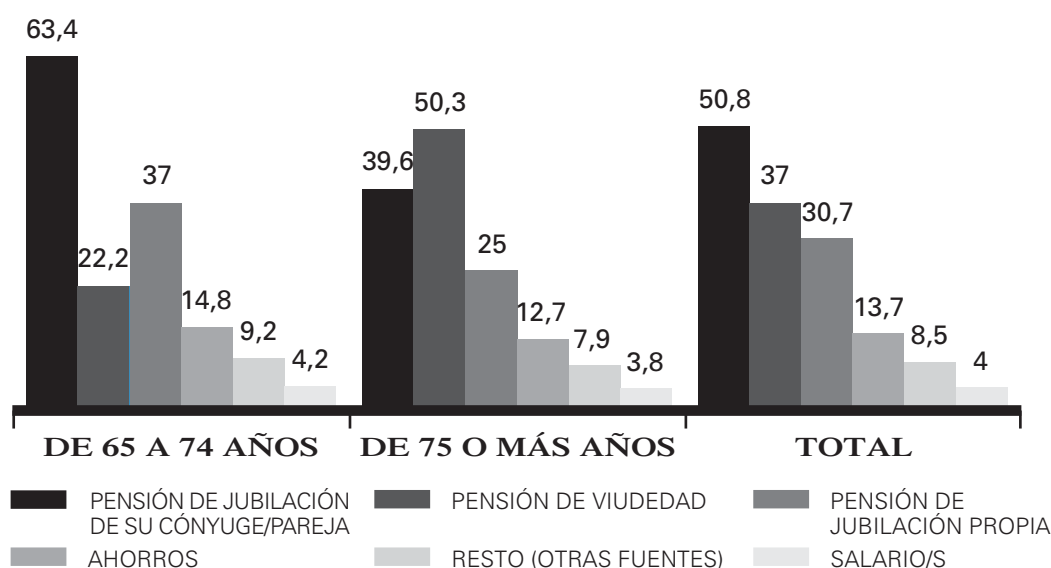
En uno de sus análisis de las relaciones entre mujeres y proceso de envejecimiento, ANA FREIXAS (1997:37) indicó que el tipo de participación en el mercado de trabajo es un “*predictor económico de la jubilación*”. Las mujeres que en la actualidad tienen 65 o más años se encuentran, mayoritariamente, y en términos objetivos, con una jubilación determinada por la de su pareja masculina.

Los siguientes resultados soportan este argumento íntimamente relacionado con un “bajo nivel de empoderamiento económico objetivo”. El gráfico 5.2 refleja que en una de cada dos unidades de convivencia en las que residen mujeres de 65 o más años en el País Vasco la pensión de jubilación de su cónyuge/pareja se encuentra presente como una de las tres principales fuentes de ingresos (50,8%).

A una distancia significativa, en las unidades de convivencia de nuestro grupo de interés también se encuentran presentes otras dos fuentes de ingresos: la pensión de viudedad (37%) y la pensión de jubilación de la propia mujer (30,7%).

Las diferencias entre los dos grupos de edad establecidos resultan de sumo interés, manifestando, sin duda, los contrastes del “estado civil” indicados en un apartado anterior. Así, la pensión de viudedad se encuentra presente en una de cada dos unidades de convivencia en las que residen mujeres de 75 o más años (50,3%), mientras que la pensión de jubilación del cónyuge/pareja se encuentra presente en casi dos terceras partes del grupo de mujeres 65-74 años (63,4%).

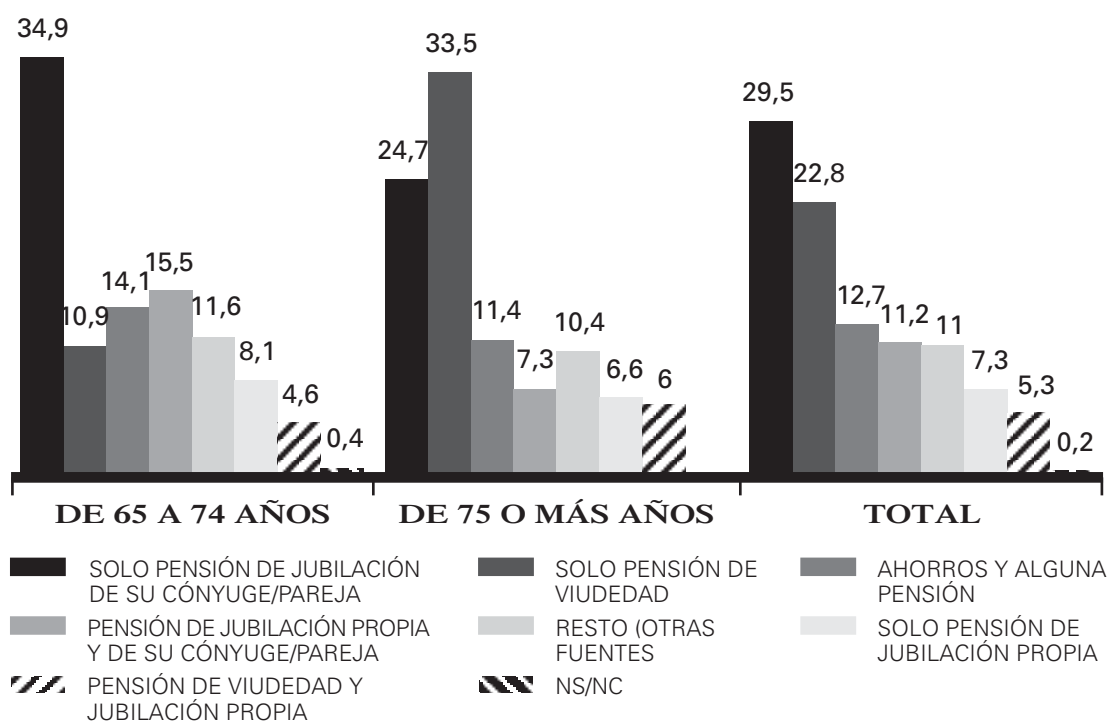
GRÁFICO 5.2. Tres principales fuentes de ingresos en su unidad de residencia. Total y grupos de edad. Respuesta múltiple. Porcentajes



Posiblemente el gráfico 5.3 ofrezca un retrato más ajustado de la realidad económica de las mujeres de 65 o más años en el País Vasco. Así, casi tres de cada diez unidades de convivencia en las que residen estas mujeres se sustentan únicamente con la pensión del cónyuge/pareja (29,5%). Y a muy corta distancia se situaría la pensión de viudedad como única fuente de ingresos (22,8%).

Como hecho transversal, en su conjunto este parámetro económico permite ilustrar el modelo predominante de socialización de género femenino y de orientación principal hacia el escenario y prácticas de lo doméstico-familiar de las mujeres nacidas antes de 1946. La ausencia de una planificación autónoma o propia de la jubilación por parte de esta generación de mujeres genera una reproducción o traslación de las desigualdades de género existentes durante el período de actividad laboral hacia el período de jubilación. (RODRÍGUEZ RODRÍGUEZ, 2002:113). De ahí que sea del todo acertada la expresión de que *“el sistema de pensiones en conjunto actúa (...) como mecanismo institucional de prolongación de las diferencias de género en la vejez.”* (PÉREZ ORTIZ, 2006b:97)

GRÁFICO 5.3. Principales fuentes de ingresos en su unidad de residencia. Total y grupos de edad. Agregación. Porcentajes



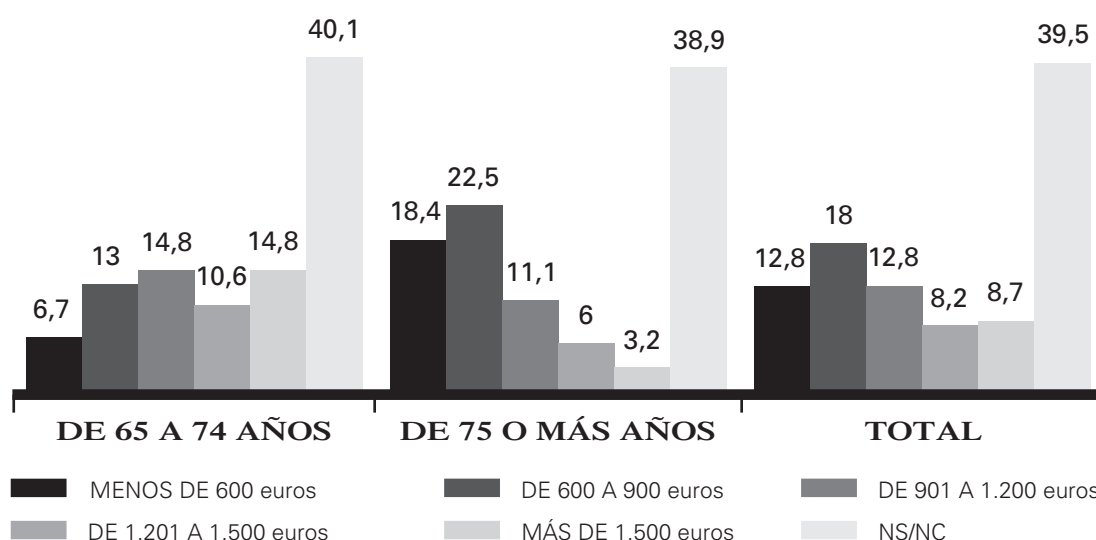
En todo caso, empieza a visualizarse un ligero cambio de tendencia en esta situación de “dependencia económica objetiva” en los dos segmentos de edad establecidos. Así, en el grupo de menor edad, nacidas entre los años 1937-1946, aun siendo predominante la pensión de jubilación del cónyuge/pareja (34,9%), existe una mayor presencia de la pensión de jubilación propia, a modo de indicador o predictor de una autonomía económica individual.

La información referida a los ingresos mensuales netos de la unidad de convivencia en la que residen las mujeres de 65 o más años vascas aporta indicadores aún más tangibles

de los distintos efectos que las trayectorias vitales de las mujeres de esta generación tienen sobre su capacidad adquisitiva.

Como suele ser habitual en estos casos, la recogida de información de carácter económico a través de cuestionario genera ausencias de respuestas en prácticamente cuatro de cada diez casos. Como se observa en el gráfico 5.4, la distribución de los ingresos entre los cuatro restantes intervalos es, en términos generales, homogéneo, si bien con un mayor predominio de aquellas unidades de residencia donde los ingresos mensuales se sitúan entre los 600-900 euros.

GRÁFICO 5.4. Ingresos mensuales netos en su unidad de residencia. Total y grupos de edad. Porcentajes



La tabla 5.3 aporta una información más detallada y aproximada a las diferentes situaciones que acontecen en esta generación de mujeres. Es evidente la relación existente entre nivel de ingresos mensuales más bajo (menos de 600 euros) y procedencia propia de la mujer, esto es, pensión de viudedad y pensión de jubilación propia. Por el contrario, cuando los ingresos proceden de la pareja/cónyuge, sean de manera única, sean junto a la de la propia mujer de 65 o más años, el nivel de ingresos mensual se incrementa de manera significativa.

En todo caso, es oportuno indicar que algo más de cuatro de cada diez mujeres de 65 o más años de edad residentes actualmente en el País Vasco tienen la pensión de viudedad como única fuente de ingresos mensuales, situados, además, en niveles inferiores a 600 euros. A ello hay que unirle que en este mismo grupo se registran los resultados relativamente más elevados de mala o muy mala salud percibida.

TABLA 5.3. Ingresos mensuales netos en unidad de residencia y principal fuente de ingresos. Total y grupos de edad. Porcentajes

		SOLO PENSIÓN DE VIUEEDAD	SOLO PENSIÓN DE JUBILACIÓN PROPIA	SOLO PENSIÓN DE JUBILACIÓN DE SU CÓNYUGE/ PAREJA	PENSIÓN DE VIUEEDAD Y JUBILACIÓN PROPIA	PENSIÓN DE JUBILACIÓN PROPIA Y DE SU CÓNYUGE/ PAREJA	AHORROS Y ALGUNA PENSIÓN	RESTO
Menos de 600 euros	De 65 a 74 años	42,1	15,8	5,3	5,3	5,3	10,5	15,8
	De 75 o más años	82,8	5,2	5,2		1,7	3,4	1,7
	Total	72,7	7,8	5,2	1,3	2,6	5,2	5,2
De 600 a 900 euros	De 65 a 74 años	18,9	2,7	35,1	10,8		18,9	13,5
	De 75 o más años	40,8	11,3	15,5	5,6	2,8	11,3	12,7
	Total	33,3	8,3	22,2	7,4	1,9	13,9	13,0
De 901 a 1.200 euros	De 65 a 74 años	16,7	7,1	38,1	7,1	14,3	9,5	7,1
	De 75 o más años	5,7	8,6	45,7	11,4	8,6	8,6	11,4
	Total	11,7	7,8	41,6	9,1	11,7	9,1	9,1
De 1.201 a 1.500 euros	De 65 a 74 años		6,7	46,7	3,3	20,0	10,0	13,3
	De 75 o más años		5,3	42,1	10,5	26,3	10,5	5,3
	Total		6,1	44,9	6,1	22,4	10,2	10,2
Más de 1.500 euros	De 65 a 74 años		14,3	23,8	4,8	31,0	11,9	14,3
	De 75 o más años		20,0	30,0	10,0	20,0	10,0	10,0
	Total		15,4	25,0	5,8	28,8	11,5	13,5
Ns/Nc	De 65 a 74 años	7,9	7,0	39,5	1,8	15,8	16,7	10,5
	De 75 o más años	22,0	3,3	30,1	6,5	8,1	16,3	13,8
	Total	15,2	5,1	34,6	4,2	11,8	16,5	12,2

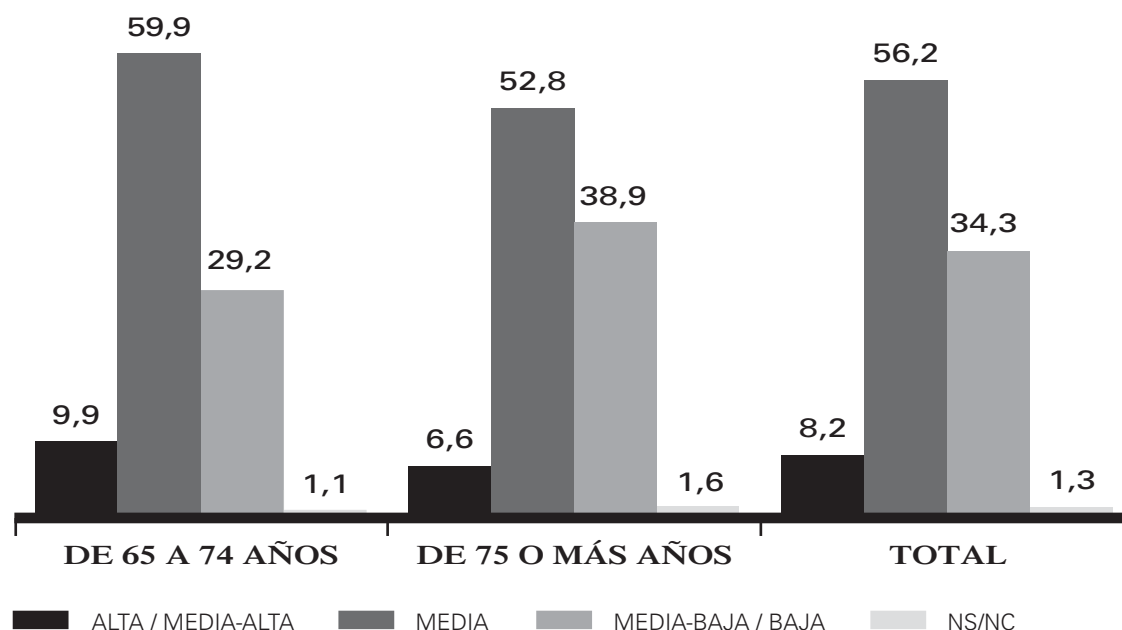
Como cierre de los anteriores planteamientos, el gráfico 5.5 refleja la clase social percibida por las propias mujeres de 65 o más años. El predominio de la clase media (56,2% del total) y de la media-baja (34,3%) no deja lugar a dudas, relacionándose, además, con los ingresos mensuales netos, concentrándose la clase media-baja hasta el intervalo 900-1.200 euros, y la clase media a partir del intervalo 1.201-1.500 euros.

**PERO UN ELEVADO NIVEL
DE EMPODERAMIENTO
EN LA GESTIÓN
ECONÓMICA EFECTIVA**

5.3

Si bien el anterior apartado ha puesto el acento en la “dependencia administrativa o legal”, interpretándose los resultados tan sólo desde la fuente de procedencia de los ingresos económicos, este bajo nivel de empoderamiento económico formal cambia completamente si, por el contrario, se fija la mirada en la práctica cotidiana, esto es, en la gestión de esos ingresos.

GRÁFICO 5.5. Clase social percibida. Total y grupos de edad. Porcentajes



Este rol de gestora económica constituye una acción más dentro del papel de gestora integral del escenario doméstico-familiar, con responsabilidades igualmente en el modo de gestionar las actividades escolares, extraescolares de las hijas e hijos, de sus cuidados en períodos de enfermedad o vacacionales, así como de la atención y cuidados de otras personas familiares ascendientes. Este papel de “gestora del hogar” viene siendo constatado, como una “competencia de género femenino”, transversal a los diferentes grupos sociales y niveles educativos (MURILLO, 1996; TORNIS ET. AL, 2004; y EMAKUNDE, 2007).

En la cohorte generacional que nos ocupa, los resultados no dejan lugar a dudas (tablas 5.4 y 5.5): esta generación de mujeres es la responsable de la gestión de esos ingresos orientados a los gastos de la unidad de convivencia en más de nueve de cada diez casos (92,3%). Si atendemos sólo a las unidades de convivencia compuestas, es decir, neutralizando las mujeres de esta generación que reside en solitario, observamos que este rol también es efectuado por el 90,5%. De igual modo, es muy ilustrativo que incluso en aquellas unidades de convivencia de dos o más personas donde la pensión de jubilación del cónyuge/pareja es el único ingreso, también estas mujeres efectúan ese rol de gestora económica.

TABLA 5.4. La mujer como gestora de los gastos de la unidad de convivencia. Total y grupos de edad. Porcentajes

	DE 65 A 74 AÑOS	DE 75 O MÁS AÑOS	TOTAL
Sí, básicamente yo sola	69,4	73,4	71,5
Sí, pero de manera compartida	26,4	16,5	21,2
No	4,2	10,1	7,3
Frecuencia: siempre ha sido así sola y compartida (afirmativos)	93,7	88,0	90,7
% afirmativos sólo Unidades de Convivencia Compuestas (2 o más)			
Sí, básicamente yo sola	62,1	62,4	62,2
Sí, pero de manera compartida	32,6	23,3	28,3
No	5,4	14,3	9,4
Frecuencia: siempre ha sido así sola y compartida (afirmativos)	94,6	87,8	91,5

TABLA 5.5. La mujer como gestora de los gastos en unidades de convivencia compuestas según procedencia de los ingresos. Total y grupos de edad. Porcentajes

	PLURIPERSONAL								
	DE 65 A 74 AÑOS			DE 75 O MÁS AÑOS			TOTAL		
	SÍ, BÁSICAMENTE YO SOLA	SÍ, PERO DE MANERA COMPARTIDA	NO	SÍ, BÁSICAMENTE YO SOLA	SÍ, PERO DE MANERA COMPARTIDA	NO	SÍ, BÁSICAMENTE YO SOLA	SÍ, PERO DE MANERA COMPARTIDA	NO
Solo Pensión de viudedad	7,2	2,7	8,3	17,8	4,5	25,9	12,1	3,4	20,5
Solo Pensión de jubilación propia	4,3	1,4	8,3	3,4	6,8	7,4	3,9	3,4	7,7
Solo Pensión de jubilación de su cónyuge/pareja	48,2	35,6	50,0	39,0	36,4	44,4	44,0	35,9	46,2
Pensión de viudedad y jubilación propia	4,3			4,2			4,3		
Pensión de jubilación propia y de su cónyuge/pareja	15,8	27,4	16,7	12,7	15,9	0,0	14,4	23,1	5,1
Ahorros y alguna pensión	10,1	19,2	8,3	10,2	22,7	3,7	10,1	20,5	5,1
Resto	10,1	13,7		12,7	13,6	18,5	11,3	13,7	12,8
Ns/Nc			8,3						2,6

Otro aspecto muy destacable es la estabilidad a lo largo del tiempo de esta función de gestora económica de los gastos de la unidad de convivencia. Todo apunta a que este ámbito de decisión económica constituye una faceta en la que esta generación de mujeres trata de estar muy presente a lo largo de su vida, lo que incluye también su ciclo de vida actual. De hecho, los resultados han constatado que este rol se delega, total o parcialmente, cuando la mujer requiere de ayuda en las tareas de la vida diaria, cuando su salud es percibida como mala o muy mala, o cuando reside con uno o varios de sus hijos o hijas. Siempre, en todo caso, lo más tarde posible.

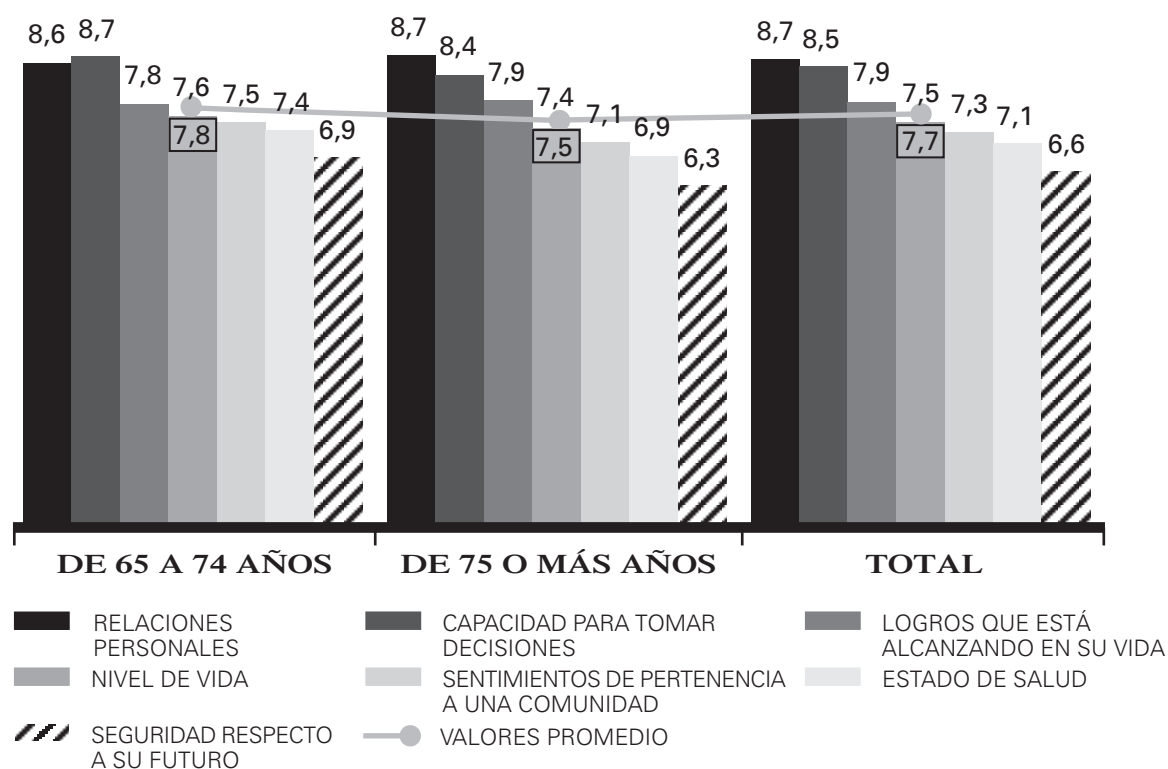
**LA AUTONOMÍA
INDIVIDUAL: EL VALOR
MÁS PRECIADO, HOY
Y MAÑANA**

5.4

En este descubrimiento de las diversas manifestaciones del empoderamiento entre las mujeres de 65 y más años, a las habituales escalas existentes que miden los niveles de satisfacción actual de las personas en distintos aspectos de su vida, introducimos como una de las repuestas el nivel de satisfacción percibido respecto a *“su capacidad para tomar decisiones sobre las cosas que me afectan.”*

Los resultados del gráfico 5.6 no dejan lugar a dudas: junto al nivel de satisfacción con sus relaciones personales (familia, amistades, etc.), la capacidad para tomar sus propias decisiones, ocupa el segundo nivel de satisfacción entre los siete aspectos recogidos, con una puntuación de 8,5 sobre 10.

GRÁFICO 5.6. Niveles de satisfacción con distintos aspectos de su vida. Total, grupos de edad y promedio. Escala 0-10



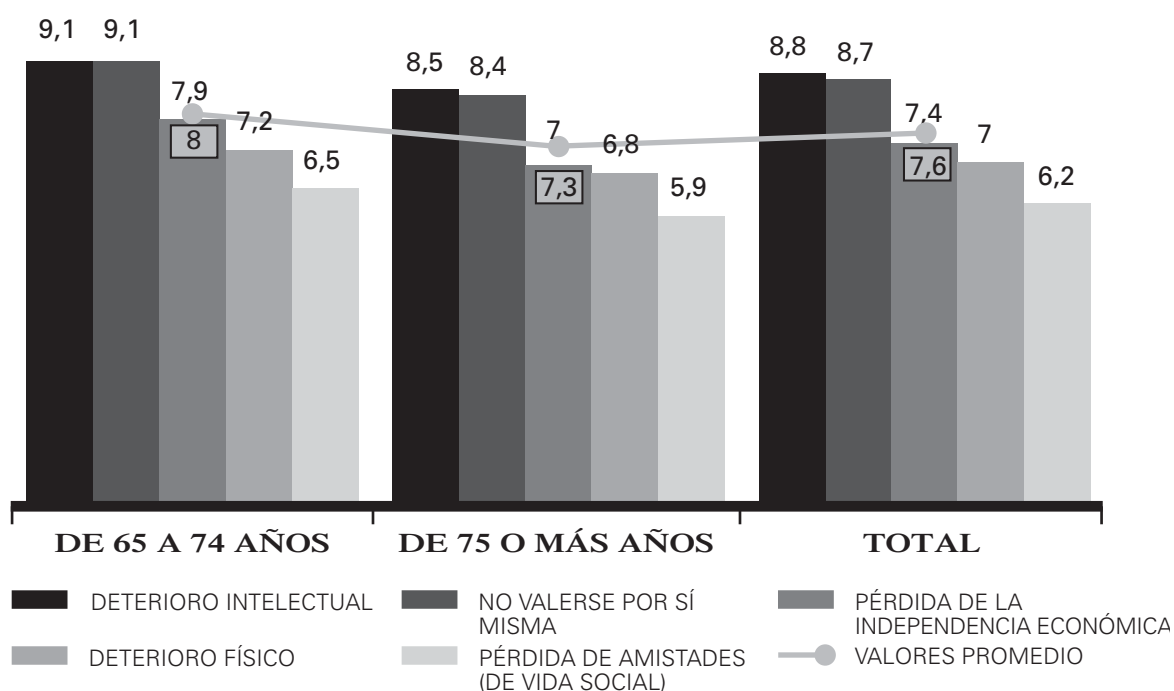
Lo cierto es que el nivel de satisfacción general es bastante elevado, un 7,7 de promedio, siendo un indicador bastante habitual en estudios que recogen los niveles de satisfacción de esta generación de mujeres a través de esta escala (PÉREZ ORTIZ, 2003:537; EUSKO JAURLARITZA-GOBIERNO VASCO, 2010:108).

Se observa, además, que este nivel de satisfacción es ligeramente superior en el grupo 65-74 años (7,8) que en el grupo de 75 o más años (7,5). Estas diferencias entre los dos

segmentos de edad se concentran, sin embargo, tan sólo en dos parámetros, estado de salud percibida y seguridad respecto a su futuro, registrándose, por ello, una elevada homogeneidad de las puntuaciones restantes (percepción de los logros que está alcanzando en su vida, relaciones personales, sentimientos de pertenencia a una comunidad o grupo de personas, y, especialmente, capacidad para tomar decisiones sobre las cosas que le afectan).

La autonomía individual en la toma de decisiones que le afectan en su vida constituye un valor muy apreciado por parte de esta generación de mujeres. Y ello no sólo por su elevada satisfacción respecto al modo en el que viene poniéndolo en práctica, sino, como se observa en el gráfico 5.7, por conservarlo o mantenerlo hasta el máximo posible. Así, la pérdida de la autonomía individual a través de la capacidad de decidir por sí misma, del deterioro intelectual, y en menor medida, pero dentro de este mismo ámbito, la pérdida de la autonomía económica, se convierte, sin duda, en la preocupación más importante o vital para este colectivo de mujeres.

GRÁFICO 5.7. Niveles de preocupación por el paso del tiempo en distintos aspectos de su vida. Total, grupos de edad y promedio. Escala 0-10



Además, este indicador no entiende de diferencias según el nivel de estudios, la forma de convivencia, el nivel de ingresos mensuales y la procedencia de los mismos, la trayectoria de la actividad principal desarrollada durante la vida adulta o el estado de salud percibida. Se trata, por lo tanto, de un valor transversal a esta generación de mujeres.

Una de las conclusiones principales del estudio realizado por la FUNDACIÓN INGEMA para el Departamento de Empleo y Asuntos Sociales del Gobierno Vasco tanto para mujeres como para hombres de 60 o más años de edad residentes en nuestra comunidad autónoma señalaba *“la autonomía empieza a ser considerada un valor social en alza en la vejez.”* (EUSKO JAURLARITZA-GOBIERNO VASCO, 2010:164). A la luz de nuestros resul-

tados, y en el caso concreto de las mujeres de este grupo de edad, podemos afirmar que el valor de la autonomía es algo más que una tendencia. Es un valor social institucionalizado en esta generación de mujeres, un valor que, además, está guiando, en grado diverso, sus prácticas sociales actuales y próximas.

Es posible aventurarse en este comportamiento futuro tan sólo observando el 9,1 de puntuación registrado por el grupo de edad 65-74 años en las preocupaciones por el paso del tiempo en las categorías “no valerse por sí misma” y “deterioro intelectual”. Las mujeres que componen este grupo de edad serán en, al menos, los próximos veinte años, las mujeres más “mayores” residentes en el País Vasco. La conquista de la autonomía individual como valor propio adquiere, por ello, un camino de no retorno dentro de esta generación de mujeres. Indicar, además, que se trata de un valor que alcanza una mayor importancia relativa a medida que se incrementa el nivel de estudios finalizados y mejora la salud percibida.

Y la solidez de la autonomía individual no sólo es un valor intrageneracional, sino también intergeneracional. Como se reflejará más adelante, las mujeres de 65 o más años perciben igualmente la centralidad del valor de la autonomía en las generaciones de mujeres posteriores (sus hijas, sus nietas). Y en ello la propia labor de socialización o de transmisión de valores y comportamientos efectuada por ellas mismas viene jugando un papel clave.

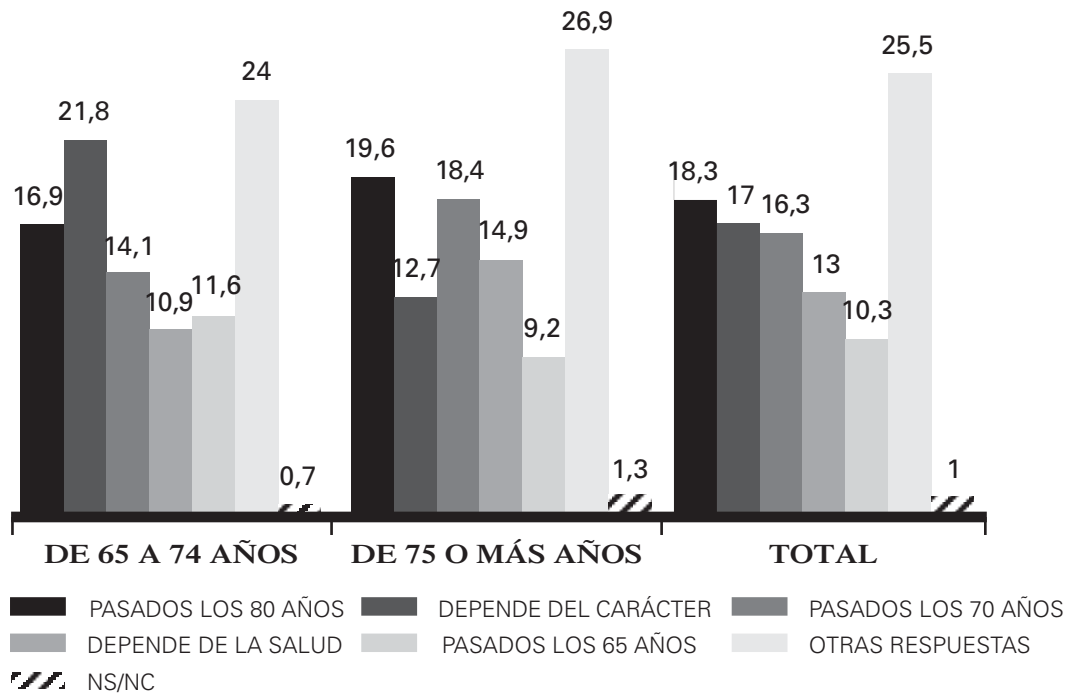
**TENER CUMPLIDOS LOS
65 AÑOS: CONTINUIDAD
Y OPORTUNIDAD,
NO FRENO**

5.5

Una manifestación muy significativa del protagonismo de la autonomía como valor sobre el que las mujeres de 65 o más años del País Vasco han presentado un elevado grado de satisfacción actual y de preocupación por su pérdida lo constituye las propias percepciones que esta generación de mujeres tiene sobre lo que significa ser una “persona mayor” hoy.

En el cuestionario esta pregunta no sólo se formuló con los habituales estratos de edad, sino que también permitía que las propias mujeres encuestadas indicasen de manera abierta qué entienden por esta categorización.

GRÁFICO 5.8. Percepción sobre lo que se considera “persona mayor”. Total y grupos de edad. Porcentajes

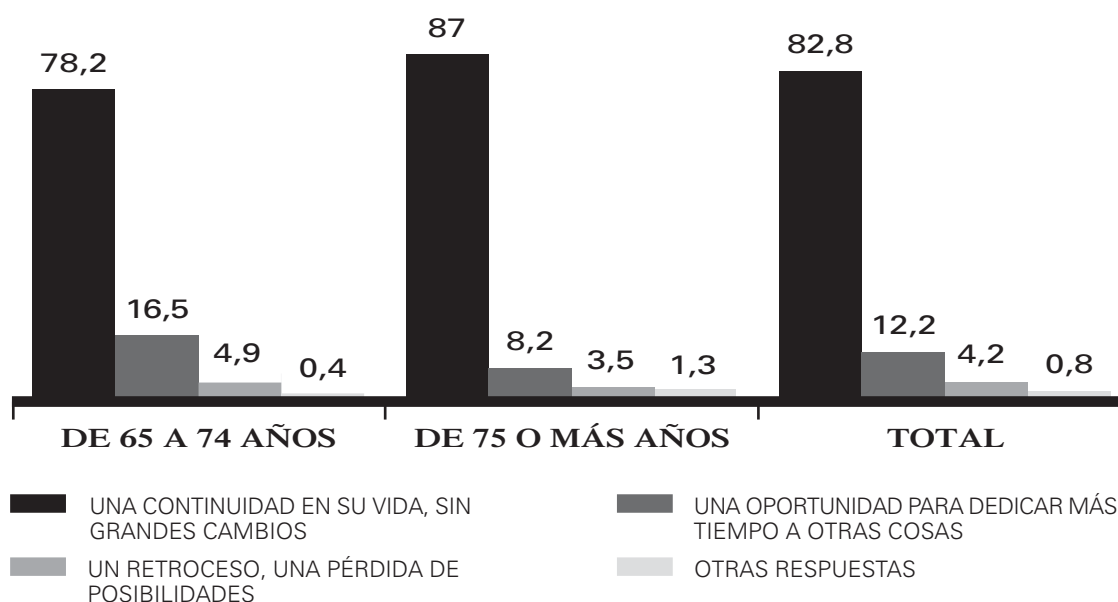


Dentro de los distintos análisis que pueden extraerse del gráfico 5.8, uno de ellos es evidente: las propias mujeres “mayores” desde un punto de vista estadístico o edad cumplida sostienen que los 65 años no puede establecerse como el hito cronológico que marca el paso hacia la vejez. Bien al contrario, el tránsito hacia esta etapa del ciclo vital se sitúa, bien por razones inherentes al carácter de cada persona (17% del total de las respuestas), bien incrementando entre cinco (a partir de los 70, 16,3%) o quince años más (a partir de los 80 años, 18,3%) esa frontera de edad “oficial” que marca el tránsito hacia la tercera edad.

Estos resultados no hacen más que consolidar la tendencia hacia la individualización del proceso de envejecimiento que viene siendo señalada por distintas investigaciones (FREIXAS, 1991:71). De hecho, esta personalización parece producirse con más énfasis en las mujeres, en cuyas experiencias de envejecer es aún más necesario no perder de vista las diferencias entre la edad real, la atribuida y la sentida (DEL VALLE, 2002). Compartimos, por ello, que en el proceso de envejecimiento cada vez tiene menor importancia explicativa la edad en sí misma, sino más bien los cambios experimentados por las propias personas a lo largo de su devenir vital.

Un aspecto muy ilustrativo del bajo carácter fronterizo del cumplimiento de los 65 años entre las mujeres se refleja en el gráfico 5.9, donde más de ocho de cada diez mujeres que han vivenciado este oficial rito de paso consideran que el mismo no supuso un cambio en su trayectoria biográfica (82,8%), sino más bien una continuidad.

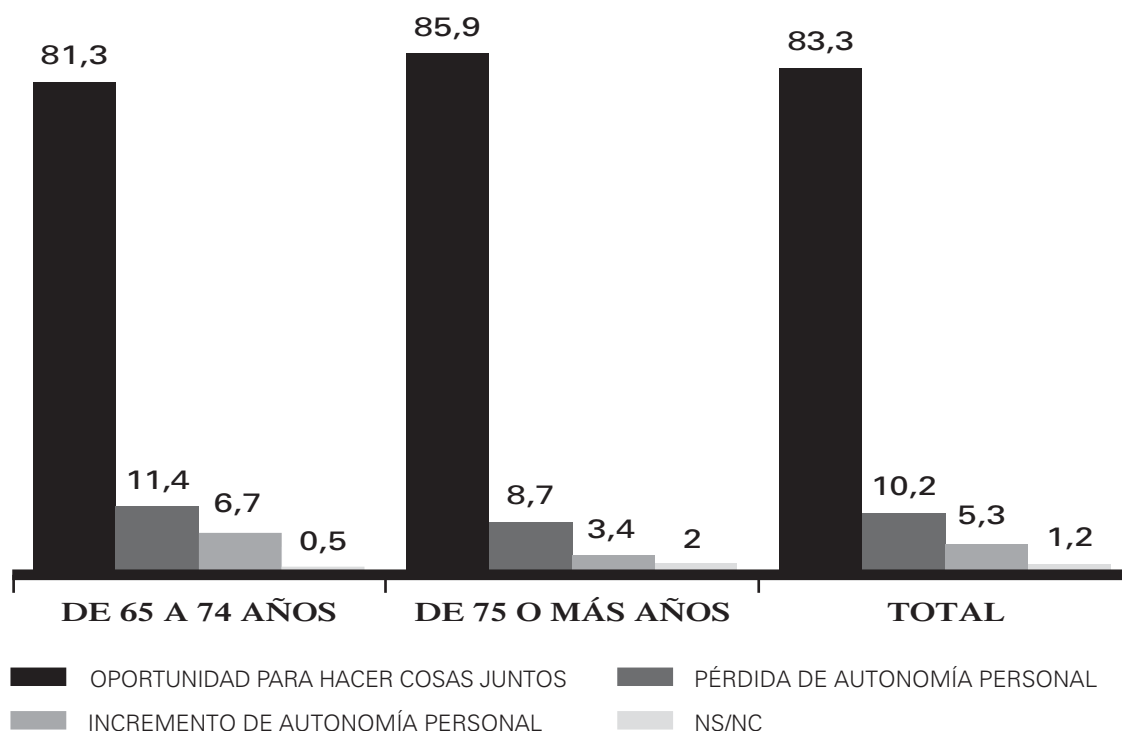
GRÁFICO 5.9. Experiencias tras cumplir los 65 años. Total y grupos de edad. Porcentajes



Y en todo caso, pese al predominio de la continuidad, de la proyección de una identidad estable a lo largo del itinerario biográfico, la barrera de los 65 años supone una oportunidad para dedicarle más tiempo a otras cosas (12,2%) y no un retroceso (4,2%). Y este balance más positivo en términos de las oportunidades que plantea el cumplimiento de los 65 años es percibido en mayor medida por el grupo de mujeres de 65-74 años (16,5%), esto es, las que más recientemente han experimentado este tránsito, y ello con más énfasis si las mismas han tenido presencia en el escenario laboral durante su vida adulta.

Aunque más adelante trataremos de profundizar en esta perspectiva longitudinal del empoderamiento percibido por esta generación de mujeres, la liberación del tiempo de trabajo productivo facilita, sin duda, la orientación de este nuevo tiempo libre (o no ocupado) hacia otras actividades. Los resultados del gráfico 5.10 refuerzan esta línea argumental si bien desplazando el foco de atención hacia el género masculino de esta misma generación. Entre otras experiencias, la jubilación de la pareja masculina puede llegar a generar modificaciones en la distribución de funciones y, por ello, de gestión de los espacios y los tiempos de la unidad de convivencia respecto a los establecidos hasta ese momento, determinados por el imperativo de los ritmos laborales. Ello motivó la introducción de una pregunta en el cuestionario de cara a conocer el impacto que este cambio de estatus de la pareja masculina pudiese generar en la propia mujer.

GRÁFICO 5.10. Experiencias tras la jubilación del cónyuge/marido. Total y grupos de edad. Porcentajes. (Sólo en los casos específicos)

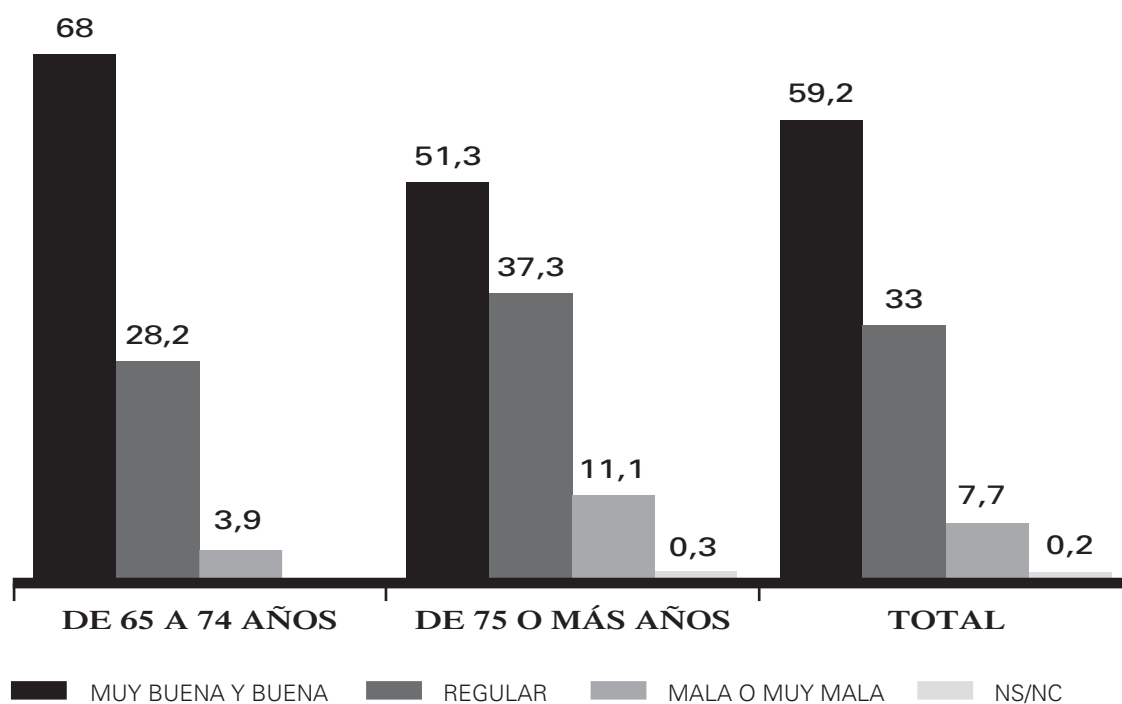


Entre las mujeres de 65 o más años que han experimentado la jubilación de la pareja (el 57% del total) resulta elocuente la percepción positiva de este hecho, observándolo como una oportunidad para hacer actividades en común en esta nueva estructuración de los espacios y los tiempos (83,3%).

Junto a este predominio de la jubilación como oportunidad para el despliegue de prácticas conjuntas entre las personas componentes de la pareja, lo cierto es que se produce el efecto contrario al señalado en el caso del cumplimiento de los 65 años de edad por parte de la mujer. El balance entre el incremento (5,3%) o la pérdida (10,2%) de la autonomía personal vence a esta última. Los resultados nos indican que ello se produce con más énfasis entre aquellas mujeres que han centrado en el escenario doméstico-familiar su actividad principal a lo largo de su vida. Es plausible imaginar lo que puede suponer, en estos casos, la entrada en escena de un nuevo actor, con la reorganización y renegociación de las prácticas a efectuar en un escenario anteriormente estructurado en función de una distinta adscripción de género.

La salud juega, sin duda, un papel muy importante en esta percepción del impacto del proceso de envejecimiento en cada persona. Los resultados del gráfico 5.11 aportan indicadores suficientes para comprender mejor las opiniones de la generación de mujeres sobre las que se centra esta investigación respecto a lo que se considera una persona mayor y a sus experiencias tras cumplir los 65 años indicadas.

GRÁFICO 5.11. Salud percibida actual. Total y grupos de edad. Porcentajes



En términos generales, puede decirse que las mujeres de 65 o más años residentes en el País Vasco presentan un estado de salud buena o muy buena en su amplia mayoría (59,2%). La relación entre edad y empeoramiento de la salud percibida también se ha evidenciado en este estudio, identificándose también peores resultados relativos de salud percibida cuanto menores sean los estudios finalizados y los ingresos mensuales.

PRÁCTICAS SOCIALES COTIDIANAS: DISTRIBUCIÓN DEL TIEMPO

5.6

Conocer el modo en que las personas “mayores” distribuyen su tiempo cotidiano constituye uno de los aspectos de interés creciente en el análisis de esta generación. Sin duda, es uno de los nichos de mercado más suculentos para las denominadas “industrias del ocio y del consumo” (BÓDALO, 2003), como las personas “mayores” ya lo vienen siendo por parte de las denominadas “industrias de la salud”.

Esta investigación aplicada, en la búsqueda de una línea argumental propia que, en la medida de lo posible, trata de distanciarse de un diagnóstico de las condiciones de vida de las mujeres de 65 o años residentes en el País Vasco, concibe este apartado a modo de complemento necesario para dos próximos pasos, que serán desarrollados más adelante:

1. Identificar el grado y formas de participación en actividades formales u organizadas por esta generación de mujeres, que nos aproxima a las dimensiones de su empoderamiento social y político actuales.

2. Estimar la capacidad de transformación o de poner en activo nuevas prácticas o actividades sociales, tanto las formales u organizadas como las informales, de esta generación de mujeres tras el cumplimiento de los 65 años de edad.

Pero aun siendo un apartado de transición, adquiere una gran importancia dentro del objetivo principal del presente estudio, pues el conocimiento de los espacios (lugares) y tiempos (frecuencia) en los que se desarrollan distintas prácticas sociales es una de las estrategias en las que puede hacerse tangible el proceso de empoderamiento.

La tabla 5.6 presenta un total de 18 actividades realizadas hoy por el conjunto de las mujeres de 65 o más años residentes en el País Vasco en cinco grados de frecuencia. En el gráfico 5.12 hemos agrupado este número de actividades en tres grandes tipologías: actividades centradas en el hogar (denominadas "home-centred"), actividades sociales informales y actividades sociales formales u organizadas.

Como la mayor parte de las personas, si bien posiblemente más en el caso de la generación que nos ocupa, tanto por las razones de edad o posición en el ciclo de vida como por su socialización de género femenino de las que venimos hablando como hechos distintivos, la vivienda constituye un escenario de referencia o central en el que se efectúan gran parte de las actividades diarias.

Ver la televisión, realizar las tareas de la casa y oír la radio son actividades muy presentes en esta generación de mujeres. Casi una de cada dos mujeres (47%) nunca desarrolla actividades relacionadas con el entorno doméstico (aficiones o hobbies), lo que refuerza el predominio de la televisión, la radio y, en menor medida, de la lectura como prácticas sociales cotidianas en las que transcurre el tiempo en este escenario doméstico.

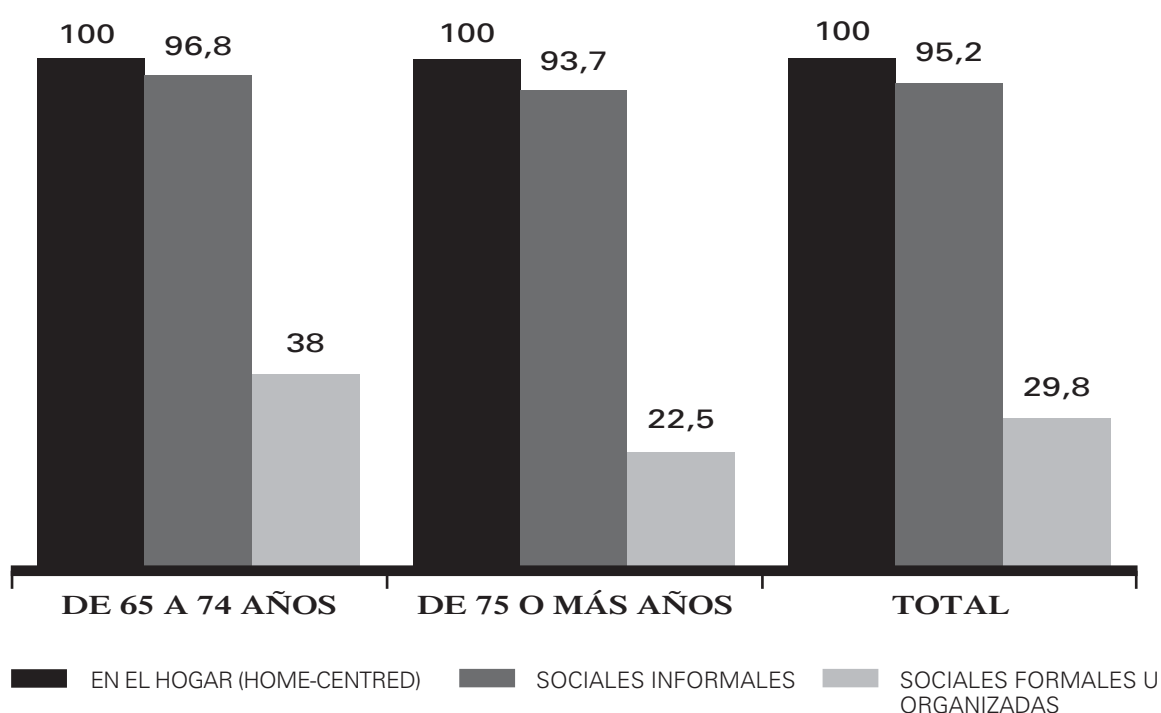
TABLA 5.6. Actividades realizadas cotidianamente según frecuencia. Total. Porcentajes

ACTIVIDADES	TODOS O CASI TODOS LOS DÍAS	1/2 VECES A LA SEMANA	1/2 VECES AL MES	MENOS DE 1/2 VECES AL MES	NUNCA
En el Hogar (Home-centred)					
Lee	53,5	13,3	3,3	11,5	18,3
Oye la radio	73,8	7,2	1,7	3,0	14,3
Ve la TV	95,0	2,7	0,3	1,3	0,7
Tareas de la casa	89,3	4,0	0,7	1,3	4,7
Actividades relacionadas con el entorno doméstico	23,2	10,2	6,8	12,8	47,0
Sociales Informales					
Actividades relacionadas con el entorno de residencia o barrio	71,2	12,5	1,0	1,8	13,5
Actividades sociales (centro de personas "mayores", salir, etc.)	16,8	14,7	7,3	5,5	55,7
Acude a actos religiosos	8,5	37,2	12,1	10,9	31,3
Actividades culturales (cine, teatro, conciertos, etc.)	1,0	5,5	10,5	20,4	62,6
Usa nuevas tecnologías (internet, e-mail, ...)	5,7	2,2	0,7	2,5	89,0
Hace turismo, viajes, excursiones...	0,3	0,8	6,2	37,1	55,5
Sociales Formales u Organizadas					
Actividades físicas o deportivas (con sistematicidad en un espacio)	6,3	8,7	1,2	4,3	79,5
Actividades formativas (con sistematicidad en un espacio)	2,7	3,2	1,2	4,3	88,6
Participa en organizaciones de voluntariado	0,7	1,7	1,8	2,0	93,8
Participa en organizaciones vecinales	0,2	0,2	0,3	1,7	97,7
Participa en organizaciones sindicales	0,0	0,0	0,2	0,3	99,5
Participa en organizaciones políticas	0,0	0,0	0,3	0,7	99,0
Participa en organizaciones de mujeres	0,5	0,3	0,3	1,2	97,7

Por razones evidentes de selección de los indicadores de mayor interés, el presente estudio no introdujo variables destinadas a conocer la capacidad de decisión de estas mujeres en la selección de los contenidos o temáticas de lo que ven en la televisión, escuchan en la radio o leen. Sin duda, ello pudiera constituir una temática en sí misma, tan compleja como ilustrativa (IGARTUA, J.J. y BADILLO MATOS, A.; 2003) que esperemos pueda ser desarrollada con mayor profundidad en otro estudio.

No obstante, a la luz de algunos de los resultados que vienen siendo señalados en este estudio, sería un error establecer categorizaciones estereotipadas respecto a una actitud pasiva generalizada del uso de los medios, frente a estrategias proactivas y selectivas respecto a lo que se ve, se escucha o se lee de las que no son ajenas las mujeres “mayores”.

GRÁFICO 5.12. Actividades realizadas cotidianamente. Tres agrupaciones. Total y grupos de edad. Porcentajes



El espacio público (la “calle”) es el otro gran escenario de un conjunto de prácticas sociales cotidianas que hemos categorizado “sociales informales”. Pese a la elevada presencia en el mismo, hay importantes diferencias según actividades, a excepción de aquéllas que se realizan en el entorno de residencia. El barrio o municipio es el lugar protagonista, donde se ponen en práctica estas actividades sociales informales tales como caminar, acudir a parques públicos, visitar a familiares, relaciones de amistad y de vecindad, etc., con una elevada frecuencia (71,2% todos/casi todos los días).

Las cinco actividades sociales informales restantes arrojan, por el contrario, porcentajes de actividad muy inferiores a las prácticas sociales en el entorno de residencia (barrio o municipio). Así, por ejemplo, algo más de una de cada dos mujeres de 65 o más años residentes en el País Vasco (55,7%) nunca acude a un club de personas “mayores” o centro

de tercera edad, o nunca sale a comer o cenar con personas (amistades, familiares). Y el mismo porcentaje de ausencia de actividad se registra en turismo, viajes, excursiones (55,5%).

Las actividades culturales (cine, teatro, conciertos, etc.) nunca son realizadas por casi dos terceras partes de estas mujeres (62,6%). Las actividades que requieren el uso de nuevas tecnologías (Internet, e-mail, etc.) son las que arrojan los indicadores más bajos: casi nueve de cada diez mujeres nunca las pone en práctica (89%), lo que visualiza en toda su crudeza la brecha digital, que es generacional y de género, como se reflejó en el estudio de CASTAÑO (2005).

En esta línea, la doble segmentación por edad establecida identifica diferencias en estas prácticas domésticas (tabla 5.7). Así, el grupo de edad 65-74 años escucha y oye más la radio, destina más tiempo a la lectura, así como a las tareas de la casa en sí mismas. Quizá este último hecho se explique porque todavía ese escenario acoga formas de convivencia o unidades familiares compuestas (pareja o pareja e hijas/os) que requieran de mayor dedicación.

Por el contrario, el tiempo destinado a estas tareas de la casa disminuyen en las mujeres de 75 o más años, con una mayor prevalencia de hogares unipersonales, o incluso, con la presencia de otras personas (mujeres) que pueden llegar a efectuar estas actividades. Sin embargo, este segmento de mujeres efectúa más actividades relacionadas con el entorno doméstico (aficiones, hobbies), reforzando el peso creciente de la vivienda como entorno de referencia en función de la edad indicada.

TABLA 5.7. Actividades realizadas cotidianamente según frecuencia. Diferencias según grupos de edad. Porcentajes

ACTIVIDADES	65-74 AÑOS		75 O MÁS AÑOS		TOTAL	
	SÍ	NUNCA	SÍ	NUNCA	SÍ	NUNCA
En el Hogar (Home-centred)	100,0		100,0		100,0	0,0
Lee	85,6	14,4	78,2	21,8	81,7	18,3
Oye la radio	88,0	12,0	83,5	16,5	85,7	14,3
Ve la TV	98,9	1,1	99,7	0,3	99,3	0,7
Tareas de la casa	98,6	1,4	92,4	7,6	95,3	4,7
Actividades relacionadas con el entorno doméstico	57,0	43,0	49,4	50,6	53,0	47,0
Sociales Informales	96,8	3,2	93,7	6,3	95,2	4,8
Actividades relacionadas con el entorno de residencia o barrio	87,0	13,0	86,1	13,9	86,5	13,5
Actividades sociales (centro de personas "mayores", salir, etc.)	52,5	47,5	37,0	63,0	44,3	55,7
Acude a actos religiosos	63,3	36,7	73,6	26,4	68,7	31,3
Actividades culturales (cine, teatro, conciertos, etc.)	51,2	48,8	25,0	75,0	37,4	62,6
Usa nuevas tecnologías (internet, e-mail, ...)	18,3	81,7	4,4	95,6	11,0	89,0
Hace turismo, viajes, excursiones...	62,5	37,5	28,3	71,7	44,5	55,5
Sociales Formales u Organizadas	38,0	62,0	22,5	77,5	29,8	70,2
Actividades físicas o deportivas (con sistematicidad en un espacio)	27,8	72,2	13,9	86,1	20,5	79,5
Actividades formativas (con sistematicidad en un espacio)	15,2	84,8	7,9	92,1	11,4	88,6
Participa en organizaciones de voluntariado	7,1	92,9	5,4	94,6	6,2	93,8
Participa en organizaciones vecinales	2,8	97,2	1,9	98,1	2,3	97,7
Participa en organizaciones sindicales	1,1	98,9	0,0	100,0	0,5	99,5
Participa en organizaciones políticas	1,1	98,9	1,0	99,0	1,0	99,0
Participa en organizaciones de mujeres	2,8	97,2	1,9	98,1	2,3	97,7

De nuevo el análisis de los resultados según los dos grupos de edad aporta una visión de las prácticas sociales cotidianas de esta generación muy distinta. Si bien no se presentan diferencias en la práctica de actividades alrededor del entorno doméstico, lo cierto es que el grupo de mujeres 65-74 años es un grupo más activo en la puesta en práctica de actividades sociales informales. Así, una de cada dos mujeres de esta cohorte de edad tiene presencia en centros de “mayores” o sale con amistades (52,5%) y acude a actividades culturales (51,2%); y casi dos terceras partes participa en excursiones o viajes (62,5%).

Por el contrario, el segmento de mujeres de 75 o más presenta un entramado de prácticas sociales informales mucho más limitado, tanto por su inexistencia como por su frecuencia. El acudir a actos religiosos (misa) se erige en la práctica protagonista, efectuada por casi tres cuartas partes de este conjunto de mujeres (73,6%), frente a su menor participación en actividades sociales (centros de “mayores”, salir con amistades), 37%, ir al cine, teatro, conciertos (25%) o hacer turismo, excursiones, viajes (28,3%).

En suma, encontramos diferencias importantes dentro de la generación de mujeres nacidas antes de 1946 residentes en el País Vasco en los modos o formas de distribución de su tiempo actual en el ámbito de las prácticas sociales informales. Si bien, como se ha indicado, su presencia global en este ámbito es similar, no lo es según sus contenidos o las actividades que desarrollan. Ello vuelve a expresar que los resultados nos conducen a ser muy cautos cuando hablamos, en términos genéricos, de las mujeres “mayores”. La realidad nos está indicando que hay, más bien, distintos tipos de mujeres “mayores”. La edad continúa siendo un indicador útil para establecer parámetros de segmentación más específicos.

FORMAS DE PARTICIPACIÓN INDIVIDUAL, ORGANIZADA E INSTITUCIONAL

5.7

La finalidad principal de este apartado es aproximarnos a las dimensiones del empoderamiento social y político actuales de las mujeres nacidas antes de 1946 residentes en nuestra comunidad autónoma. El próximo apartado es una continuación del actual, centrándose en las organizaciones y movimientos de mujeres.

Haciendo nuestra la acepción amplia del concepto de participación (ELIZONDO, 2004: 77), comenzaremos analizando la participación individual de estas mujeres atendiendo al interés general por la política, la evolución de este interés y ejercicio del voto. Tras ello, identificaremos la participación organizada o formal en partidos políticos, sindicatos, organizaciones y asociaciones a partir de los resultados reflejados en el anterior apartado dedicado a las prácticas sociales cotidianas. Por último, expondremos la participación institucional, lo que engloba información acerca de su experiencia actual o pasada en puestos de representación.

La tabla 5.8 condensa los principales indicadores de las formas de participación individual de la generación de mujeres de 65 o más años. El primer hecho a destacar es el bajo interés actual hacia la política registrando, un 2,8 sobre 10. Este bajo interés parece adquirir un carácter estable a lo largo de la vida de estas mujeres, casi ocho de cada diez (79,5%),

habiendo, en todo caso, descendido su interés hacia la política en este período de su ciclo vital (14,8%) más que incrementado (5,7%)

Nos encontramos, por lo tanto, con una generación de mujeres que se encuentra, mayoritariamente y, acaso, estructuralmente desentendida de la política. Tan sólo el interés por la política se incrementa significativamente cuando la mujer ha tenido experiencia de representación (6,0). Sin duda, el tipo de socialización política que, como generación y como género, ha recibido este colectivo de mujeres es, de nuevo, un hecho clave para interpretar estos resultados. No hay que perder de vista que estas mujeres han vivido buena parte de su experiencia vital juvenil y adulta en el contexto de una dictadura, donde, además, la adscripción o división sexual de las actividades negaba a las mujeres en el ámbito político.

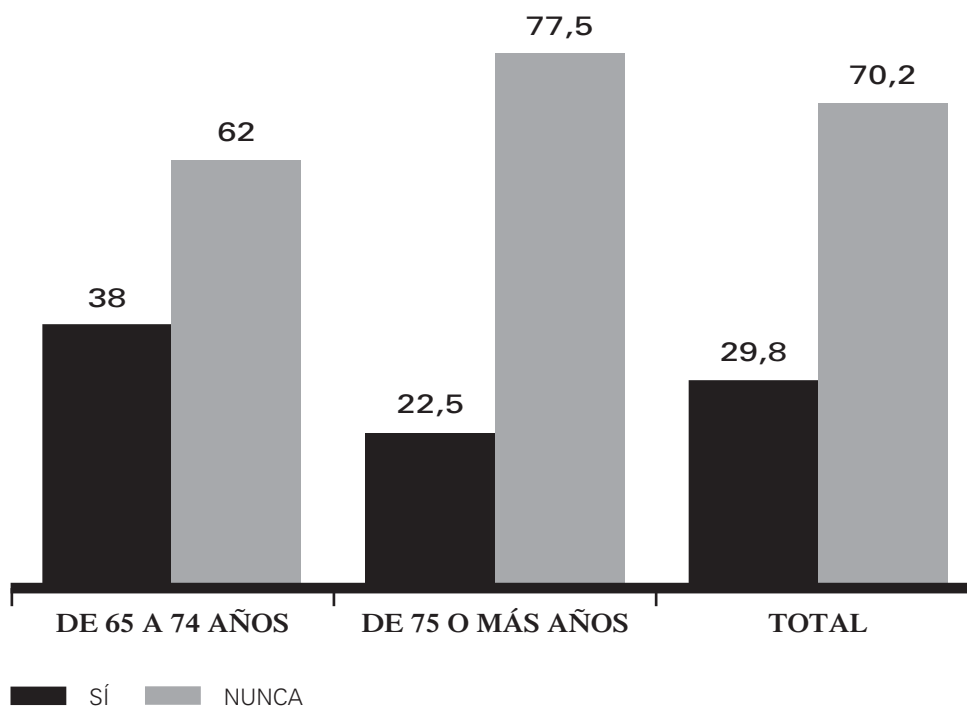
En todo caso, sería un error interpretar este desentendimiento como despolitización, sino que tan sólo expresa que en el centro de las preocupaciones de esta generación de mujeres no se encuentra la política institucional. Se trata de una forma de entender y ser partícipe propia del sistema democrático (MASA, 2000:158). El porcentaje de participación electoral así lo demuestra, pues el 86% de las mujeres de 65 o más años residentes en el País Vasco afirma que habitualmente ejerce su derecho al voto.

TABLA 5.8. Interés en la política, actual y evolución, y ejercicio del derecho al voto. Total y grupos de edad. Escala 0-10 y Porcentajes

	DE 65 A 74 AÑOS	DE 75 O MÁS AÑOS	TOTAL
Interés global	3,3	2,4	2,8
Interés de mujeres CON experiencia en representación pública	6,2	4,7	6,0
Interés de mujeres SIN representación pública	3,0	2,4	2,7
Evolución del interés por la política			
Igual	76,8%	82,0%	79,5%
Ahora menos	15,8%	13,9%	14,8%
Ahora más	7,4%	4,1%	5,7%
Ejerce derecho al voto (% afirmativas)	88,4%	83,9%	86,0%

La línea de interpretación de las razones que influyen en el interés de participación individual también es útil para analizar las formas y grado de participación formal o en organizaciones por parte de esta generación de mujeres. El gráfico 5.13 arroja una primera impresión a este respecto. Así, siete de cada diez mujeres no participa en las mismas (70,2%), el 77,5% en el grupo 75 o más años, y 62% en el grupo 65-74 años.

GRÁFICO 5.13. Participación global en actividades formales u organizadas. Total y grupos de edad. Porcentajes



Pero además de estas diferencias según la edad, los resultados esconden, sobre todo, diferencias muy relevantes según el “tipo” de actividad de participación formal u organizada. En este estudio hemos entendido por participación formal cualquier tipo de actividad cuya puesta en práctica requiera de algún grado de sistematicidad al encontrarse implicada una organización (entidad, asociación, etc.).

Ello determina, por ejemplo, que junto a las actividades de participación clásica o habitual en organizaciones sociales (políticas, sindicales, asociaciones, etc.) también se hayan incluido las actividades de carácter deportivo y formativo que requieran de algún tipo de compromiso formal para su puesta en práctica.

Y son estas dos últimas formas de participación organizada, con una orientación, en teoría, mayor hacia la propia persona (ejercicio físico, formación) que las restantes con una orientación más colectiva (política o de sociedad civil) las protagonistas. La tabla 5.9 refleja que dos de cada diez mujeres de esta generación (20,5%) participa en actividades físicas o deportivas formalizadas (curso, club, polideportivo, etc.), alcanzando el 27,8% entre 65-74 años, y casi el 14% entre las de 75 o más años.

TABLA 5.9. Participación en actividades formales u organizadas. Desglose. Total, grupos de edad y diferencias. Porcentajes

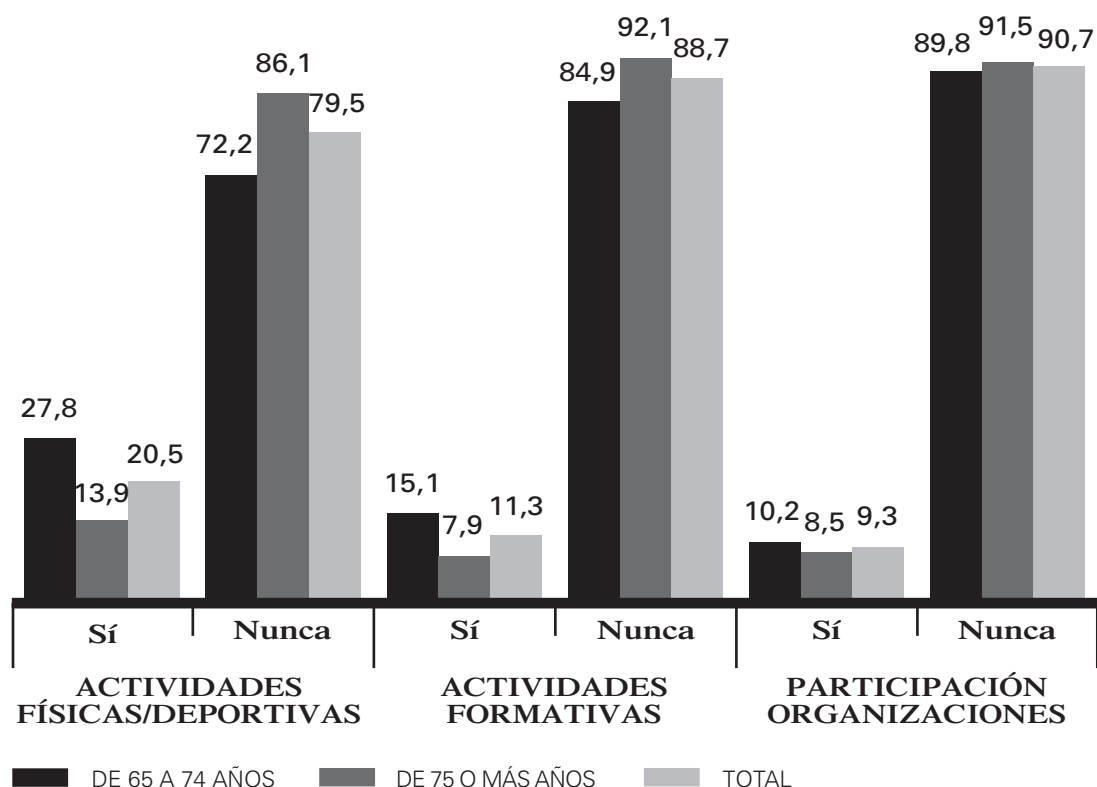
ACTIVIDADES SOCIALES FORMALES U ORGANIZADAS	65-74 AÑOS		75 O MÁS AÑOS		TOTAL		DIFERENCIA GRUPOS DE EDAD
	SÍ	NUNCA	SÍ	NUNCA	SÍ	NUNCA	
TOTAL	38,0	62,0	22,5	77,5	29,8	70,2	15,5
Actividades físicas o deportivas (con sistematicidad en un espacio)	27,8	72,2	13,9	86,1	20,5	79,5	13,9
Actividades formativas (con sistematicidad en un espacio)	15,2	84,8	7,9	92,1	11,4	88,6	7,3
Participa en organizaciones de voluntariado	7,1	92,9	5,4	94,6	6,2	93,8	1,7
Participa en organizaciones de mujeres	2,8	97,2	1,9	98,1	2,3	97,7	0,9
Participa en organizaciones vecinales	2,8	97,2	1,9	98,1	2,3	97,7	0,9
Participa en organizaciones políticas	1,1	98,9	1,0	99,0	1,0	99,0	0,1
Participa en organizaciones sindicales	1,1	98,9	0,0	100,0	0,5	99,5	1,1

Las actividades formativas o de aprendizaje se posicionan como segunda actividad formal más realizada por esta generación de mujeres, el 11,4% del total. Se trata de cualquier tipo de práctica que, en un entorno reglado, implique un aprendizaje a lo largo de la vida. Aun con todo, en esta generación de mujeres el denominado “long life learning” presenta un carácter incipiente, más aún en el segmento 75 o más (7,9%).

La tabla 5.9, así como el gráfico 5.14, muestran la participación en organizaciones orientadas social, política o colectivamente por parte de las mujeres de 65 o más años residentes hoy en el País Vasco. Y puede constatarse cómo este tipo de participación social organizada tiene una presencia menor que las anteriores actividades, al suponer el 9,3% del total. Y, además, en esta ocasión, esta menor implantación de la participación en organizaciones por parte de esta generación de mujeres no presenta diferencias según los dos segmentos de edad, ni tampoco es posible identificar un perfil-tipo de mujer participante respecto al perfil general teniendo en cuenta los aspectos descriptivos que venimos utilizando (niveles de estudios finalizados, estado civil, formas de convivencia, fuentes y procedencia de los ingresos, trayectoria laboral principal durante su vida adulta, o estado de salud).

En todo caso, parece que la participación en organizaciones de voluntariado viene teniendo una acogida creciente entre esta generación de mujeres, el 6,2% del total, en especial entre aquéllas que sienten que han ganado autonomía en esta etapa vital y con un nivel de estudios finalizados superior a la media. Estas dos variables también se encuentran presentes entre aquellas mujeres que participan en organizaciones de mujeres, el 2,3% del total como se profundizará en el próximo apartado.

GRÁFICO 5.14. Participación en actividades físicas/deportivas, formativas y en organizaciones. Total y grupos de edad. Porcentajes



La última expresión de la participación, en este caso, institucional, se refleja en el gráfico 5.15. Así, el 3,7% del total de las mujeres de 65 o más años de edad residentes en el País Vasco han tenido a lo largo de su vida algún tipo de representación pública y/o política. De nuevo, las diferencias según grupos de edad son muy evidentes, pues esta experiencia es casi residual entre el segmento 75 o más años (nacidas antes de 1936), frente al 6,7% de mujeres entre 65-74 años que sí han experimentado este hecho.

Las experiencias de responsabilidad institucional se han centrado en los ámbitos político y sindical, fundamentalmente, seguido de los ámbitos asociativos y de la tercera edad. En cualquier caso, uno de los indicadores más relevantes de la tabla 5.10 es el carácter predominantemente pretérito de este rol, teniendo en cuenta que no ejerce en estos momentos el 77,3% de las mujeres. Parece, por lo tanto, que la participación institucional de las mujeres en el País Vasco que en la actualidad tienen 65 o más años, no sólo es relativamente escasa en términos numéricos, sino que, a su vez, constituye una práctica social no asumida como propia del ciclo de vida en el que se encuentran.

GRÁFICO 5.15. Experiencia en cargo de representación o responsabilidad pública y/o política. Total y grupos de edad. Porcentajes

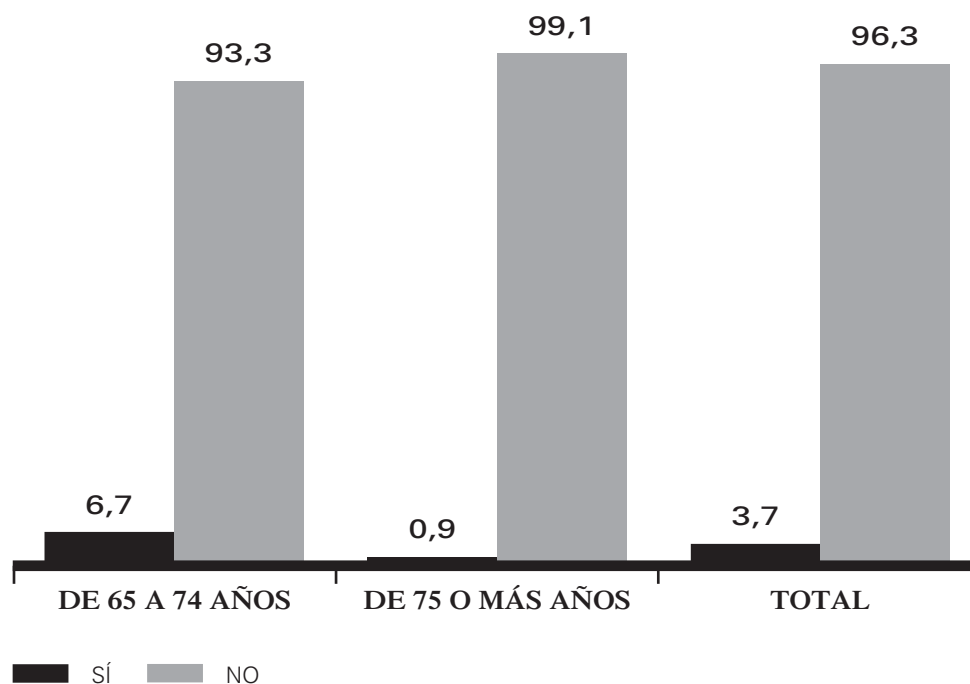


TABLA 5.10. Ámbito de responsabilidad en el cargo de representación o responsabilidad pública o política y mantenimiento en la actualidad. Total y grupos de edad. Porcentajes

ÁMBITOS DE REPRESENTACIÓN INSTITUCIONAL	DE 65 A 74 AÑOS	DE 75 O MÁS AÑOS	TOTAL
Ámbito político	36,8	33,3	36,4
Ámbito sindical	36,8		31,8
Ámbito asociativo	15,8		13,6
Ámbito empresarial	10,5	33,3	13,6
Ámbito educativo		33,3	4,5
Mantenimiento de la representación en la actualidad (% afirmativos)	21,1	33,3	22,7

MOVIMIENTOS DE LAS MUJERES: INTERÉS, PARTICIPACIÓN Y APORTACIONES

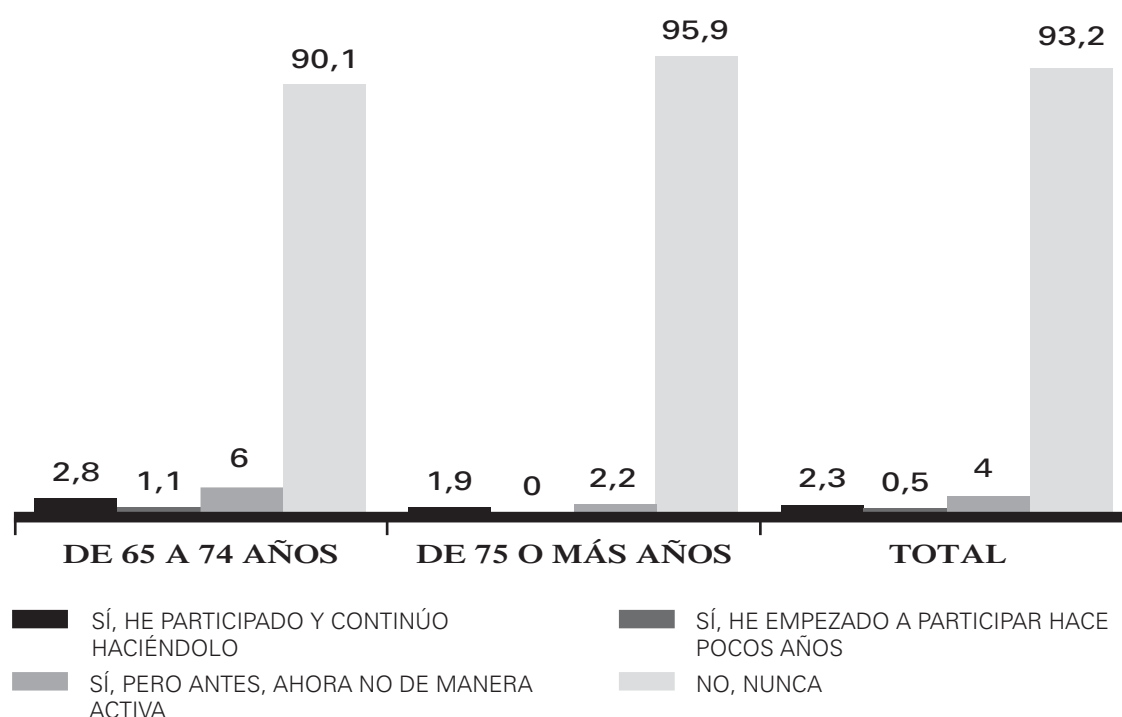
5.8

Los movimientos de las mujeres, entendidos en términos amplios, constituyen un nivel muy concreto en el que se plasman estas formas de participación de las mujeres de 65 o más años residentes en el País Vasco. En esta investigación se introdujeron una serie de

preguntas concretas a este respecto, con el objetivo de obtener un conocimiento actualizado respecto al interés, participación y opiniones de este colectivo de mujeres hacia los mismos.

En cuanto al grado de participación en estos movimientos por parte de este colectivo de mujeres, el gráfico 5.16 refleja, cuanto menos, un doble hecho: por un lado, que el 93,2% del total nunca ha participado en estos movimientos/asociaciones; y por el otro, que, entre aquellas mujeres que sí han tenido una experiencia de participación, ésta parece ser más una cuestión del pasado, no activa a día de hoy.

GRÁFICO 5.16. Grado de participación en movimientos/asociaciones de mujeres. Total y grupos de edad. Porcentajes



En todo caso, la intervención activa (u organizada) constituye un plano de la participación, siendo otro el plano individual. El interés global por los movimientos o asociaciones de mujeres (5,5) dobla el interés por la política (2,8). Se observa también una diferencia según los dos segmentos de edad establecidos, con mayor interés de las mujeres entre 65-74 años (6,4) respecto a aquéllas de 75 o más años (4,7).

Las diferencias más acentuadas respecto al interés por los movimientos de mujeres se producen en función de la participación o no en los mismos (tabla 5.11). Y es evidente la correlación entre mayor interés y experiencia de participación efectiva, por encima de los 8 puntos.

La misma línea de interpretación es válida en el conocimiento de la aportación de estos movimientos y asociaciones respecto a la mejora de las condiciones de vida de las mujeres, con una puntuación de 6 sobre 10, que se incrementa en el caso de tener entre 65-74 años de edad y con experiencia de participación en los mismos.

TABLA 5.11. Interés hacia los movimientos/asociaciones de mujeres y aportación de los mismos en las condiciones de vida de las mujeres. Total y grupos de edad. (Escala 0-10)

	DE 65 A 74 AÑOS	DE 75 O MÁS AÑOS	TOTAL
Interés global	6,4	4,7	5,5
Interés de las mujeres CON experiencia de participación en los mismos	8,6	7,1	8,1
Interés de las mujeres SIN experiencia de participación en los mismos	6,1	4,6	5,3
Aportación general	6,8	5,3	6,0
Aportación para las mujeres CON experiencia de participación en los mismos	7,9	6,8	7,5
Aportación para las mujeres SIN experiencia de participación en los mismos	6,7	5,3	5,9

Con todas las limitaciones necesarias ante el volumen de respuestas identificadas en el trabajo de campo, sí pudiera sugerirse que en este colectivo de mujeres nacidas antes de 1946 el interés y la participación por los movimientos/asociaciones de mujeres y, por ende, por sus aportaciones es mayor cuanto mayor es su nivel de estudios finalizados y su capacidad adquisitiva mensual. Tener experiencia en el escenario laboral no arroja, por el contrario, diferencias.

A modo de síntesis de los últimos tres apartados, las formas de participación social actual, tanto de carácter informal como formal u organizada, de la generación de mujeres de 65 o más años residentes en el País Vasco nos remiten de nuevo a los procesos de socialización primaria y secundaria de estas mujeres. Todo apunta al carácter estructural de la ausencia de este tipo de actividad en organizaciones propiamente dichas entre el abanico de opciones posibles a desarrollar en esta generación de mujeres. La participación activa no parece que se encuentre en su abanico de posibilidades u elecciones, lo que constituye, sin duda, un hándicap a tener en cuenta para cualquier potencial propuesta de impulso en este sentido.

CUIDADORAS Y CUIDADAS

5.9

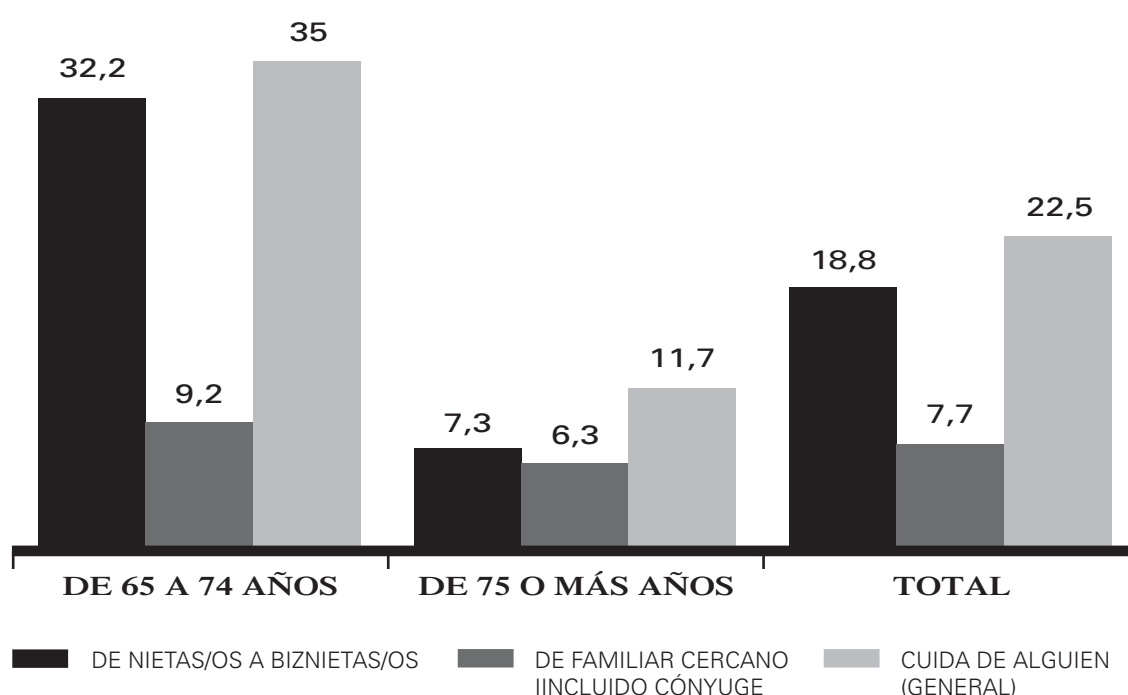
Este apartado aborda las prácticas de cuidado que, como emisoras o receptoras, esto es, en el balance autonomía-dependencia, las mujeres de 65 o más años experimentan en nuestra realidad cotidiana actual. Nuestra intención es mostrar cómo en este plano de las atenciones esta generación de mujeres también está efectuando un papel activo, tomando, por ello, una serie de decisiones cotidianas de las que, a expensas de continuar profundizando, presentamos algunos resultados.

En términos generales, el 77,5% de las mujeres de 65 o más años residentes en el País Vasco señala no efectuar tareas de cuidado de otras personas. Las actividades de cuidado que un segmento nada desdeñable de esta generación de mujeres de 65 o más años

residentes en el País Vasco efectúa cotidianamente serían una expresión o manifestación más de esa lógica de continuidad en las prácticas sociales realizadas a lo largo de su itinerario vital.

Sin embargo, el gráfico 5.17 refleja que estos resultados globales esconden diferencias muy significativas según la edad. Y como tendencia fundamental, el cuidado de otras personas desciende significativamente con la edad, produciéndose la relación inversa cuando una persona puede ser objeto de cuidado, tal y como veremos más adelante. En el caso de la generación de mujeres objeto de este estudio, los 75 años marcan el corte entre ser agente activo o pasivo del cuidado.

GRÁFICO 5.17. Orientación del cuidado: nietas y nietos y otras personas familiares. Total y grupos de edad. Respuestas afirmativas. Porcentajes



CUIDADORAS DE NIETAS Y NIETOS: LA CONTINUIDAD DEL ROL, AHORA COMO ABUELAS

5.9.1

Si nos centramos en la primera de las formas de cuidado activo, entre el 77% del total de las mujeres de 65 o más años que tienen nietas y nietos, biznietas y biznietos (una media de 4), un 18,8% afirma que, en la actualidad, cuida, habitualmente, al menos a una o uno de ellos (tablas 5.12 y 5.13). Las diferencias según grupos de edad son relevantes, pues en el caso del grupo 65-74 años las mujeres que cuidan ascendería a tres de cada diez (32,2%).

El perfil de abuela cuidadora de nietas y nietos tiene entre 65 a 74 años de edad, con pareja, ingresos de 600 a 900 euros mensuales y sin necesidad de ayuda en las actividades de la vida diaria, implicada aproximadamente tres días a la semana en este cuidado. Este cui-

dado presenta, además, ciertos grados de especialización; a saber: comer y acompañar a los y las menores en estos circuitos de movilidad casa- colegio-espacios de actividad extraescolar- (y retorno) a casa.

Como señala TOBÍO (2005: 88) *“la última generación de mujeres mayoritariamente ama de casa, la generación de las abuelas, duplica su rol de madre, primero cuidando a sus propios hijos, después a sus nietos”*. Constituyen un “recurso de sustitución” o madre vicaria presente en nuestra cotidianeidad, influido por el proceso de incorporación de las mujeres al escenario productivo, por la calidad o carácter de este empleo en términos salariales y de jornadas laborales, y, sobre todo, la inexistencia histórica –hasta la fecha– en nuestro contexto del denominado cuarto pilar del Estado del Bienestar (NAVARRO, 2006:85), característico de los países del sur de Europa (FLAQUER, 1998).

TABLA 5.12. Frecuencia de cuidado de nietas y nietos. Total y grupos de edad. Porcentajes

	DE 65 A 74 AÑOS	DE 75 O MÁS AÑOS	TOTAL
Todos o casi todos los días	47,8	44,4	47,1
1/2 veces a la semana	21,7	27,8	23,0
3/4 veces a la semana	14,5	16,7	14,9
Resto	13,0	11,1	12,6
Ns/Nc	2,9	0,0	2,3
TOTAL	100,0	100,0	100,0

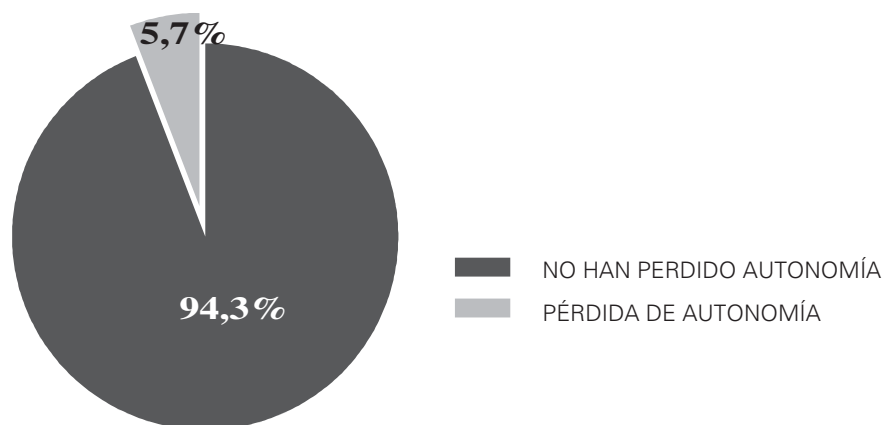
TABLA 5.13. Tipo de cuidado de nietas y nietos. Total y grupos de edad. Porcentajes

	DE 65 A 74 AÑOS	DE 75 O MÁS AÑOS	TOTAL
Sólo a comer	31,9	33,3	32,2
Sólo llevar al colegio, actividades extraescolares	24,6	22,2	24,1
Todo el día	10,1	11,1	10,3
Sólo viven con ella	8,7	11,1	9,2
Comer y llevar al colegio, actividades extraescolares	4,3	0,0	3,4
Depende de la necesidad del padre y la madre	2,9	0,0	2,3
Comer y depende de la necesidad del padre y la madre	1,4	0,0	1,1
Ns/Nc	15,9	22,2	17,2
TOTAL	100,0	100,0	100,0

No resulta sencillo conocer cuál es el grado de autonomía que esta generación de abuelas nacidas antes de 1946 ejerce en su decisión de cuidar o no, primero, y, después, en qué condiciones (frecuencia, actividades, etc.) a sus nietas y nietos. Incluso en investigaciones cualitativas, como la efectuada por EMAKUNDE (2007), cuando en las dinámicas de grupo aparecía la cuestión de la “ayuda de las abuelas” se constató la dificultad de delimitar el abuso del cariño consanguíneo.

Conscientes de las limitaciones para identificar esta clase de sentimientos por medio de la opción metodológica cuantitativa utilizada, la presente investigación trató de aproximarse a este hecho. Reflejado en el gráfico 5.18, se ha detectado un 5,7% del total de las mujeres cuidadoras de al menos una nieta o nieto afirma que esta práctica de cuidado le está restando autonomía en la toma de decisiones respecto a su propia vida (o gestión de su tiempo). Pese a esta merma percibida en su capacidad personal de decisión, este colectivo específico de mujeres no ha tratado de paliar esta cuestión. Y ello por un sumatorio de razones que van desde la imposibilidad de los padres y madres para gestionarse de otra manera, lo que incluye falta de capacidad económica para externalizar como gasto esta actividad de cuidado, hasta la asunción del rol de cuidado como responsabilidad propia como mujer, en este caso, en condición de abuela propia del ciclo vital en el que se encuentra.

GRÁFICO 5.18. Percepción de pérdida de autonomía individual por parte del colectivo de mujeres de 65 o más años cuidadoras de nietas y/o nietos. Total. Porcentajes



CUIDADORAS DE OTRAS PERSONAS FAMILIARES: UNA DECISIÓN PROPIA

5.9.2

Cuidar habitualmente a una persona familiar es la segunda de las formas de cuidado activo entre las mujeres de 65 o más años residentes en el País Vasco: el 7,7% del total, que ascendería al 9,2% en el segmento 65-74 años y descendería al 6,3% en el grupo 75 o más años.

Esta práctica de cuidado presenta un grado de dedicación más intenso que en el caso del cuidado de algún nieto y/o nieta. Así, casi el 70% de esta práctica de cuidado se produce todos o casi todos los días durante los últimos catorce años (tabla 5.14).

La tabla 5.15 refleja que el parentesco de la persona familiar cuidada es muy diverso, predominando el marido/cónyuge. De hecho, tener pareja constituye una característica habitual en el perfil de persona cuidadora de familiar surgido en este estudio, además de no necesitar ayuda en las actividades de la vida diaria, con buena o muy buena salud percibida y entre 600 a 900 euros de ingresos mensuales netos.

TABLA 5.14. Frecuencia de cuidado de otras personas familiares. Total y grupos de edad. Porcentajes

	DE 65 A 74 AÑOS	DE 75 O MÁS AÑOS	TOTAL
Todos o casi todos los días	65,4	75,0	69,6
1/2 veces a la semana	11,5	10,0	10,9
3/4 veces a la semana	3,8	5,0	4,3
Otras frecuencias	19,2	10,0	15,2
TOTAL	100,0	100,0	100,0
Media de años de cuidado	11,7	17,1	14,0

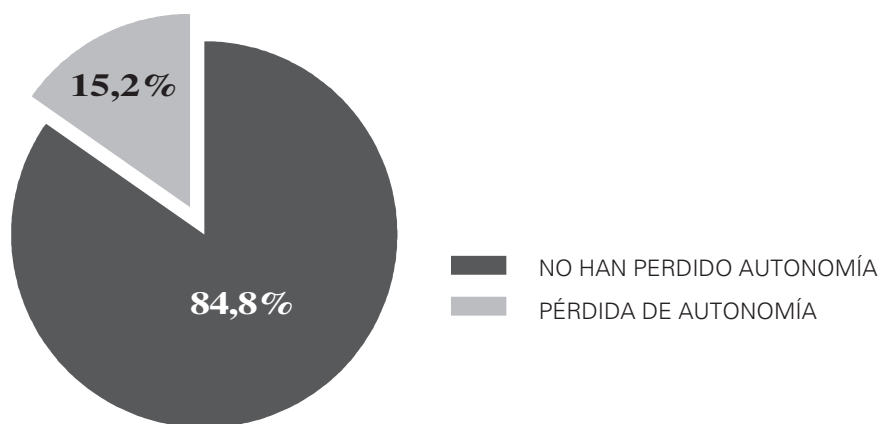
TABLA 5.15. Persona familiar atendida. Total y grupos de edad. Porcentajes

	DE 65 A 74 AÑOS	DE 75 O MÁS AÑOS	TOTAL
Su marido	19,2	30,0	23,9
Hermano/a	23,1	20,0	21,7
De su hijo/a	15,4	20,0	17,4
De su madre	23,1	5,0	15,2
Otras personas	11,5	20,0	15,2
Ns/Nc	7,7	5,0	6,5
TOTAL	100,0	100,0	100,0

Reproduciendo la misma lógica de análisis que en el caso de las mujeres de 65 o más años que ejercen hoy, cotidianamente, tareas de cuidado de nietas y nietos, también el cuestionario trató de identificar el grado de autonomía de esta generación de mujeres en la decisión de cuidar o no, primero, y, después, en qué condiciones (frecuencia, actividades, etc.) a otra u otras personas familiares. Así, el gráfico 5.19 identifica un 15,2% del total de estas mujeres cuidadoras que afirma sentir restada su autonomía personal, en especial por la imposibilidad de gestionar su propio tiempo, lo que incluye un descuido de sí misma que está teniendo efectos en su propia salud.

Si bien, al igual que en el caso de las abuelas cuidadoras, este colectivo de mujeres tampoco ha tratado de paliar esta situación que merma su autonomía, en este caso el motivo cae en el deber de la propia mujer, asumiendo que la tarea de cuidado es una responsabilidad propia y exclusiva que ella tiene que acometer.

GRÁFICO 5.19. Percepción de pérdida de autonomía individual por parte del colectivo de mujeres de 65 o más años cuidadoras de otra persona familiar. Total. Porcentajes

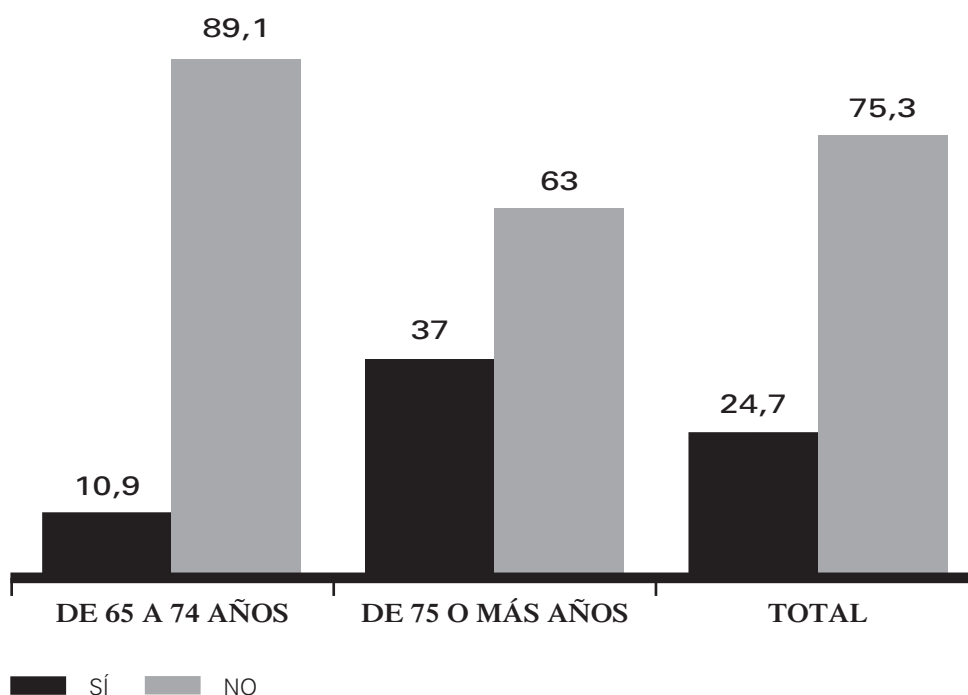


**MUJERES “MAYORES”
CUIDADAS POR
OTRAS MUJERES**

5.9.3

Si atendemos ahora a las experiencias de las mujeres “mayores” de 65 o años residentes en el País Vasco ya no como agentes activos en la atención hacia otras personas, sino, por el contrario, como agentes receptores, el gráfico 5.20 muestra que casi una de cada cuatro mujeres de esta generación requieren de algún tipo de cuidado o de ayuda en el desarrollo de las actividades de la vida diaria (24,7%).

GRÁFICO 5.20. Necesidad de alguna ayuda para desarrollar las actividades de la vida diaria. Total y grupos de edad. Porcentajes



Las diferencias internas según la edad en esta generación de mujeres vuelve a resultar un indicador clave para matizar estos resultados absolutos, descendiendo la necesidad de ayuda al 11% en el grupo 65-74 años, e incrementándose hasta el 37% en la cohorte de 75 o más años, es decir, casi cuatro de cada diez en este segmento femenino de edad.

Además de esta variable edad, los resultados permiten identificar otros factores que componen este perfil de mujeres de 65 o más años, que requieren algún tipo de ayuda para el desarrollo de las actividades de la vida diaria: residen solas o con hijos e hijas, en situación de viudedad o divorciada/separada, sin alfabetización, cuya fuente de ingresos principal es sólo la pensión de viudedad de menos de 600 euros mensuales, y, como cabría suponer, su salud percibida es mala, muy mala o regular.

La denominada "feminización del cuidado", en este caso, de las mujeres "mayores" de 65 o más años no residencializadas en el País Vasco constituye el resultado más evidente de este estudio. La tabla 5.16 refleja la presencia prácticamente absoluta de una mujer principalmente empleada doméstica e hija, frente al carácter residual de la presencia masculina. Y cuando ésta se produce, lo más habitual es que se vea acompañada por una mujer.

De igual modo, otro aspecto de gran interés es la generalización de la presencia de empleadas domésticas como cuidadoras principales de las mujeres "mayores" que requieren de ayuda en su vida diaria, concretamente en casi seis de cada diez casos (59,5%).

TABLA 5.16. Presencia de personas que le ayudan habitualmente. Total y grupos de edad. Porcentajes

	DE 65 A 74 AÑOS	75 O MÁS AÑOS	TOTAL
Presencia de Empleada Doméstica	64,5	58,1	59,5
Presencia de Hija	22,6	18,8	19,6
Presencia de Servicios Sociales	12,9	11,1	11,5
Presencia de Hijo	3,2	8,5	7,4
Presencia de Cónyuge o Pareja	3,2	4,3	4,1
Sólo presencia femenina	100,0	93,3	93,9
Presencia masculina	0,0	7,7	6,1

En todo caso, es justo reflejar que el diseño del cuestionario generó un vacío informativo al no incorporar elementos para conocer el grado de autonomía en la toma de decisiones de esta experiencia como persona cuidada por parte de las propias mujeres de 65 o más años.

**BALANCE DEL CUIDADO:
LA DIVERSIDAD DE
LAS EXPERIENCIAS
SEGÚN LA EDAD**

5.9.4

Al efectuar un balance entre las mujeres de 65 o más años residentes en el País Vasco que desarrollan acciones de cuidado (principalmente de nietas y/o nietos, pero también de otras personas familiares) y aquéllas que, por el contrario, requieren de algún tipo de cuidado en el desarrollo de su vida diaria, en términos globales puede hablarse de "empate

técnico.” Pero las diferencias según cohortes de edad arrojan dos realidades muy distintas. Y en este estudio el corte entre ser agente activo o pasivo en términos de cuidado se produciría a partir de los 75 años como se ha indicado.

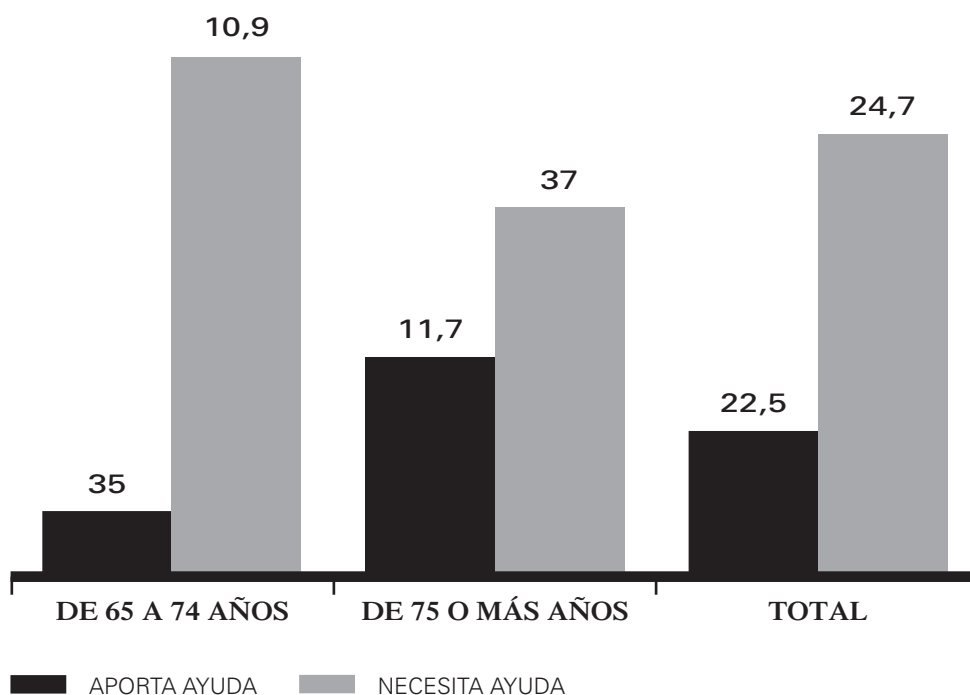
En todo caso, las prácticas de cuidado se están realizando por parte de las mujeres, en este caso, especialmente las mujeres de 65 a 74 años, y constituyen, sin duda, una forma de participación social informal, un modo de orientar su tiempo propio hacia otras personas.

Es una evidencia que en nuestra vida cotidiana la generación de mujeres con 65 o más años, nacidas antes de 1946, constituyen un recurso esencial en esa “red social primaria” (BOTT, 1990), un entramado de solidaridad entre generaciones y género, que no se limita tan sólo al soporte moral, a un apoyo solidario y fraternal, sino también ejerce una función material en el sostenimiento del modelo de sociedad de bienestar, tanto antes cuando estaba en su período álgido, como ahora en el que esos buenos tiempos parece que han pasado de largo.

No parece éste el lugar más apropiado para tratar la importancia estructural y costes emocionales cotidianos de estas prácticas informales del cuidado, un aspecto clave, aunque obviamente invisible o relegado –políticamente– al ámbito de lo familiar, lo privado, lo afectivo, en la estructuración de nuestras sociedades. Por desgracia, no es sencillo profundizar en los procesos y estrategias implicadas “a priori” que desembocan en esta decisión de cuidado. Sin embargo, los resultados de esta investigación parecen indicarnos que, “a posteriori”, cuando la decisión de la práctica de cuidado se produce, los motivos que salen a la luz están directamente vinculados a la asunción como propia de su adscripción de rol, de su papel como cuidadora, protagonista en el escenario doméstico-familiar.

El próximo capítulo se centrará en esta búsqueda de coherencias en las trayectorias biográficas de cada una de las mujeres de esta generación, quizá la única o más lógica estrategia para mantener una identidad con “mayores” probabilidades de estabilidad.

GRÁFICO 5.21. Balance del cuidado: mujeres “mayores” cuidadoras y cuidadas. Total y grupos de edad. Porcentajes



6

AUTONOMÍA INDIVIDUAL COMPARADA: LA RELECTURA DE LA TRAYECTORIA BIOGRÁFICA

Si en el capítulo anterior hemos expuesto las experiencias, opiniones y prácticas que hoy vienen efectuando la generación de mujeres de 65 o más años residentes en el País Vasco, este capítulo adquiere una dimensión no tan fotográfica y sí más panorámica. Se trata, en suma, de reflejar la evolución de las experiencias de autonomía individual percibida por las propias mujeres a lo largo de su trayectoria biográfica.

Toda aproximación longitudinal a los fenómenos pasados es un terreno plagado de riesgos, y ello, quizá con independencia de la estrategia metodológica. La perspectiva y enfoque de esta investigación ha asumido desde el inicio estos riesgos inherentes de esta relectura comparativa intrapersonal e intrageneracional.

Sin duda, plasmar en un cuestionario y ante una persona encuestadora una síntesis de toda una historia vivida, pasada y, en ocasiones, bastante prolongada, a primera vista no resulta sencillo. Como cada persona es constructora de la narración de su propio itinerario biográfico, puede que los balances de lo vivido neutralicen aquellas experiencias menos gratificantes, tratando de buscar coherencias donde, quizá, en su momento, no las hubiese. O quizá, por el contrario, tan sólo desde la distancia es posible efectuar esa relectura comparada de los distintos momentos con mayor grado de objetividad.

El presente capítulo parte de las opiniones sobre la propia relectura biográfica que las mujeres de esta generación transmiten en el momento de realización del trabajo de campo. Se trata de una relectura biográfica centrada en la percepción de cambios significativos en el plano de la autonomía, de la capacidad en la toma de sus propias decisiones en sus dos últimos ciclo de vida, el anterior, como mujeres “adultas”, y el actual, como mujeres “mayores”.

BUSCANDO AGENCIA AL “ENVEJECER COMO HEMOS VIVIDO”

6.1

“Las identidades de género, edificadas para hombres y mujeres, no se alteran de manera notable en la vejez, porque esas identidades reciben el refuerzo de normas sociales que establecen expectativas de comportamiento diferentes para unas y otros en esta etapa postrera de la vida.” (PÉREZ ORTIZ, 2006b:91).

Estas palabras de Lourdes Pérez Ortiz orientan nuestra aproximación a la situación y manifestaciones actuales del empoderamiento, tanto individuales como sociales, en las mujeres de 65 o más años residentes en el País Vasco. La dificultad de transformar los procesos de socialización de género con los que ha sido cincelada en un contexto histórico determinado la identidad personal y social de estas mujeres nacidas antes de 1946 a lo largo de los ciclos de vida previos a su actual condición objetiva de “persona mayor”, ha constituido, por ejemplo, el argumento central para interpretar el, a priori, escaso grado de participación en actividades sociales formales u organizadas por parte de esta generación de mujeres señalado en apartados anteriores, cuando disponen del recurso potencial para ello: el tiempo.

También esta interpretación socializadora ha servido como argumento para comprender sus prácticas sociales informales cotidianas, vinculadas al entorno de residencia, su presencia en las prácticas de cuidado diario de familiares, la dimensión y orientación de su tra-

vectoria laboral durante su vida adulta; su escaso nivel de empoderamiento económico formal actual; o una mayoritaria ausencia en actividades culturales.

En cualquier caso sería un error muy grave tomar a pie juntillas esta interpretación socializadora del devenir de las personas y sus trayectorias biográficas. Si así fuera, todas las personas seríamos moldes predefinidos de nuestras condiciones estructurales, entre ellas, de la condición de género, erradicando cualquier posibilidad de cambio individual y colectivo.

Nuestro punto de vista es, por lo tanto, otro: estimar el grado o alcance de los posibles cambios o la capacidad de agencia que cada persona puede llegar a desplegar para superar esas potenciales constricciones estructurales manifestadas en los procesos de socialización. Es evidente que, como recientemente han indicado FREIXAS Y LUQUE, *“envejecemos como hemos vivido.”* (2009:194), pero existen márgenes para el cambio o la agencia individual.

En suma, se trata, una vez más, de la interacción agencia-estructura, persona y sociedad. Se pone el acento en cómo las personas son capaces de tomar decisiones o articular estrategias que desarrollan acciones que, a priori, parecerían social o culturalmente no adscritas o propias a su condición de género, de generación (edad), o de status. Y esta es la lógica de fondo y la base de la teoría del empoderamiento, la posibilidad de transformar las condiciones de género.

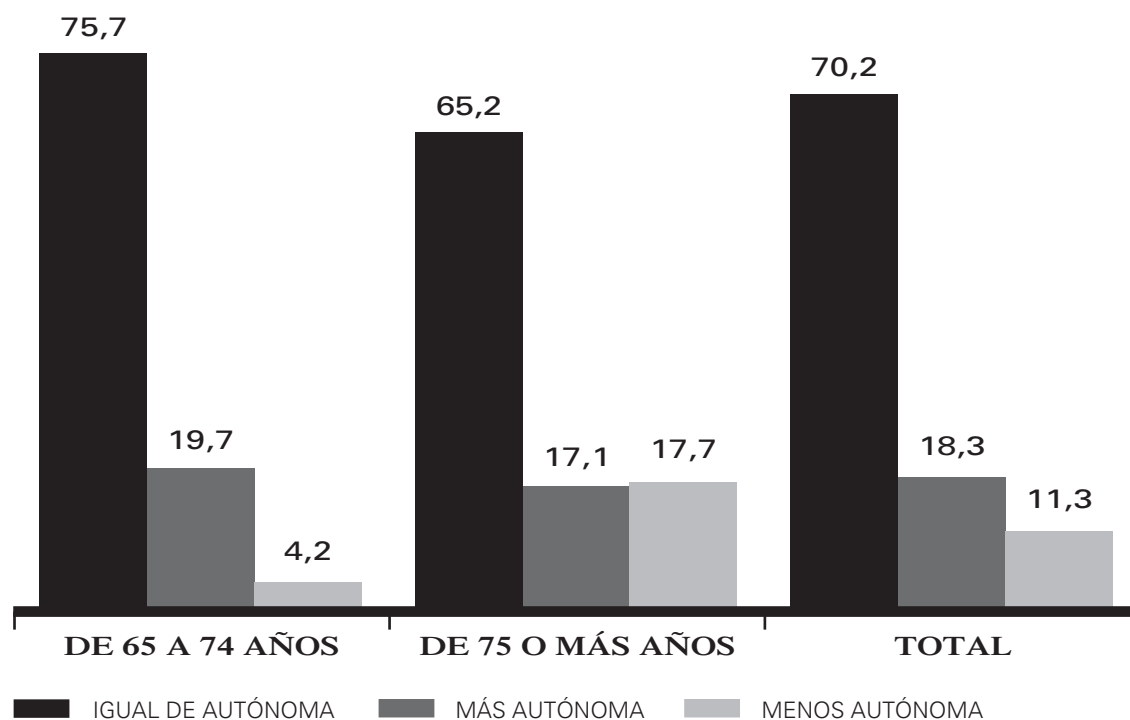
En el caso que nos ocupa, sin duda el pasado pesa (aprieta), pero no ahoga. Sería ilógico pensar que la mayor parte de las personas cuando alcanzan su condición vital de “mayores” efectuasen un giro copernicano, un distanciamiento radical de su experiencia vital y trayectoria vivida. Es fácil imaginar por un momento los riesgos de ese potencial giro copernicano o distanciamiento respecto a la propia experiencia personal vivida, cuando, en buena medida, el paso del tiempo obliga a la construcción coherente de la propia trayectoria biográfica, a la búsqueda o relectura de los hitos que den sentido al propio transcurso vital. No son ajenas las artimañas en esta elaboración de la propia historia personal, pero, al menos en nuestra cultura, alcanzar la condición de persona mayor requiere de una suerte de búsqueda de un sentido lógico a la propia vida transcurrida.

LA CONTINUIDAD IDENTITARIA COMO PERCEPCIÓN GENERALIZADA

6.2

Los resultados del gráfico 6.1 condensan, en nuestra opinión, la amplitud de todos estos aspectos. Así, cuando a las propias mujeres de 65 o más años se les pregunta respecto a la trayectoria de su autonomía individual en las dos últimas o más recientes etapas de su vida (adulta/pasada y mayor/presente), responden en función de esa coherencia identitaria construida. Así, siete de cada diez mujeres (70,2%) ofrece una relectura ensamblada de su trayectoria biográfica en términos de la constancia en la autonomía de la toma de sus decisiones individuales. Estos resultados se encuentran totalmente vinculados al escaso impacto que el haber cumplido los 65 años tenía en este colectivo de mujeres señalado en un apartado anterior.

GRÁFICO 6.1. Percepción de la trayectoria biográfica en términos de autonomía individual. Balance etapa adulta/etapa actual. Total y grupos de edad. Porcentajes



Pero junto a esta percepción mayoritaria de una autonomía individual que ha permanecido prácticamente constante con independencia del paso del tiempo, se identifican dos grupos de mujeres de 65 o más años que, por el contrario, el tránsito hacia su actual etapa biográfica, sí ha supuesto, según su propia percepción, un cambio en la capacidad para tomar sus propias decisiones. En un caso, incrementando su nivel de autonomía individual, casi dos de cada diez mujeres (18,3%), y en el otro, reduciéndolo, algo más de una de cada diez (11,3%) del total.

De nuevo, las diferencias por grupos de edad resultan muy ilustrativas. Y en este caso, no tanto en los casos de mantenimiento o incremento de autonomía en este ciclo vital, sino en el declive de la toma de decisiones propias. Un próximo apartado de este capítulo se destinará a exponer las razones o motivos que influyen en este hecho.

NIVELES DE LA AUTONOMÍA INDIVIDUAL COMPARADA

6.3

Una vez conocida la trayectoria de la autonomía en términos generales para el colectivo de mujeres de 65 o más años residentes en el País Vasco, parece lógico descender o desglosar ese parámetro en siete niveles diferentes.

El diseño del cuestionario del presente estudio buscó que estos niveles expresasen distintas manifestaciones del empoderamiento en nuestra vida diaria; a saber: en lo afectivo,

lo relacional, lo económico, lo personal, lo comunicativo, en el cuidado de una misma y, finalmente, en el cuidado de otras personas.

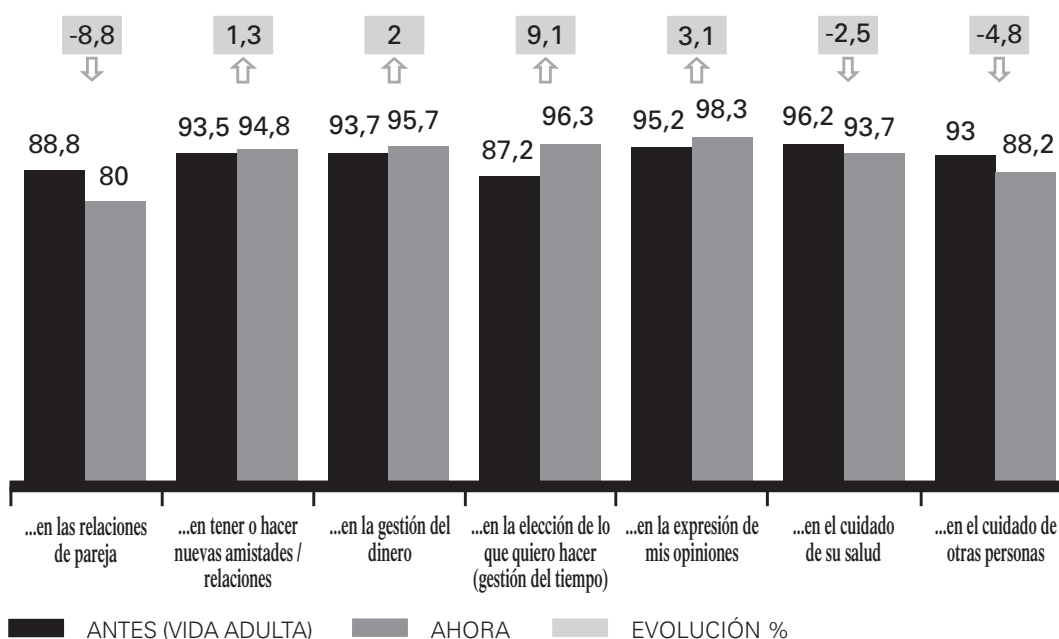
En correspondencia a la elevada percepción de constancia en su nivel de autonomía individual global a lo largo de su trayectoria biográfica anteriormente señalada, esta generación de mujeres refleja también escasas variaciones en el balance antes/ahora en los siete niveles de empoderamiento establecidos. El gráfico 6.2 parece querer decirnos que estas mujeres nacidas antes de 1946 sienten, perciben y opinan que vienen tomando, mayoritariamente, sus propias decisiones en buena parte de los distintos planos de los que se conforma su vida personal y social.

Este hecho nos obliga a no perder de vista que, en el colectivo de mujeres que nos ocupa, la identificación de indicadores de empoderamiento es una cuestión de matices, de, aparentemente, pequeñas modificaciones en sus acciones cotidianas en términos numéricos, si bien, seguramente, suponen, en la práctica, el reflejo de una toma de decisiones muy relevante vista desde la lógica de su itinerario vital.

En esta perspectiva de identificación de los –aparentemente– pequeños márgenes de actuación dentro de una autopercepción de constancia en su forma de ser y vivir, encontramos que en el conjunto de la generación de mujeres de 65 o más años se identifica un crecimiento de la autonomía en el nivel de la gestión del tiempo propio, en la elección de lo que cada una quiere hacer en este momento (+9,1%). También es destacable el incremento porcentual en la expresión de sus propias opiniones (+3,1%).

Existen, por el contrario, dos niveles en los que se detectan decrecimientos en esta toma de decisiones propia ahora respecto a su vida adulta: de un lado, el cuidado hacia otras personas (-4,8%) y, especialmente, en las relaciones de pareja (-8,8%). Daría la impresión que este plano de la experiencia biográfica pasa, al menos, a un segundo plano, a percibirse como un ámbito pretérito, habiendo incluso no integrado en la comparación el porcentaje de mujeres en situación de viudedad (12,5%).

GRÁFICO 6.2. Percepción de la trayectoria biográfica en términos de autonomía individual según niveles. Balance etapa adulta/etapa actual. Total. Porcentajes



Las diferencias según grupos de edad (gráficos 6.3 y 6.4) mantienen esta tónica general, si bien la cohorte de edad 65-74 años arroja diferencias de autonomía actual más elevadas respecto a su vida adulta anterior en la práctica totalidad de los niveles, siendo negativa en las relaciones de pareja. Por el contrario, la cohorte de 75 o más años arroja un balance de mayor pérdida de autonomía relativa en la actualidad respecto a su vida adulta anterior en los niveles de relaciones de pareja, cuidado de otras personas y cuidado de la salud.

GRÁFICO 6.3. Percepción de la trayectoria biográfica en términos de autonomía individual según niveles. Balance etapa adulta/etapa actual. Grupo 65-74 años. Porcentajes

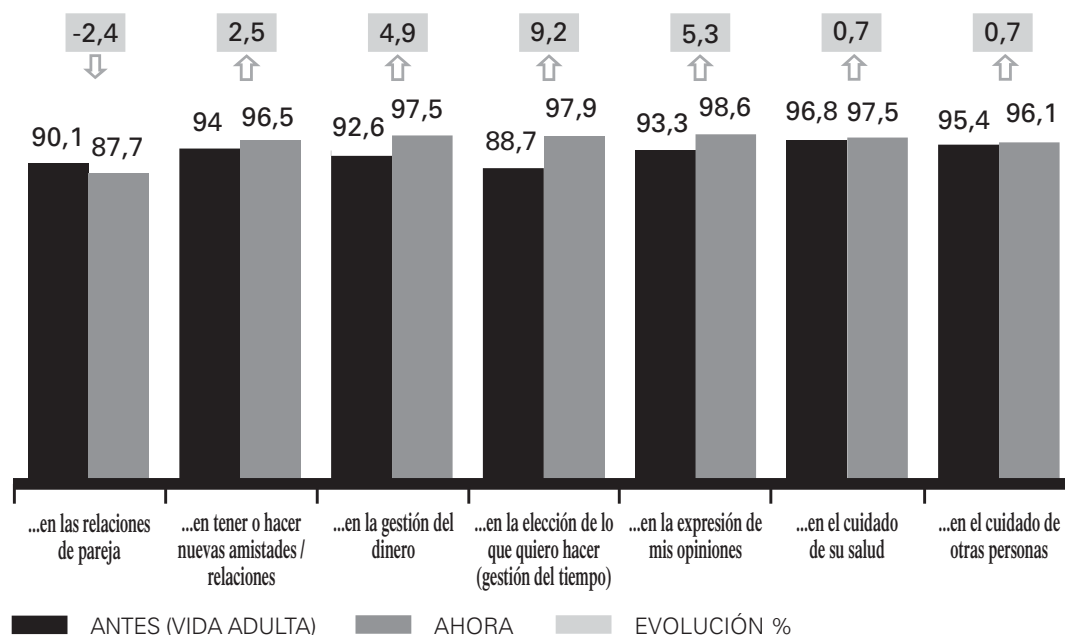
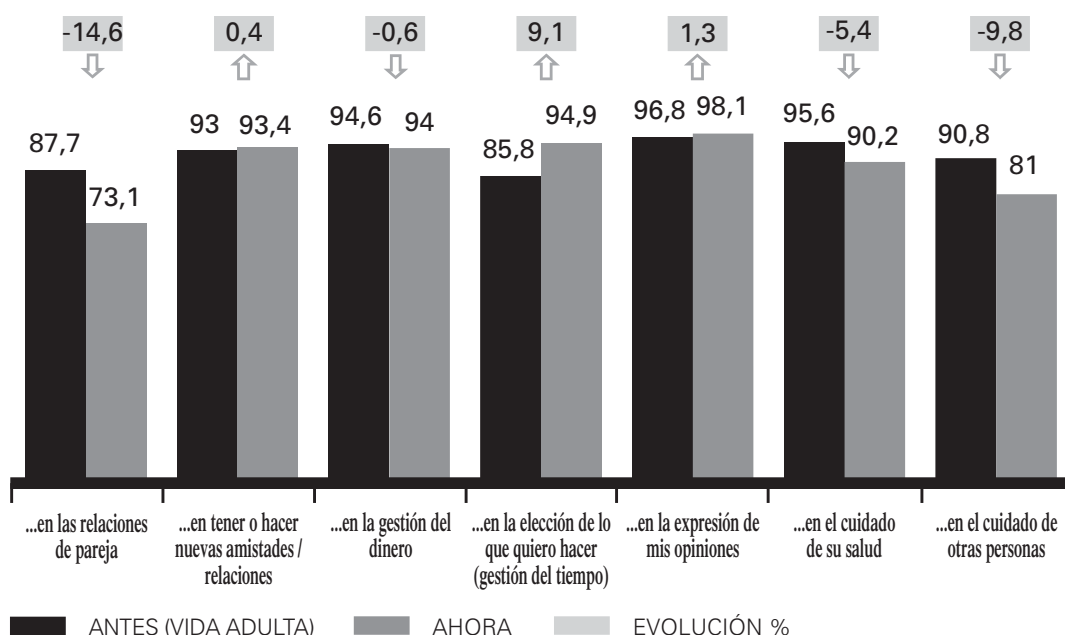


GRÁFICO 6.4. Percepción de la trayectoria biográfica en términos de autonomía individual según niveles. Balance etapa adulta/etapa actual. Grupo 75 o más años. Porcentajes



**LA AUSENCIA DE SALUD:
PRINCIPAL OBSTÁCULO
DE LA AUTONOMÍA
INDIVIDUAL**

6.4

La información que cierra el apartado anterior sirve de entrada para el presente donde se exponen las razones que influyen en la menor autonomía individual percibida hoy en este colectivo de mujeres de 65 o más años residentes en el País Vasco. Recordamos que el 11,3% del total de las mujeres de esta generación se sienten menos autónomas hoy que en su etapa adulta, aún más en el caso del grupo de 75 o más años (17,7%), y bastante menos en el grupo 65-74 años (4,2%).

En esta línea, el perfil de este colectivo que percibe una pérdida en la capacidad de autonomía individual residente hoy en el País Vasco sería una mujer de 75 o más años, que requiere de ayuda en actividades de la vida diaria, con una salud percibida mayoritariamente como regular, mala o muy mala, en situación de viudedad, que tiende a residir con hijas e hijos, con ingresos mensuales inferiores a 900 euros, procedentes, mayoritariamente, de una única fuente: la pensión de viudedad.

La tabla 6.1 muestra con bastante claridad que la salud, en este caso, su ausencia, es el factor que reduce la capacidad de autonomía individual en esta generación de mujeres. Si se agregase este factor salud a los problemas de movilidad, el cuerpo concentraría la mitad de las razones de esta pérdida de autonomía individual.

Se trata, además, de una pérdida que afecta a todos los niveles de la vida de estas mujeres, si bien con mayor presencia en las relaciones de pareja, en mantener o hacer nuevas amistades, en la gestión del dinero y en la gestión del tiempo propio.

TABLA 6.1. Razones que influyen en una menor autonomía individual en la actualidad. Total y grupos de edad. Porcentajes. (Respuesta múltiple, máximo dos respuestas)

RAZONES/MOTIVOS	DE 65 A 74 AÑOS	DE 75 O MÁS AÑOS	TOTAL
... por problemas propios de salud	14,5	44,6	37,1
... por otras situaciones...	43,6	21,1	26,7
... por problemas de movilidad	0,0	18,7	14,0
... por tener que cuidar a algún familiar cercano dependiente...	14,5	4,8	7,2
... por tener que cuidar de sus nietas y nietos...	18,2	0,0	4,5
... porque no es lo que se espera de ella como mujer...	1,8	4,2	3,6
... por falta de recursos económicos	3,6	3,6	3,6
... porque no se atreve	3,6	1,2	1,8
... porque alguien se lo impide...	0,0	1,8	1,4

La categoría "otras situaciones" recoge opiniones diversas, la mayoría específicas a la individualidad de cada persona mayor, sin querer exponer o profundizar en las mismas pues, en cierto modo, se traspasaría el umbral de la intimidad. De ahí que adquiera su importancia en las relaciones de pareja, en la realización de nuevas amistades, así como en el cuidado de otras personas.

La orientación hacia el cuidado de otras personas familiares (ascendientes y descendientes) como factor limitante de la capacidad de autonomía entre las mujeres de esta generación, en especial entre las de 65-74 años, ya ha sido tratada en un apartado anterior.

Indicar, finalmente, que la limitación de la autonomía más afín a los impedimentos de género y generación formulada en el cuestionario (“no es lo que se espera de mí como mujer”), pese a su nivel relativo en términos numéricos (3,6%), sí se concentra en dos niveles: las relaciones de pareja y la capacidad de hacer nuevas amistades.

CAMBIOS EN LA ORIENTACIÓN DEL TIEMPO: GESTIÓN Y DISPONIBILIDAD

6.5

En la línea de nuestra argumentación, el hallazgo de una generación de mujeres de 65 o más años residentes en el País Vasco que emite una imagen de autonomía individual muy amplia durante sus dos últimos ciclos de vida, precisa reorientar la búsqueda de indicadores de empoderamiento no sólo en términos tan directos (es decir, percepción de autonomía general y según niveles), sino, y acaso especialmente, de manera indirecta.

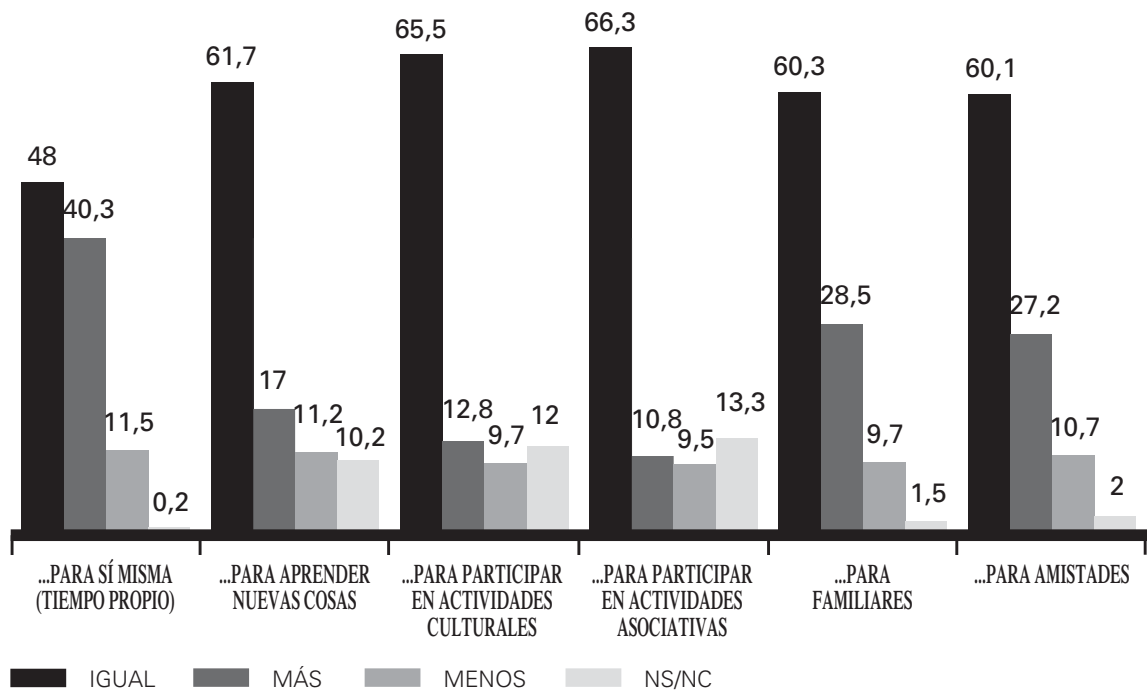
Son, por lo tanto, “los detalles” los que pueden aproximarnos a las manifestaciones del empoderamiento de este colectivo de mujeres. Y este capítulo se cierra con dos identificaciones indirectas: en primer lugar, nos interesamos por conocer si el tránsito de la vida adulta a su actual ciclo de vida ha supuesto cambios en la orientación del tiempo disponible en seis distintos niveles o planos de su vida cotidiana. Y en segundo lugar, nos acercaremos a aquellas mujeres que tras cumplir los 65 años han sido capaces de tomar la decisión de poner en marcha una o más actividades. Esta iniciativa expresa un grado de agencia individual, una capacidad o una predisposición efectiva hacia el cambio y la experimentación en un ciclo de vida llamado, en teoría, y cuanto menos, al mantenimiento de lo conseguido y conocido.

CONSTATACIÓN DE UNA MAYOR DISPONIBILIDAD DE TIEMPO

6.5.1

La existencia de diferencias en la gestión del tiempo disponible en distintos niveles o planos de la vida cotidiana de las mujeres de 65 o más años residentes en el País Vasco permite conocer variaciones en su grado de empoderamiento individual actual. El gráfico 6.5 aporta ya elementos de gran interés: el primero de ellos es el predominio de la estabilidad en la orientación del tiempo en los seis niveles o planos, reforzando ese planteamiento que niega el carácter de ruptura del cumplimiento de los 65 años en opinión de las mujeres de esa edad o más.

GRÁFICO 6.5. Gestión de tiempo según niveles. Balance etapa adulta/etapa actual. Total. Porcentajes



Pero si bien la continuidad es relativamente homogénea, rondando como media a seis de cada diez mujeres, no lo es así en uno de los planos, la disposición de un tiempo propio, de un tiempo para sí misma que ha incrementado significativamente (40,3%).

También son muy destacables los aumentos de tiempo disponible hacia familiares (28,5%) y hacia las amistades (27,2%), arrojándose resultados de suma cero (entre lo que se gana y lo que se pierde) en aprender nuevas cosas y en participar en actividades culturales y asociativas.

Se identifica, de este modo, en esta generación de mujeres nacidas antes de 1946 una ampliación de una de las dimensiones de la autonomía individual, el tiempo propio, que parece alcanzarse en este ciclo vital.

GRÁFICO 6.6. Gestión de tiempo según niveles. Balance etapa adulta/etapa actual. Grupo 65-74 años. Porcentajes

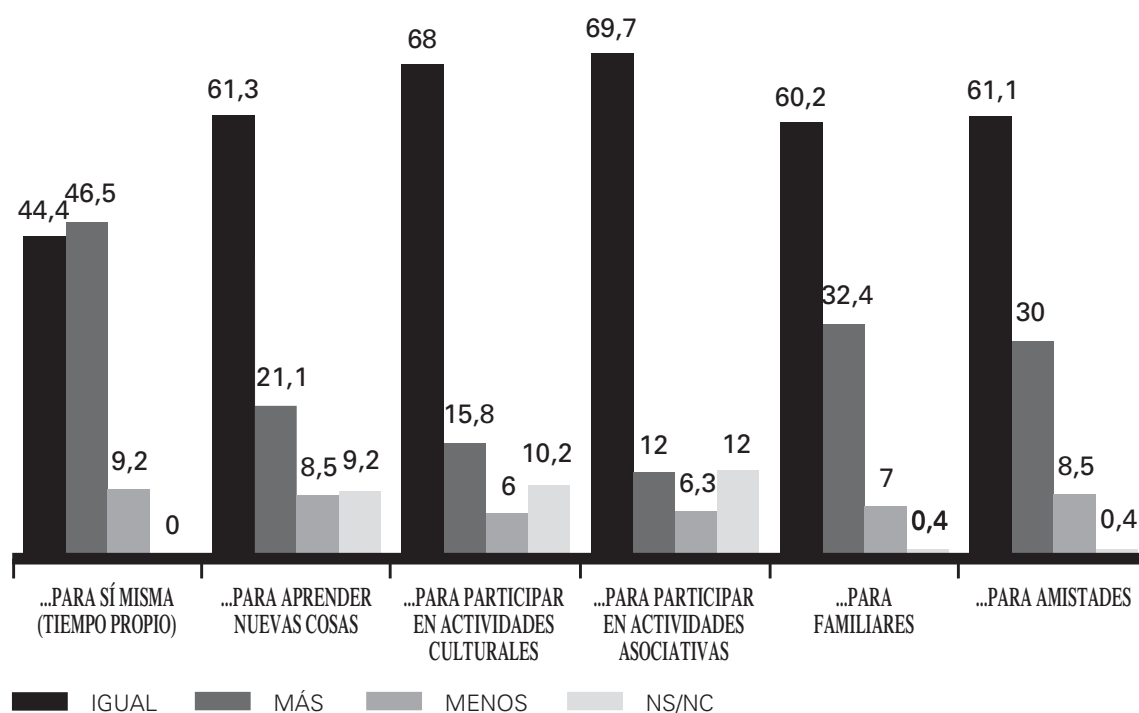
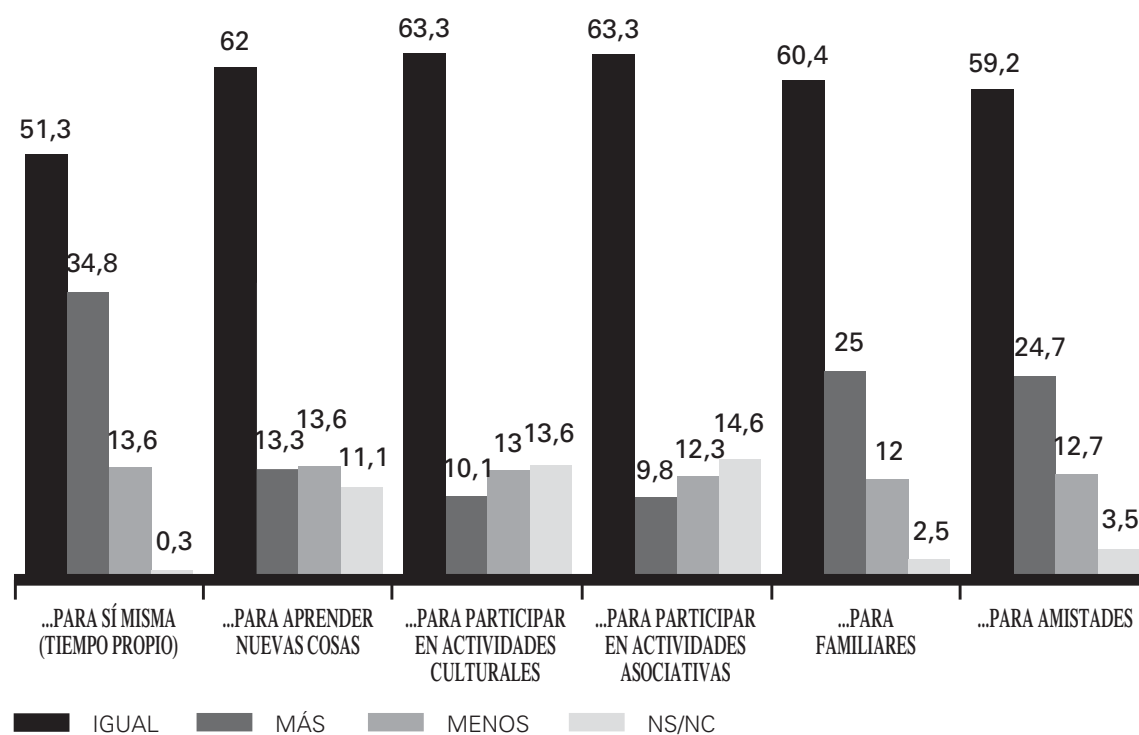


GRÁFICO 6.7. Gestión de tiempo según niveles. Balance etapa adulta/etapa actual. Grupo 75 o más años. Porcentajes



Si bien más adelante atenderemos al tipo de factores que influyen en el incremento de este tiempo para una misma, como se refleja en los gráficos 6.6 y 6.7, el segmento de mujeres entre 65-74 años de edad protagoniza este cambio, superando incluso a la igual disponibilidad de este tiempo en la etapa vital adulta (46,5% frente a 44,4%). Y si bien es cierto que la ausencia de variaciones es el hecho predominante en el resto de los niveles de actividad, en esta cohorte de edad también se concentran los incrementos de disponibilidad de tiempo más importantes hacia familiares, amistades y aprendizaje.

Sin embargo, en la práctica, esta generación de mujeres nacidas antes de 1946 dispone de más tiempo hoy que en su etapa adulta. Ello, posiblemente, no suponga una constatación muy innovadora por parte de este estudio, más allá de centrarse la misma en las mujeres de este colectivo, pues si un hecho define a este ciclo de vida es, precisamente, la mayor disposición de tiempo en términos cuantitativos.

Acaso lo relevante en nuestro caso es la averiguación y forma de expresión de esta mayor disponibilidad temporal. El gráfico 6.8 (compuesto por tres imágenes) sintetiza este balance. Su diseño prosigue una lógica de suma cero: por ejemplo, una mujer de 65 o más años puede haber indicado mayor disponibilidad de tiempo en un nivel, y a su vez, menos disponibilidad en otro, lo que implicaría su ubicación en el nivel cero (0) del gráfico. Si una mujer ha indicado mayor disposición de tiempo en dos niveles y menos en uno, se situaría en el nivel 1. Y así sucesivamente.

Desde esta lógica encontramos que estas mujeres residentes en el País Vasco nacidas antes de 1946 disponen de más tiempo ahora (43,5%) que en su vida adulta (37,8%) en el balance resultante de las seis orientaciones o niveles de ese tiempo establecidas. Un 18,7% del total de este colectivo de mujeres, por el contrario, arrojaría un balance negativo.

La mayor disposición de tiempo en la etapa actual se ampliaría en el caso del grupo de mujeres de 65-74 años, con el 52,1% del total, frente al 35,2% estable y el menor porcentaje de pérdida (12,7%).

Por último, el segmento 75 o más años es el único en el que la estabilidad (o la suma 0 entre las distintas combinaciones de incrementos/decrecimientos en los seis niveles) arroja el mayor porcentaje (40,2%), seguido, en todo caso, de un balance más positivo (35,8%) que negativo (24,1%).

GRÁFICO 6.8. Gestión de tiempo según niveles. Balance etapa adulta/etapa actual. Total y grupos de edad. Porcentajes

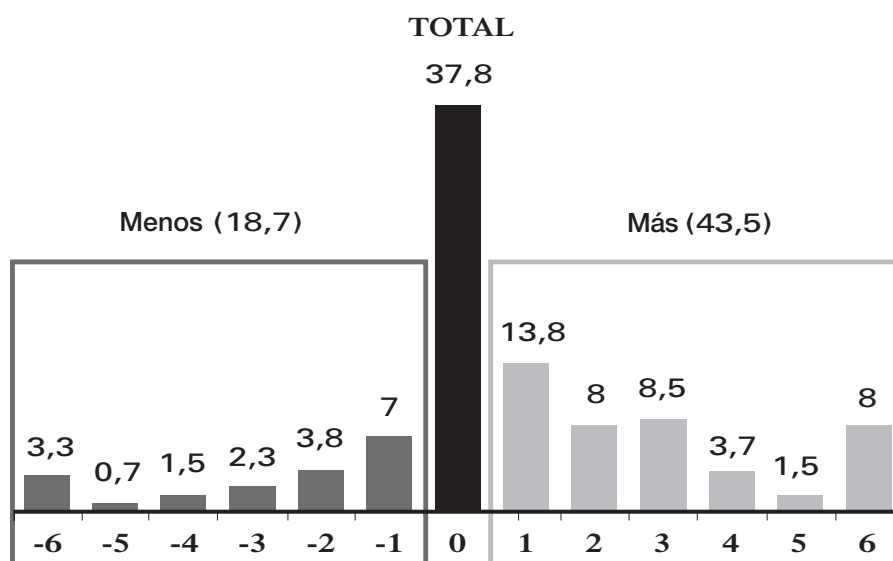
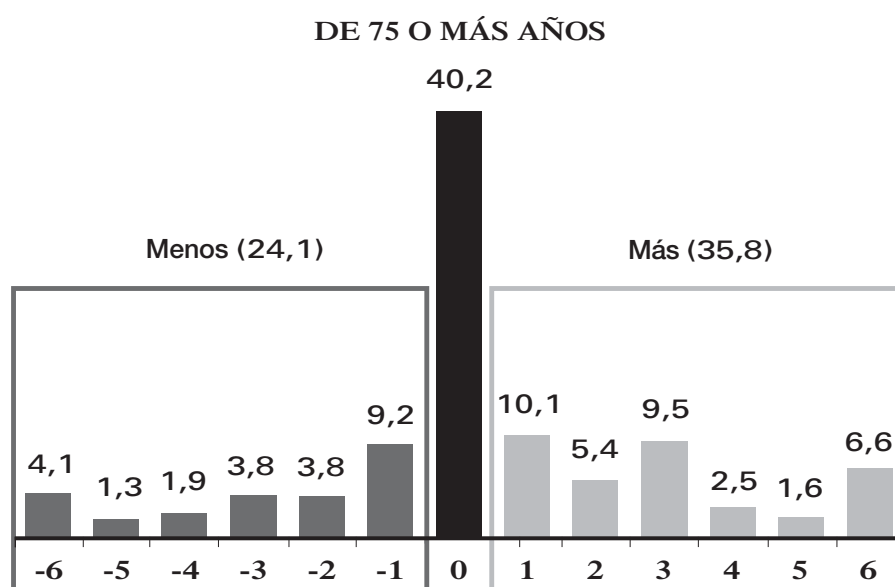
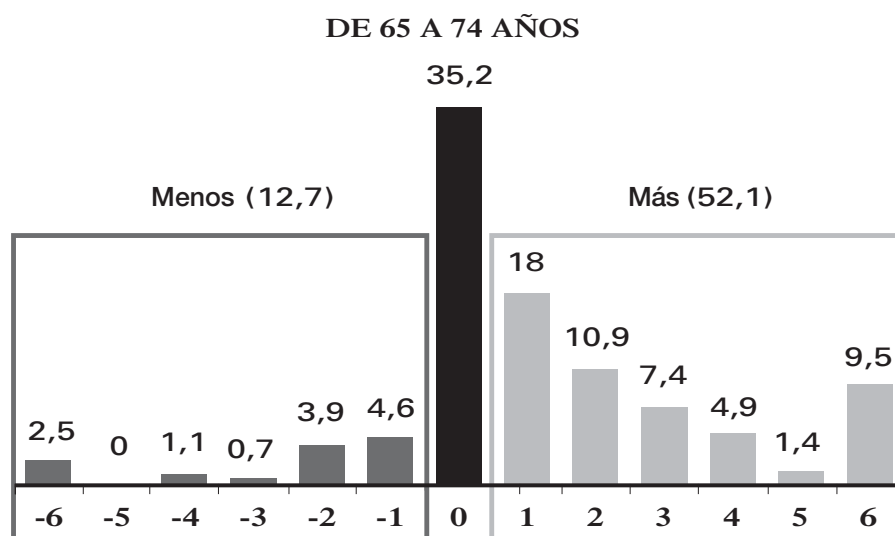


GRÁFICO 6.8. Gestión de tiempo según niveles. Balance etapa adulta/etapa actual. Total y grupos de edad. Porcentajes. (continuación)



**PERO SE TRATA DE
TIEMPO LIBERADO,
NO CONQUISTADO**

6.5.2

Nuestra intención en este apartado es identificar las razones o motivos que influyen en los incrementos de la disponibilidad de tiempo cotidiano de esta generación de mujeres en sus distintas manifestaciones señalado. La tabla 6.2 permite comprobar que la liberación del tiempo destinado tanto en el escenario doméstico-familiar, por la emancipación de la descendencia (40,2%), como en el escenario productivo-laboral, la jubilación (26,6%), son

los dos factores que explican la mayor disponibilidad de tiempo entre las mujeres de 65 o más años que residen hoy en el País Vasco.

TABLA 6.2. Razones que influyen en una mayor disponibilidad de tiempo en la actualidad. Total y grupos de edad. Porcentajes. (Respuesta múltiple, máximo dos respuestas)

RAZONES DE UNA MAYOR DISPONIBILIDAD DE TIEMPO EN LA ACTUALIDAD ...	65-74 AÑOS	75 O MÁS AÑOS	TOTAL
Por la emancipación de las hijas e hijos	42,3	37,5	40,2
Por estar liberada del tiempo dedicado al trabajo	30,9	21,1	26,6
Por el fallecimiento de la pareja/cónyuge	9,6	15,7	12,3
Porque tiene más en cuenta sus prioridades	6,2	7,1	6,6
Por otras situaciones	3,4	8,4	5,6
Por la jubilación de la pareja/cónyuge	4,2	4,4	4,3
Por el apoyo/ánimo recibido por parte de familiares	1,9	3,8	2,7
Por mayor desahogo económico	1,2	0,9	1,1
Por el apoyo/ánimo recibido por parte de otras personas cercanas	0,3	1,1	0,7

En sentido estricto, no se trataría, por ello, de un tiempo conquistado, de una estrategia (consciente) de empoderamiento individual establecido por las mujeres que componen esta generación. No se trataría de una estrategia que orienta la toma de sus propias decisiones reorganizando las prioridades existentes, entre ellas, la de un tiempo propio, personal, destinado a cualquier actividad. Más bien al contrario parecería que se trata, esencialmente, de un tiempo liberado, que queda “libre” más por la desaparición de los otros tiempos en liza, que cuando estaban presentes en la anterior etapa del curso de vida, eran claramente dominantes.

En esta lógica interpretativa, el fallecimiento de la pareja/cónyuge también pudiera ser incluido, pues su ausencia implica una liberación del tiempo en la reorganización de las actividades a efectuar, fundamentalmente, en el escenario doméstico-familiar.

En resumen, estas tres razones que remiten a “desapariciones” –del trabajo, de la proge- nie y de la pareja/cónyuge– explican el 80% de la mayor disponibilidad de tiempo en estas mujeres de 65 o más años hoy respecto a su pasada vida adulta. Y estos tres factores ofrecen una explicación transversal tanto para los seis niveles (desde tiempo para una misma hasta tiempo para estar con mis amistades) como para los dos segmentos de edad establecidos. De hecho la razón “tiene más en cuenta sus (propias) prioridades” se ubica en un discreto segundo plano (6,6%), si bien con un mayor empuje relativo en el nivel de aprendizaje de nuevas cuestiones.

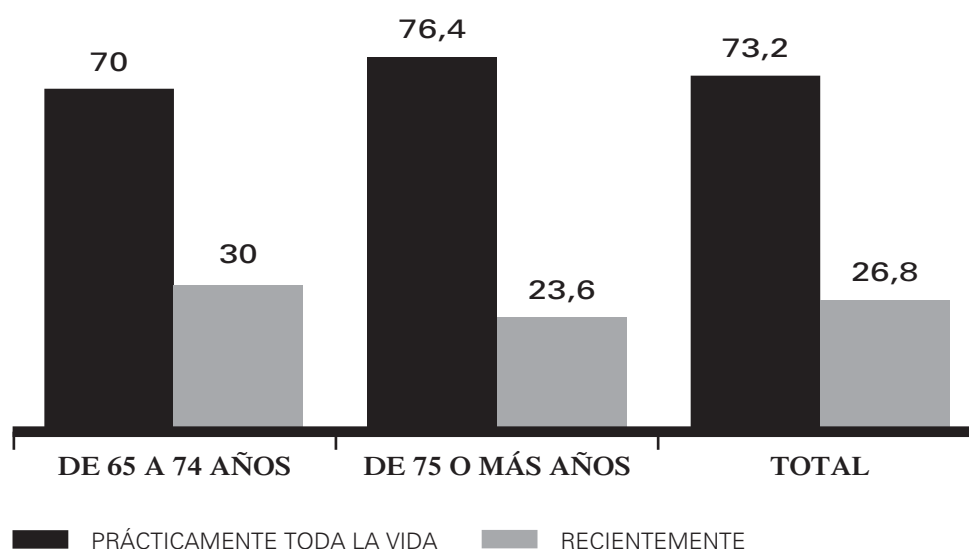
MUJERES QUE HAN TOMADO NUEVAS DECISIONES DESDE QUE "SON" PERSONAS "MAYORES"

6.6

En este estudio hemos sido capaces de identificar un colectivo de mujeres que, por sí mismas, han tomado la decisión de poner en activo nuevas prácticas o actividades cuando ya estaban dentro de su condición oficial de "mayores". Se trataría, por ello, de una manifestación de empoderamiento individual una vez se ha traspasado la frontera simbólica de los 65 años –o alrededor de esa edad–, y, en cierto modo, también sería una expresión más en el conjunto de acciones integradas en el envejecimiento activo.

Cuando en el cuestionario se preguntó a este colectivo de mujeres respecto a las actividades que realizaba en su vida cotidiana, también nos interesamos por la selección de una de ellas que, por distintas razones, más les gustase o emocionase. De igual modo, se integró un parámetro temporal a esta selección de la actividad más valorada con la finalidad de conocer hasta qué punto la misma era o no de reciente realización.

GRÁFICO 6.9. Mujeres con actividades preferidas o que más les gustan según puesta en activo. Dimensionamiento. Total y grupos de edad. Porcentajes



Un 73,2% de las mujeres de 65 o más años afirmó que en su vida existe al menos una actividad que no dejaría de hacer en ningún caso. Entre este colectivo, algo más de una de cuatro (26,8%) reflejó que esa actividad, con ese carácter especial para ella misma, ha comenzado a realizarla recientemente, arrojando índices ligeramente más elevados el grupo 65-74 años como se observa en el gráfico 6.9.

Manteniendo las dieciocho actividades ya establecidas en el apartado de "prácticas sociales cotidianas", la tabla 6.3 muestra estos resultados diferenciando entre aquellas actividades que ya estaban presentes en sus vidas (prácticamente toda la vida) y aquellas a las que se han incorporado recientemente (ciclo de vida "mayores").

TABLA 6.3. Actividades preferidas o que más les gustan según puesta en activo. Total y grupos de edad. Porcentajes horizontales

ACTIVIDADES	65-74 AÑOS		75 O MÁS AÑOS		TOTAL	
	PRÁCTICAMENTE TODA LA VIDA	RECIENTE- MENTE	PRÁCTICAMENTE TODA LA VIDA	RECIENTE- MENTE	PRÁCTICAMENTE TODA LA VIDA	RECIENTE- MENTE
En el Hogar (Home-centred)	100,0		93,8	6,3	94,7	5,3
Lee	68,9	31,1	74,8	25,2	71,7	28,3
Oye la radio	68,2	31,8	74,9	25,1	71,4	28,6
Ve la TV	69,7	30,3	76,3	23,7	73,0	27,0
Tareas de la casa	70,2	29,8	75,5	24,5	72,8	27,2
Actividades relacionadas con el entorno doméstico	69,5	30,5	72,5	27,5	70,8	29,2
Sociales Informales	80,6	19,4	82,2	17,8	81,5	18,5
Actividades relacionadas con el entorno de residencia o barrio	67,9	32,1	73,7	26,3	70,8	29,2
Actividades sociales (centro de personas "mayores", salir, etc.)	50,0	50,0	48,3	51,7	49,5	50,5
Acude a actos religiosos	65,9	34,1	61,5	38,5	64,2	35,8
Actividades culturales (cine, teatro, conciertos, etc.)	64,2	35,8	74,0	26,0	69,3	30,7
Usa nuevas tecnologías (internet, e-mail, ...)	69,6	30,4	70,8	29,2	69,9	30,1
Hace turismo, viajes, excursiones...	68,3	31,7	41,2	58,8	60,3	39,7
Sociales Formales u Organizadas	57,6	42,4	52,2	47,8	55,9	44,1
Actividades físicas o deportivas (con sistematicidad en un espacio)	65,2	34,8	60,0	40,0	64,3	35,7
Actividades formativas (con sistematicidad en un espacio)	65,5	34,5	55,0	45,0	62,3	37,7
Participa en organizaciones de voluntariado	55,6	44,4	36,4	63,6	48,3	51,7
Participa en organizaciones vecinales	62,5	37,5	100,0	0,0	70,0	30,0
Participa en organizaciones sindicales	66,7	33,3	0,0	0,0	66,7	33,3
Participa en organizaciones políticas	33,3	66,7	100,0	0,0	60,0	40,0
Participa en organizaciones de mujeres	28,6	71,4	66,7	33,3	40,0	60,0

La relación existente entre las actividades que más le gustan a esta generación de mujeres realizadas durante prácticamente toda su vida y su desarrollo en el escenario doméstico es uno de los aspectos más destacables. Por el contrario, las nuevas actividades más queridas para estas mujeres recientemente iniciadas se localizan en ámbitos sociales informales y, sobre todo, formales. Daría la impresión que el haber alcanzado el ciclo de vida "mayor" a estas mujeres les facilitaría descubrir territorios de actividad y prácticas sociales anteriormente no explorados.

La tabla 6.4 sintetiza las razones indicadas por las propias mujeres de 65 o más años en la toma de decisión de iniciar recientemente las actividades anteriormente indicadas. Existirían, básicamente, cuatro niveles de motivaciones: un primer nivel vinculado al gusto integrado en la propia realización de la actividad, a una aportación de satisfacción genérica (22,3%); un segundo nivel relacionado con el entretenimiento y la compañía que la puesta en práctica de esa actividad genera a este colectivo de mujeres (25,7% entretenimiento/hacer compañía, hacer amistades y mantenerlas, distracción-salir de casa); un tercer nivel está íntimamente vinculado a un afán de aprendizaje, de búsqueda de nuevos conocimientos, de enriquecimiento personal centrado en lo cultural, lo comunicativo (21,4%); y, por último, un cuarto nivel se sitúa en el plano del cuidado del cuerpo, de una actividad física que tiene un efecto directo en su estado de salud (18,8%).

TABLA 6.4. Razones que influyen en la realización de actividades que le gustan recientemente. Total y grupos de edad. Porcentajes. (Respuesta múltiple, máximo dos respuestas)

RAZONES/MOTIVOS	65-74 AÑOS	75 O MÁS AÑOS	TOTAL
Le gusta (en términos genéricos)	23,8	20,4	22,3
Aprendizaje/Enriquecimiento/Información/Conocimiento	25,4	16,3	21,4
Por razones de salud/le sienta bien el ejercicio	20,6	16,3	18,8
Entretenimiento/hacer compañía	7,9	24,5	15,2
Hacer amistades y mantenerlas	12,7	12,2	12,5
Distracción/Salir de casa	6,3	10,2	8,0
Afición/Tarea de toda la vida (costumbre)	1,6	0,0	0,9
Cuestión de fe-Creencia	1,6	0,0	0,9

En otro orden de cosas, no existen muchas diferencias entre los dos grupos de edad, a excepción del entretenimiento, de la búsqueda de compañía como razón principal en el grupo de edad 75 o más años, frente a la motivación de aprendizaje, de enriquecimiento personal concentrada en mayor medida en el grupo 65-74 años.

A modo de resumen de este apartado, la complejidad propia a la temática o alcance del presente estudio, así como las limitaciones de toda opción metodológica, ha orientado la opción relativamente más segura. Hemos podido identificar, casi inferir, una proactividad de una de cada cuatro mujeres de 65 o más años residentes en el País Vasco. Se trata de una agencia individual que tiene su reflejo en la puesta en marcha de actividades y prácticas sociales que no habían efectuado en etapas precedentes anteriores, durante su vida adulta, y que, además, en estos momentos les están reportando experiencias de las que no se quieren desprender.

Pero sería un error pensar que la capacidad de tomar nuevas decisiones sobre actividades efectuadas en períodos anteriores a la posición actual en el ciclo de vida tan sólo se aglutina en aquellas actividades puestas en práctica recientemente. Las capacidades de innovación dentro de actividades que vienen desarrollándose a lo largo de la vida pueden ser tan amplias y diversas como una persona quiera, lo que implica experimentar, por ejemplo, en nuevas lecturas, nuevos programas culturales, radiofónicos o televisivos, nuevas relaciones sociales en espacios formales o informales, nuevas actividades deportivas, y un largo –e infinito– etcétera.

Hemos identificado la iniciación de nuevas prácticas sociales, que buscan y están aportando enriquecimiento y aprendizaje, cuidado del propio cuerpo y la propia salud, toma de decisiones, en suma, que reflejan la existencia de una generación de mujeres de 65 o más años residentes en el País Vasco con una proyección activa de su propio curso de vida desde la autonomía de las decisiones en las cosas que le afectan. De ahí la necesidad de desterrar clichés o estereotipos asignados a este colectivo de mujeres “mayores” con acciones que buscan tan sólo llenar el tiempo sin encontrar un mayor sentido en este período del ciclo de vida.

7

LA SOCIALIZACIÓN DEL EMPODERAMIENTO: LEGADO GENERACIONAL Y DE GÉNERO

Este capítulo se centra en las comparaciones intergeneracionales efectuadas por las mujeres de 65 o más años residentes en el País Vasco en términos de autonomía individual y capacidad de decisión.

El diseño de la investigación creyó muy pertinente “aprovechar” la experiencia y trayectoria vital de esta generación de mujeres “mayores”, nacidas antes de 1946, para que, desde su privilegiada atalaya, estableciesen algunas comparaciones entre su propia generación y las generaciones posteriores de mujeres, entre las que se encuentran sus hijas, sus nietas, incluso sus biznietas, entre otras.

El marco de este estudio no es el adecuado para profundizar en las condiciones que posibilitan establecer comparaciones entre períodos históricos (SIMMEL, 1986), aspecto situado en el centro de las cuestiones generacionales (MANNHEIM, 1993). Es indudable que conocer las opiniones respecto a otras generaciones distintas aporta conocimiento respecto al carácter de la propia a la que se pertenece. Mediante este ejercicio de comparación intergeneracional hemos podido descubrir algo más respecto al grado de autonomía y capacidad de toma de decisiones de las mujeres de 65 o más años residentes en nuestra comunidad autónoma.

Este capítulo se articula en función de estos descubrimientos. El primero de ellos hace referencia al hallazgo de una generación de mujeres “mayores” con unos niveles de aceptación muy elevados respecto a la presencia de las mujeres, con independencia de su edad, en cualquier escenario de la vida social y sus prácticas correspondientes.

El segundo descubrimiento es que esta conquista de la igualdad de género no es una cuestión asimilada pasivamente por esta generación de mujeres de 65 o más años. Bien al contrario, ellas han sido agentes activos en las estrategias de empoderamiento de mujeres que pertenecen a generaciones posteriores.

Esta socialización de la autonomía individual como legado generacional se vincula con el tercer descubrimiento; a saber: la percepción de la menor autonomía individual que ellas como mujeres “mayores” perciben que tienen en comparación a generaciones de mujeres posteriores. Expresan, de algún modo, que el legado ha tenido, pese a sus dificultades constantes y cotidianas, éxito.

Resultaría de gran interés conocer hasta qué punto las mujeres pertenecientes a estas generaciones posteriores o más jóvenes mantienen esta misma percepción de autonomía generacional y de género que le adscriben sus madres, abuelas o bisabuelas. Ello requiere, sin duda, de investigaciones específicas, obteniendo una visión más integral de la trayectoria seguida por el proceso de empoderamiento en el conjunto de las generaciones de mujeres de nuestra comunidad autónoma.

ACEPTACIÓN DE LA PRESENCIA ACTIVA DE LAS MUJERES EN TODOS LOS ÁMBITOS

7.1

Conocer la opinión de esta generación de mujeres de 65 o más años de edad residentes en el País Vasco respecto a la presencia de mujeres en los distintos ámbitos de la vida constituye un aspecto de gran interés en esta investigación. Con ello se robustece o desmonta el estereotipo de "personas de otra época", en este caso, mujeres nacidas hace más de 65 años, y su influencia en la aceptación de distintas prácticas sociales del género femenino.

Este conocimiento se focaliza en los planos intrageneracional e intergeneracional. Esta bidimensionalidad posibilita identificar la magnitud de las transformaciones que se han operado en el plano de la presencia de las mujeres desde el punto de vista de uno de sus agentes activos, las mujeres nacidas antes de 1946, que han vivenciado, experimentado y, en gran medida, incentivado a este proceso de cambio.

Comenzando por la aceptación intrageneracional, el gráfico 7.1 plantea algunos aspectos de gran relevancia. En primer lugar, existe un elevado consenso a la hora de estar de acuerdo en la presencia de mujeres de su misma generación (65 o más años) en actividades de ocio y tiempo libre, culturales, educativas/formativas y asociativas.

Las diferencias se localizan en dos ámbitos: el de la política y, especialmente, por su carácter transversal a ambos grupos de edad, en la aceptación del establecimiento de nuevas relaciones de pareja en este ciclo vital. En el primero de los casos, parecería que la política es un ámbito que sí ha alcanzado el mismo "status de accesibilidad" que el ocio, la cultura, el aprendizaje y el asociacionismo para el segmento 65-74 años, y que se encontraría en proceso entre las mujeres de 75 o más.

Este ritmo más lento en términos de aceptación hacia nuevas prácticas sociales por parte de las mujeres de 65 o más años se visualiza paradigmáticamente en el plano afectivo, donde, a pesar de ser tolerado por casi siete de cada diez mujeres, el peso de la socialización se manifiesta con mayor claridad, en especial, entre las mujeres más "mayores" de esta generación.

En suma, puede que las mujeres de 65 o más años residentes en el País Vasco no participen de forma mayoritaria en actividades de ocio, culturales, formativas y asociativas, pero su ausencia en estos ámbitos no es impedimento para que acepten en un grado muy elevado que otras mujeres de su misma generación tomen la decisión de hacerlo. No se sanciona, al menos, formalmente, este potencial nivel de autonomía individual o social intrageneracional, cuestión que también alcanza al ámbito de las acciones políticas y, en un ritmo más pausado, pero ascendente, hacia el inicio de nuevas relaciones en el plano afectivo.

El gráfico 7.2 reproduce el mismo esquema de resultados anterior si bien en este caso referido a los niveles de aceptación de la presencia de mujeres de generaciones posteriores por parte de esta generación de mujeres de 65 o más años.

GRÁFICO 7.1. Aceptación de la presencia de mujeres de su misma generación en distintos ámbitos de la vida. Total y grupos de edad. Porcentajes. (Sumatorio categorías totalmente de acuerdo y de acuerdo)

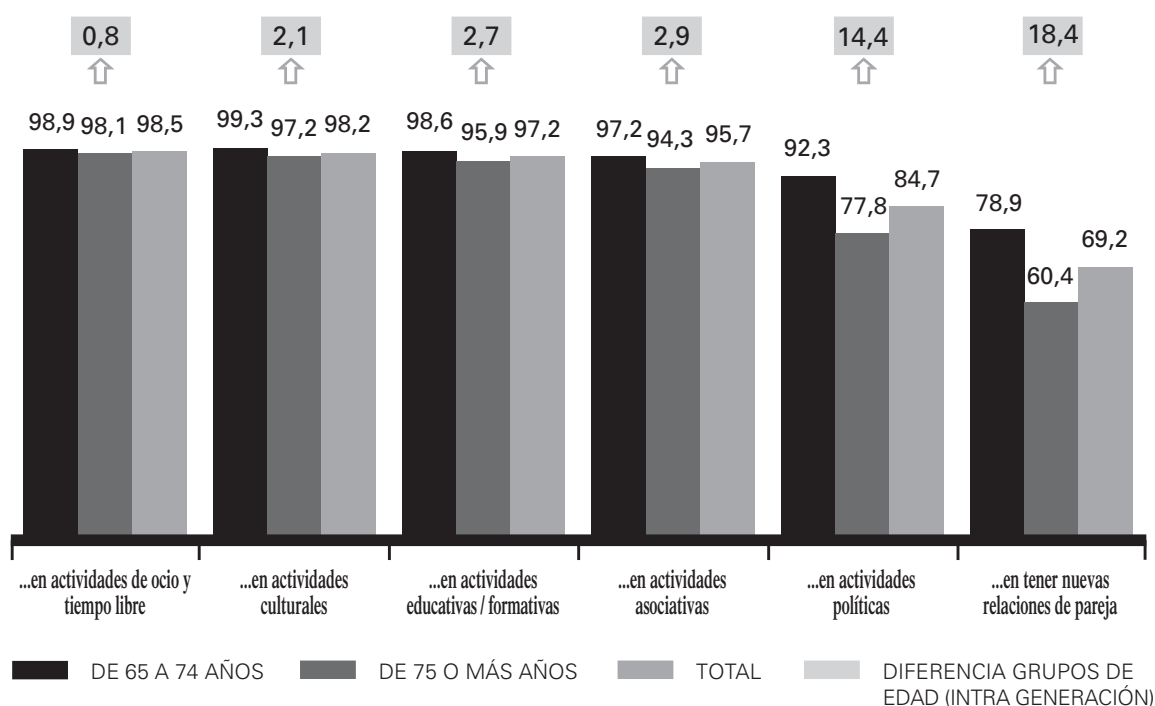
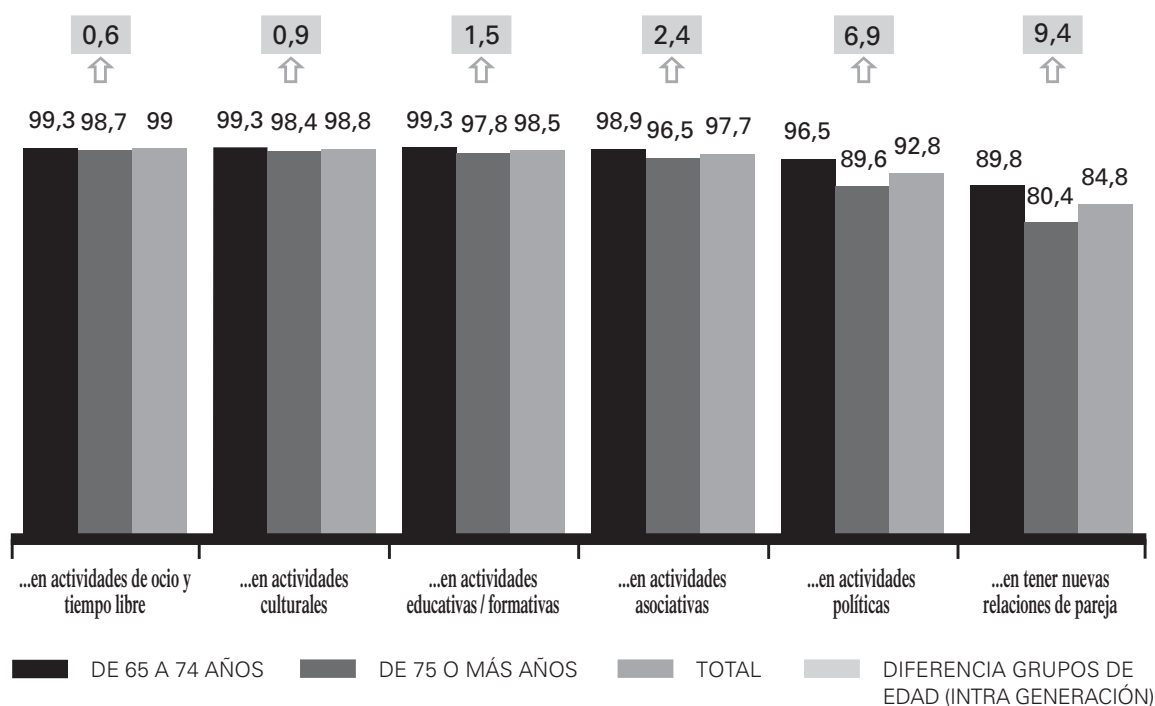
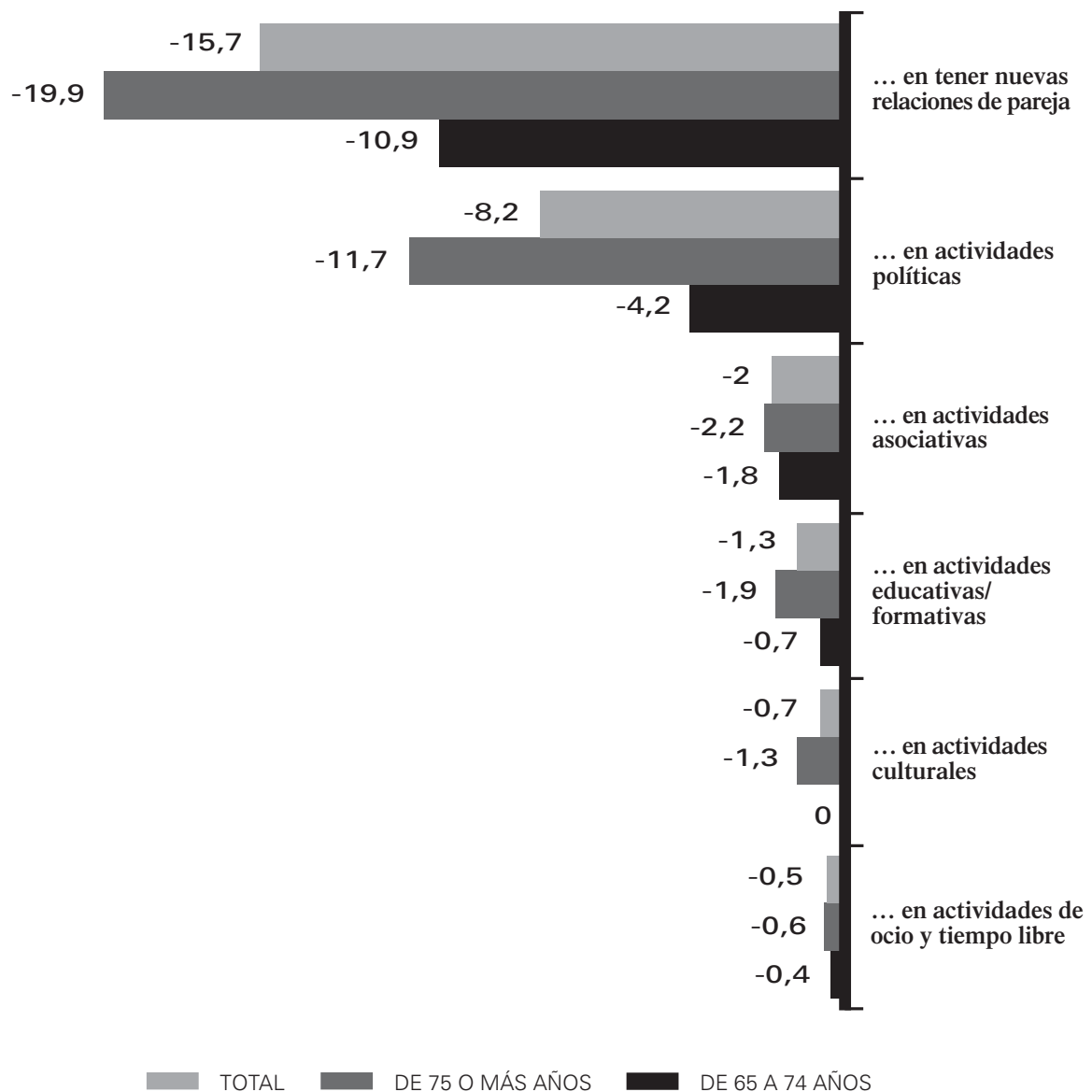


GRÁFICO 7.2. Aceptación de la presencia de mujeres de otras generaciones (más jóvenes) en distintos ámbitos de la vida. Total y grupos de edad. Porcentajes. (Sumatorio categorías totalmente de acuerdo y de acuerdo)



El gráfico 7.3 aporta una información acaso más relevante al comparar intra e inter generacionalmente estos niveles de aceptación o proclividad a la presencia y participación de las mujeres en distintos planos de la vida social. La institucionalización de este hecho entre las mujeres nacidas antes de 1946 es indudable, observándolo no sólo en ellas mismas a diferencia de otros momentos históricos vivenciados a lo largo de su trayectoria biográfica, sino, y especialmente, para sus hijas y nietas.

GRÁFICO 7.3. Aceptación de la presencia de mujeres en distintos ámbitos de la vida. Comparación entre su propia generación y posteriores (hijas, nietas). Diferencias intergrupales (en base al grupo de edad 65-74 años). Porcentajes. (Sumatorio categorías totalmente de acuerdo y de acuerdo)



Y si bien los resultados son muy similares en ambas generaciones en los niveles asociativos, culturales, educativos, de ocio y tiempo libre, sin embargo, a pesar de obtener unos

niveles de aceptación intrageneracional también amplios, las mujeres de 65 o más años son aún más abiertas ante aquellas mujeres de otras generaciones posteriores que tomen la decisión de estar presentes en política y, sobre todo, de establecer nuevas relaciones de pareja.

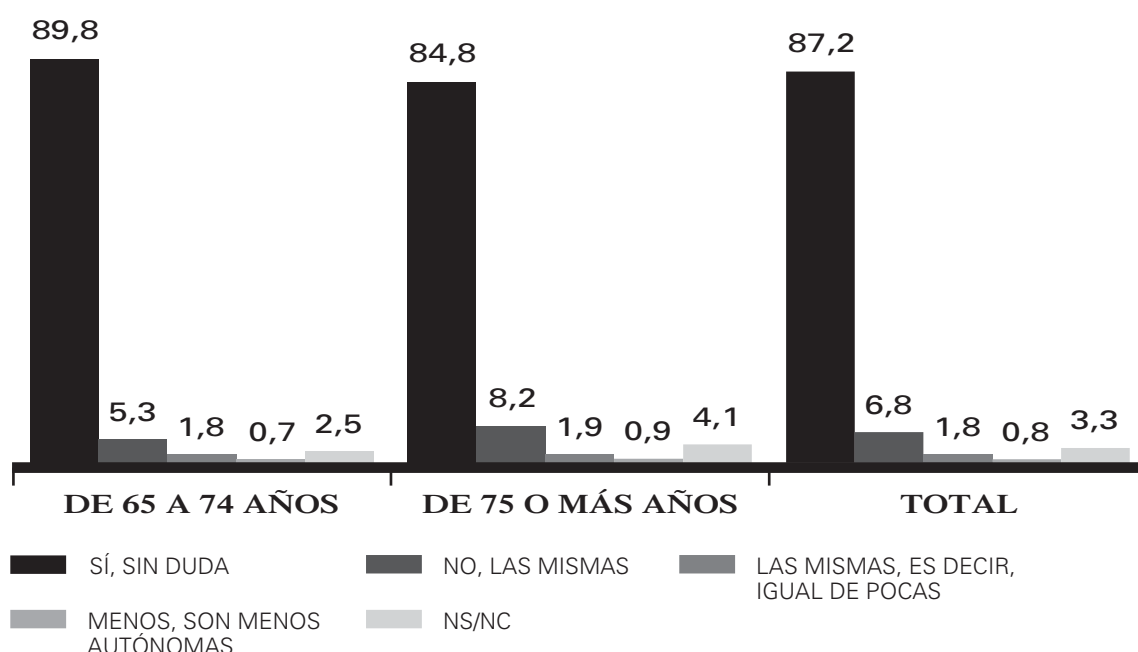
LAS MUJERES DE GENERACIONES POSTERIORES SON MÁS AUTÓNOMAS

7.2

Nos encontramos hoy en el País Vasco con una generación de mujeres “mayores”, nacidas antes de 1946, que otorga toda la legitimidad social y de género a la toma de decisiones de las mujeres que crean oportunas tomar en los distintos planos de la vida. Estos resultados no entran a debatir respecto al grado de acuerdo o desacuerdo de las consecuencias de esta toma de decisiones. Pero sí permiten concluir que el empoderamiento individual y social de las mujeres es un proceso apuntalado en nuestro contexto al menos desde un punto de vista intergeneracional y de género.

En el gráfico 7.4 desembocan y se sintetizan no sólo estos planteamientos, sino buena parte de la línea argumental de la presente investigación. Los niveles de autonomía, de capacidad para tomar decisiones de las generaciones de mujeres más jóvenes (sus hijas o sus nietas) son percibidos por las mujeres de 65 o más años como mucho más elevados que los que ha contado y cuenta su propia generación en casi nueve de cada diez casos (87,2%).

GRÁFICO 7.4. Niveles de autonomía según generaciones de mujeres. Comparación entre su propia generación y posteriores (hijas, nietas). Total y grupos de edad. Porcentajes



Si relacionamos estos resultados con el nivel de autonomía percibido por esta generación de mujeres de 65 o más años, donde la constancia en el mismo nivel de autonomía auto-percibida a lo largo de su vida era el hecho mayoritario, cuando este valor se compara con generaciones de mujeres posteriores, las mujeres nacidas antes de 1946 residentes en el País Vasco efectúan una relectura de su trayectoria biográfica algo más matizada en términos de autonomía, en este caso, de menor capacidad de decisión comparada. Y no es muy habitual identificar la mayor presencia de un valor, en este caso, la autonomía, en otra generación que en la propia.

LAS MUJERES "MAYORES": AGENTES ACTIVOS DEL EMPODERAMIENTO

7.3

Si el concepto de empoderamiento resulta un término de escasa implantación en nuestras conversaciones diarias, ello también engloba, y acaso en mayor grado, a las mujeres de 65 o más años. Pero si entendemos el empoderamiento como un proceso de transformación social de las relaciones de género, como un proceso que trata de impulsar estrategias de acción para que las mujeres reconozcan y asuman su propias capacidades para que, en su día a día, tomen las decisiones más oportunas en igualdad de condiciones, a este proceso no ha sido ajeno esta generación de mujeres.

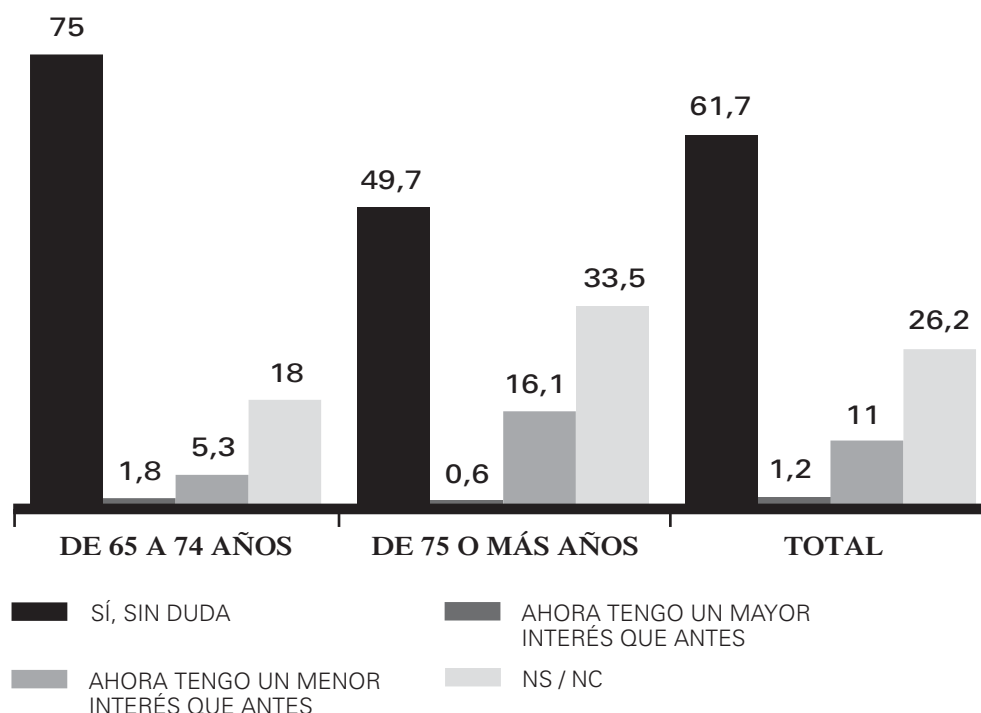
La elevada aceptación a la presencia de las mujeres de su propia generación en los distintos ámbitos de la vida; la aún mayor aceptación de esta generación hacia la presencia de mujeres que pertenecen a generaciones posteriores en la totalidad de estos ámbitos; y, por último, la percepción comparada del mayor grado de autonomía que despliegan estas generaciones de mujeres más jóvenes –entre las que se encuentran sus hijas, nietas e incluso biznietas–, en comparación a su propia autonomía en la toma de decisiones, constituye un proceso de cambio social estructural de tal magnitud que no puede entenderse de otro modo que con el apoyo, impulso y participación también de las mujeres nacidas antes de 1946.

Esta generación de mujeres no han sido meras espectadoras del proceso de cambio operado en la progresiva capacidad autónoma de las mujeres en nuestra sociedad. *"Sin su experiencia previa y su contribución activa, nada de esto habría sido posible."* (PÉREZ ORTIZ, 2006b: 90.) El estereotipo de "mujeres tradicionales", de otros tiempos, ha de ser, por ello, erradicado en el caso de la generación femenina nacida antes de 1946 residente hoy en el País Vasco (RODRÍGUEZ RODRÍGUEZ, 2002: 128).

En esta línea, el cuestionario integraba una pregunta interesada en conocer el grado de interés o motivación de las mujeres de 65 o más años en la transformación del modelo de relaciones entre hombres y mujeres existente. Y algo más de seis de cada diez así lo han afirmado (61,7%), alcanzando el 75% entre la cohorte de edad 65-74 años (gráfico 7.5).

Que las mujeres nacidas antes de 1946 hayan participado de manera muy limitada en organizaciones formales orientadas hacia la mejora de las condiciones de vida de las mujeres no implica para que este objetivo se encuentre fuera de sus intereses. De nuevo, la participación formal u organizada no agota, ni de lejos, los procesos de cambio, siendo tan sólo, la parte visible de un iceberg compuesto de un sinfín de acciones y estrategias sociales informales o no organizadas sumergidas en lo cotidiano.

GRÁFICO 7.5. Motivación para transformar las relaciones entre mujeres y hombres. Total y grupos de edad. Porcentajes



En todo caso, resulta muy ilustrativo el porcentaje de mujeres que no responden a esta pregunta, una de cada cuatro para el total, y una de cada tres en el segmento de mayor edad. Entre otras posibles interpretaciones, posiblemente en el cuestionario se formuló una temática en términos no ajustados a las características generacionales de las personas destinatarias. Ello no quiere decir que algunas de estas mujeres no se encuentren interesadas o incluso hayan puesta en práctica estrategias encaminadas a un mayor equilibrio entre mujeres y hombres, sino que esta dimensión de sus vidas no se formulaba del modo o la claridad con la que se efectúa en la actualidad. Las palabras tienen también sus contextos de formulación.

Decíamos en un apartado anterior que, en el actual momento de su ciclo vital, la autonomía es considerada un valor central por parte de esta generación de mujeres. Pero a la luz de los resultados de esta investigación, este carácter irrenunciable de la "autonomía-para-una-misma" hoy en día ya estaba presente en las estrategias vitales de este colectivo de mujeres. Sin embargo, la puesta en marcha de este valor de la autonomía no se orientaba tanto hacia sí misma, sino, más bien, fundamentalmente, hacia o para-las-otras personas. Se trata, si se nos permite la expresión, de una "autonomía proyectada", que se mantiene constante o en activo hasta la actualidad. Haciendo propias las siguientes palabras de TOBÍO (2005: 86) en el caso concreto de las prácticas de cuidado de nietas y/o nietos, "las abuelas frecuentemente desean ayudar a sus hijas, en parte, porque a través de ellas pueden realizar una aspiración de independencia a lo que no pueden acceder por sí mismas."

Y aquí radica la agencia individual y generacional desplegada cotidiana y, quizá, en muchos casos, silenciosamente por parte de estas mujeres de 65 o más años, una trasmisión o socialización de la autonomía como valor central en la conformación de la identidad personal y género de las mujeres de generaciones posteriores.

Si bien en este momento se está poniendo el acento en un sentido de esta transmisión sociocultural generacional, esto es, desde las mujeres de más edad hacia las de menor edad, lo cierto es que tampoco puede perderse de vista la influencia de la transmisión o socialización inversa, en términos, de aprendizajes intergeneracionales y, en este caso también, de género (FREIXAS, 2002, 269). Si todo proceso vital es aprendizaje, parecería que las mujeres que actualmente tienen 65 o más años han sido igualmente capaces de ir aprendiendo de las distintas circunstancias del contexto social y cultural, tomando para sí aquellos aspectos que creen de mayor interés para estar acorde con los tiempos.

LA PRESENCIA EN EL ESCENARIO LABORAL: GARANTÍA DE AUTONOMÍA INDIVIDUAL

7.4

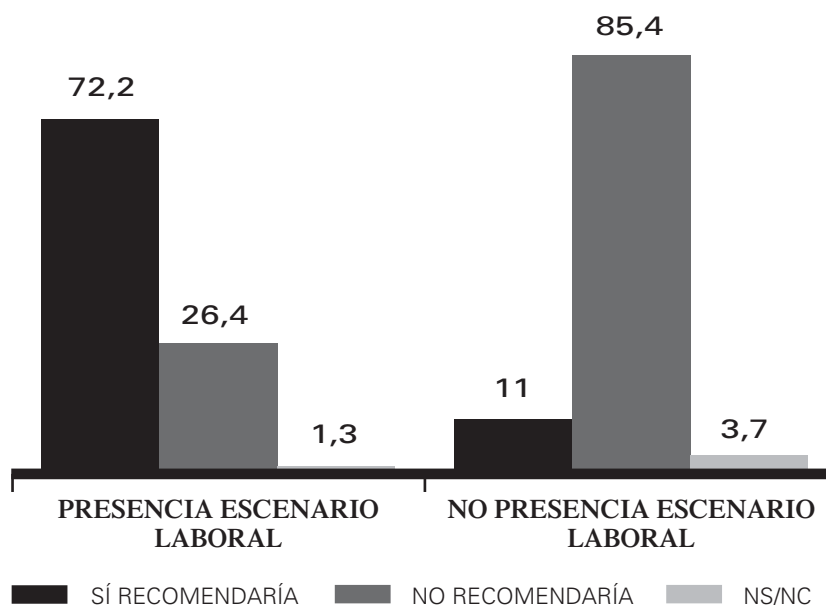
La transmisión de la importancia de que las mujeres tengan presencia en el escenario productivo-laboral es, sin duda, una de las formas o manifestaciones más evidentes de esta estrategia de socialización intergeneracional de la autonomía o del empoderamiento. Como acertadamente ha señalado TOBÍO (2005:83): *“la idea central que tratan de transmitirles a sus hijas es que lo principal, lo básico, es su propia autonomía individual concretada en su capacidad para mantenerse a sí mismas. (...) Lo más importante para una mujer es ahora esa autonomía básica individual centrada en el trabajo.”*

El tiempo productivo continúa siendo el tiempo hegemónico. En el escenario laboral se desarrollan las prácticas oportunas que otorgan las identidades más fuertes y sólidas. Y este hecho tiene una penetración muy impactante entre la generación de mujeres de 65 o más años residentes en el País Vasco.

Si se recuerda, al inicio de este análisis establecíamos una diferenciación en este colectivo de mujeres basada en su trayectoria de actividad principal durante su vida adulta, bien de presencia en el escenario laboral-productivo, bien de presencia exclusiva o mayoritaria en el escenario doméstico-familiar, resultando casi un reparto equitativo en cada caso. Sin embargo, cuando a estas mismas mujeres se les pregunta respecto a si recomendarían esta misma trayectoria de actividad hacia otras generaciones de mujeres posteriores (sus hijas, sus nietas), el gráfico 7.6 es suficientemente ilustrativo del peso del escenario productivo-laboral.

Las mujeres que han orientado su vida al escenario doméstico-familiar asumen, en cierto modo, que aquella decisión –que lejos está de ser tan sólo individual como venimos señalado, sino determinada por el contexto social, cultural y político que determinaba con mayor fuerza aún si cabe una adscripción de escenarios y conocimientos especializados según el género–, no fue lo suficientemente acertada como para ser transmitida a otras generaciones de mujeres.

GRÁFICO 7.6. Recomendación de presencia en el escenario productivo-laboral según trayectoria de actividad previa. Total. Porcentajes

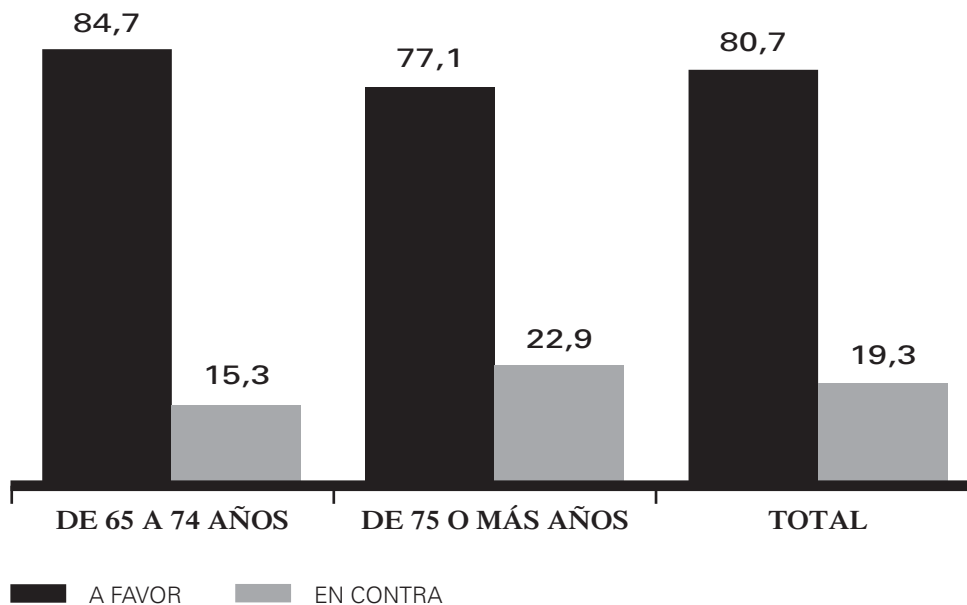


Se produce, por lo tanto, un aprendizaje vital, una experiencia que tratará, en la medida de lo posible, ser subsanada en el proceso de trasmisión generacional. Y es en este punto, y concretamente entre este colectivo de mujeres que, habiéndose dedicado al escenario doméstico-laboral de manera completa no quieren recomendar esa decisión a otras mujeres, donde esta investigación identifica uno de los principales desajustes en esos elevados niveles de autonomía autopercebida. Este colectivo de mujeres siente, en el fondo, que no fue, por lo tanto, lo suficientemente autónoma en este aspecto relacionado con lo laboral en su propia vida.

Todo ello tiene una repercusión directa en que ocho de cada diez mujeres de 65 o más años residentes en el País Vasco (80,7%), con independencia de la trayectoria de su actividad previa, se muestran a favor de la presencia de las mujeres de otras generaciones posteriores a la suya en el escenario productivo-laboral y ello, además, con un elevado consenso entre los dos grupos de edad establecidos (gráfico 7.7).

El valor de la autonomía personal, el poder desarrollar una vida independiente, incluyendo en la misma la dimensión económica, constituye, sin duda alguna, la razón principal esgrimida por esta generación de mujeres de 65 o más años para que las mujeres estén presentes en el escenario productivo-laboral.

GRÁFICO 7.7. Posicionamiento ante la presencia en el escenario productivo-laboral de mujeres de generaciones posteriores. Total y grupos de edad. Porcentajes



En esta línea de la autonomía como valor fundamental de esta proclividad de la presencia de las mujeres en el escenario productivo (53,8%), la tabla 7.1 refleja también que la experiencia es un grado, y la generación de mujeres nacidas antes de 1946 consideran que mantenerse en el escenario laboral, en condiciones dignas y no discriminantes de empleo en términos de cotización, constituye una estrategia clave para asegurarse la propia pensión de jubilación, que, en buena medida, su condición de género y generación no han podido conseguir (RODRÍGUEZ RODRÍGUEZ, 2002: 113).

TABLA 7.1. Presencia en el escenario productivo-laboral de mujeres de generaciones posteriores. Razones a favor. Total y grupos de edad. Porcentajes

RAZONES A FAVOR	EDAD		
	DE 65 A 74 AÑOS	DE 75 O MÁS AÑOS	TOTAL
Autonomía personal/Independencia integral/Vida propia	36,9	30,5	33,7
Independencia económica	19,7	20,5	20,1
La necesidad de los dos sueldos (imperativo económico)	11,2	13,8	12,5
Lo normal es trabajar	12,4	9,2	10,8
Aseguramiento de la pensión de jubilación	9,4	5,4	7,4
Trabajo doméstico: no reconocimiento social	2,6	5,9	4,2
Sin repuesta	2,1	3,3	2,8
Otras razones	5,6	11,3	8,5

De igual modo, es muy ilustrativo de la sedimentación de la igualdad de género en esta generación de mujeres el 10,8% del total de las mismas que muestra el carácter “normalizado” de la presencia de las mujeres en lo laboral, aunque sea por un imperativo más económico o de necesidad de los dos sueldos (12,5%).

Las razones en contra de la presencia de las mujeres en el escenario productivo-laboral indicadas por algo menos de dos de cada diez mujeres de esta generación reflejan, en todo caso, un aspecto que también nos remite a la capacidad que cada persona tiene de tomar sus propias decisiones. La tabla 7.2 refleja que esta no intromisión en la decisiones de cada persona, no dar, por lo tanto, lecciones o consejos, agrupan un 20,4% del total de estas razones.

Destaca, igualmente, que una tercera parte de estas respuestas (33,6%) reflejan la dureza de la conciliación, donde los costes de estar presentes en los escenarios productivo y reproductivo –algunos de los cuales fueron identificados en una anterior investigación de Emakunde (2007)– llegan incluso a recomendar que las mujeres renieguen de la presencia en uno de ellos y se centren en lo que, en su opinión, constituiría un ámbito menos severo.

TABLA 7.2. Presencia en el escenario productivo-laboral de mujeres de generaciones posteriores. Razones en contra. Total y grupos de edad. Porcentajes

RAZONES EN CONTRA	EDAD		TOTAL
	DE 65 A 74 AÑOS	DE 75 O MÁS AÑOS	
Rol femenino y dureza del trabajo y la conciliación	26,2	38,0	33,6
No intromisión en las decisiones de cada persona	33,3	12,7	20,4
Autonomía personal/Independencia integral/Vida propia	14,3	22,5	19,5
Sin respuesta	4,8	7,0	6,2
Otras razones	21,4	19,7	20,4

8

HACIA UNA TIPOLOGÍA DE EMPODERAMIENTO

El presente capítulo constituye el desenlace de los diferentes resultados reflejados con anterioridad. Se ha tratado, por ello, de crear una escala que mida el nivel de empoderamiento de las mujeres de 65 o más años residentes en el País Vasco.

Esta escala ha incorporado, necesariamente, una dimensión longitudinal o procesual, a modo de parámetro que permita constatar hasta qué punto el tránsito de un ciclo de vida (personas adultas) a otro (persona "mayor") implica algún cambio o transformación en el nivel de autonomía de esta generación de mujeres de 65 o más años. No hubiese sido lógico generar una escala centrada tan sólo en el nivel actual de su autonomía individual percibida, tanto por sus propias características de trayectoria biográfica, como por el carácter procesual del propio empoderamiento.

Esta perspectiva de proceso, de constatación de potenciales transformaciones a lo largo de la trayectoria biográfica de una persona, es la que, sin duda, más nos aproxima a la realidad de las mujeres de 65 o más años. De ahí que esta escala tenga una doble finalidad, íntimamente relacionada: por un lado, plasmar la heterogeneidad existente en el seno de esta generación de mujeres "mayores" –aspecto que ha venido indicándose a lo largo del presente estudio–; y por el otro, facilitar u orientar sobre las potenciales estrategias de actuación que desde distintas instancias puedan llevarse a cabo para incrementar, fortalecer y/o activar procesos de empoderamiento en estas mujeres "mayores".

Esta escala de empoderamiento se ha efectuado a partir de los pasos siguientes:

1. Dinamismo de actividades realizadas en la actualidad.
2. Percepción de autonomía: comparación de la autonomía entre lo percibido antes de la vida adulta (antes de los 65 años) y el momento actual.
3. Relación entre el nivel de dinamismo de las actividades realizadas en la actualidad y percepción de autonomía comparada en la trayectoria biográfica, estimando, con ello, cinco tipologías de empoderamiento.
4. Perfiles (características principales) de las mujeres integrantes de cada una de las cinco tipologías establecidas.

Comenzando por el primer paso, la pregunta 41 del cuestionario identifica el número y la frecuencia de las actividades que esta generación de mujeres de 65 o más años realiza en la actualidad de su vida cotidiana. Como hemos venido reflejando a lo largo del estudio, esta información de actividad es susceptible de ser interpretada como un indicador de autonomía por parte de estas mujeres según su mayor o menor grado de presencia en actividades sociales formales e informales.

Somos conscientes de la imposibilidad de establecer una analogía entre nivel de actividad social y conciencia de género. No resulta sencillo, además, y posiblemente menos con la opción cuantitativa aplicada en la presente investigación, identificar el grado de conciencia de género inmerso en cada práctica, actividad o acción social desarrollada por esta u otra generación de mujeres.

No obstante, en el tránsito entre el nivel de empoderamiento propio, afín a la autonomía individual, y el nivel de empoderamiento social la mayor o menor presencia de mujeres en actividades sociales –visibles, públicas– constituye una condición necesaria, aunque no suficiente, en el propio proceso de empoderamiento. Por ello, ante la ausencia de otros indicadores de empoderamiento más adecuados, hemos tomado éste, el del dinamismo social o relacional, como válido, si bien aproximado.

Para la conformación de este indicador, se han contabilizado todas las actividades desarrolladas actualmente por cada una de las mujeres de 65 o más años en una nueva variable. Esta variable puede oscilar entre 0, esto es, mujeres que no realizan ninguna de las actividades señaladas, o 18 actividades, que vendría a suponer la totalidad de las actividades posibles establecidas en la pregunta 41 del cuestionario. Así, se establece una correlación entre mayor número de actividades realizadas y mayor actividad de las mujeres; y a la inversa.

Una vez generada la nueva variable y tras visualizar el porcentaje de mujeres que se sitúa en cada una de ellas, se esclarecen los siguientes niveles de corte o agrupación en cuatro categorías:

1. Nivel de dinamismo "muy bajo": aquellas mujeres de 65 o más años residentes en el País Vasco que actualmente afirman efectuar 4 o menos actividades. Suponen el 20% del total del colectivo.
2. Nivel de dinamismo "bajo": mujeres que desarrollan entre 5 y 7 actividades en la actualidad. Suponen el 30% del colectivo.
3. Nivel de dinamismo "medio": mujeres que desarrollan entre 7 y 10 actividades. Suponen el 30% del colectivo.
4. Nivel de dinamismo "alto": mujeres que desarrollan más de 10 actividades en la actualidad. Suponen el 20% del colectivo.

Una vez determinadas las categorías y con el fin de poder visualizar qué tipo de actividades pueden definir cada uno de los colectivos, se presenta una relación entre dichas categorías y las actividades señaladas en la pregunta 41 del cuestionario. Las actividades han sido seleccionadas, para cada categoría, atendiendo a aquellas que son realizadas por más del 60% de las mujeres de 65 o más años, reflejada en la tabla 8.1.

TABLA 8.1. Nivel de dinamismo actual según categorías y actividades. Total. Porcentajes

ACTIVIDADES	NIVEL DE DINAMISMO			
	MUY BAJO	BAJO	MEDIO	ALTO
Televisión	97,6	100,0	100,0	98,6
Tareas de casa	83,2	96,3	98,6	98,6
Radio	63,2	87,4	92,9	98,6
Entorno del barrio	61,6	87,4	95,7	100,0
Leer	52,0	81,7	93,4	98,6
Actos religiosos	34,4	67,0	82,5	89,0
Entorno doméstico	16,8	48,7	65,9	89,0
Actividades sociales	8,0	27,2	64,0	94,5
Turismo	3,2	24,6	69,7	93,2
Actividades culturales	3,2	14,7	56,9	98,6
Actividades Físicas	1,6	6,3	25,6	75,3
Participación en organizaciones de voluntariado	0,8	1,0	9,0	20,5
Uso de nuevas tecnologías		4,2	11,4	46,6
Actividades formativas		4,2	10,4	52,1
Participación en organizaciones vecinales		0,5	1,9	12,3
Participación en organizaciones de mujeres			1,9	13,7
Participación en organizaciones políticas			1,4	4,1
Participación en organizaciones sindicales				4,1

El segundo paso en la creación de la escala se basa en las respuestas de la pregunta 49 del cuestionario, relacionada con el nivel de autonomía percibida por las mujeres de 65 o más años, en la que ellas mismas efectúan una comparación entre su etapa vital anterior (edad adulta) y la actual ("mayores") en términos de su percepción respecto a un mayor (incremento), igual (estabilidad) o menor (pérdida) nivel de autonomía, de capacidad de toma de decisiones.

El cruce de estos niveles de autonomía personal comparada y de los niveles de dinamismo o actividad actuales genera el tercer paso en el diseño de la escala. Los resultados se muestran en la tabla 8.2.

TABLA 8.2. Nivel de dinamismo actual y autonomía individual comparada. Total. Porcentajes

PERCEPCIÓN NIVEL DE AUTONOMÍA COMPARADO	NIVEL DE DINAMISMO ACTUAL				
	TOTAL	MUY BAJO (4 O MENOS ACT.)	BAJO (ENTRE 5 Y 7 ACT.)	MEDIO (ENTRE 7 Y 10 ACT.)	ALTO (MÁS DE 10 ACT.)
Más autónoma	18,3	13,6	13,6	22,3	27,4
Igual de autónoma	70,2	66,4	71,2	72,0	68,5
Menos autónoma	11,3	20,0	14,7	5,7	4,1

Atendiendo a estos resultados, el cuarto y último paso en la creación de la escala es la generación de las siguientes cinco tipologías de mujeres de 65 o más años (tabla 8.3), cuyo peso efectivo se refleja en la tabla 8.4.

TABLA 8.3. Tipologías establecidas. Estructura

PERCEPCIÓN DEL NIVEL DE AUTONOMÍA	NIVEL DE DINAMISMO			
	MUY BAJO (MENOS DE 5 ACT.)	BAJO (ENTRE 5 Y 7 ACT.)	MEDIO (ENTRE 7 Y 10 ACT.)	ALTO (MÁS DE 10 ACT.)
Más autónoma	Tipología 2	Tipología 2	Tipología 2	Tipología 1
Igual de autónoma	Tipología 5	Tipología 3	Tipología 3	Tipología 1
Menos autónoma	Tipología 5	Tipología 4	Tipología 4	Tipología 4

TABLA 8.4. Tipologías establecidas. Total y grupos de edad. Porcentajes

TIPOLOGÍA	EDAD		TOTAL
	DE 65 A 74 AÑOS	DE 75 O MÁS AÑOS	
Tipología 1	17,3	6,6	11,7
Tipología 2	14,5	15,5	15,0
Tipología 3	53,7	42,1	47,6
Tipología 4	4,2	10,8	7,7
Tipología 5	10,2	25,0	18,0

- Tipología 1: manifiestan mantener el nivel de autonomía de su vida adulta, o incluso incrementarlo en la actualidad. Presentan un nivel de dinamismo alto en el número de actividades que efectúan. Suponen el 11,7% del total de las mujeres de 65 o más años del País Vasco.
- Tipología 2: se trata de mujeres de 65 o más años que también consideran que se ha incrementado su nivel de autonomía en su actual ciclo de vida, si bien, a diferencia de las anteriores, su número de actividades frecuentes es menor de 10. Suponen el 15% de este colectivo.
- Tipología 3: se trata del segmento de mujeres más amplio, el 47,6% del total del colectivo, caracterizado por la percepción de continuidad o estabilidad en sus niveles de autonomía con independencia del transcurso vital, así como un nivel de dinamismo bajo o medio, esto es, entre 5 y 10 actividades.
- Tipología 4: formado por mujeres de 65 o más años que perciben una pérdida de su nivel de autonomía actual en comparación a su vida adulta. Suponen el 7,7% del total.
- Tipología 5: presentan un nivel de dinamismo muy bajo (realizan 4 o menos actividades) y perciben continuidad y, en menor medida, declive en su nivel de autonomía actual respecto a su anterior ciclo de vida. Suponen el 18% del total.

La tabla 8.5 refleja las características principales o diferenciales de cada una de las cinco tipologías según doce (12) variables.

TABLA 8.5. Tipologías establecidas. Características principales. Total

VARIABLES	TIPOLOGÍA 1 (11,7%)	TIPOLOGÍA 2 (15%)	TIPOLOGÍA 3 (47,6%)	TIPOLOGÍA 4 (7,7%)	TIPOLOGÍA 5 (18%)
Edad	65-74 años (70%)	Distribución similar 65-74 años y más de 75 años	Distribución similar 65-74 años y más de 75 años	Más de 75 años (73,9%)	Más de 75 años (73,1%)
Estudios	Secundarios y Universitarios (40%)	Primarios (71,1%)	Primarios (68,8%)	Primarios (78,3%)	Primarios (65,7%); Sin alfabetización (18,5%)
Dedicación principal vida adulta	Presencia laboral (57,1%)	Distribución similar Presencia laboral / No presencia laboral	Distribución similar Presencia laboral / No presencia laboral	Distribución similar Presencia laboral / No presencia laboral	No presencia laboral (55,6%)
Estado civil	Casada (64,3%)	Viuda (42,2%)	Casada (56,8%)	Viuda (54,3%)	Viuda (55,6%)
Convivencia	En pareja (51,4%)	En pareja (36,7%)	En pareja (43,2%)	Sola (32,6%)	Sola (32,4%)
Ingresos mensuales	1.200 euros o más (30%)	Menos de 900 euros (30%)	Menos de 900 euros (29,5%)	Menos de 900 euros (39,1%)	Menos de 900 euros (42,6%)
Estado de salud	Muy Bueno/ Bueno (80%)	Muy Bueno/ Bueno (61,1%)	Muy Bueno/ Bueno (66,3%)	Regular/Malo (69,5%)	Regular/Malo (63%)
Necesidad de ayuda	No (84,3%)	No (86,7%)	No (81,4%)	Sí (58,7%)	Sí (41,7%)
Interés movs. mujeres	6,5 (de 0-10)	4,7 (de 0-10)	5,8 (de 0-10)	3,9 (de 0-10)	5,2 (de 0-10)
Participación movs. mujeres	Sí (18,6%)	Sí (10%)	No (95%)	No (93,5%)	No (98,1%)
Interés transformar modelo de género	Sí (70%)	Sí (53,3%)	Sí (68,4%)	No (34,8%)	Sí (64%)
Dedicación de más tiempo ahora que antes (vida adulta)	Más (57,1%)	Más (71,1%)	Igual (43,9%)	Menos (32,6%)	Menos (33,3%)

En las tipologías de mujeres con menor grado de empoderamiento (4 y 5) se concentran el segmento de edad de 75 o más años, las situaciones de soledad, de viudedad, de ingresos mensuales inferiores a 900 euros mensuales, de menor experiencia en la actividad laboral, de menor nivel de estudios finalizados, de peor salud percibida, de menor dedicación de tiempo ahora que antes a diversas actividades, así como la menor experiencia relativa en participación en movimientos de las mujeres.

Por el contrario, las tipologías de mujeres de 65 o más años residentes en el País Vasco con un mayor grado de autonomía actual, bien mantenido a lo largo de su curso de vida (tipología 1), bien incrementado a partir de su tránsito hacia su actual ciclo de vida como "mujer mayor" (tipología 2), presentan los niveles más elevados de estudios finalizados, de experiencia en la actividad laboral, de ingresos mensuales, de convivencia en pareja, de estado de salud, de incremento en la dedicación a aspectos diversos en su actual etapa vital, de experiencia de participación en movimientos de las mujeres, así como de interés por la transformación del modelo de género.

9

CONCLUSIONES

Las dimensiones individuales, sociales y políticas de las que, en tanto proceso, se compone el empoderamiento, así como sus manifestaciones en los distintos planos de la vida cotidiana, genera un sinfín de complejidades en las aproximaciones empíricas.

La escasez de este tipo de estudios aplicados es una prueba evidente de ello, de ahí que esta investigación adquiera un carácter pionero, con las fortalezas y debilidades inherentes a toda primera aproximación.

Este carácter multidimensional del proceso de empoderamiento ha visto aumentada su complejidad en este estudio, al integrar en el cuestionario domiciliario las perspectivas retrospectiva y comparativa. Si el "V Plan para la Igualdad de Mujeres y Hombres en la Comunidad Autónoma de Euskadi" define el empoderamiento *"como un aumento de la autoridad y el poder de las personas sobre los recursos y las decisiones que le afectan a la vida."* (EMAKUNDE, 2010:80), la introducción de estas dos perspectivas en esta investigación ha permitido identificar si el tránsito de un ciclo de vida –adulto– a otro –mayor–, marcado por el cumplimiento de los 65 años de edad, ha supuesto algún tipo de cambio (aumento, estabilidad o declive) en el proceso de empoderamiento de esta generación de mujeres "mayores".

Para alcanzar este objetivo, esta investigación aplicada ha optado por un modelo interpretativo contextualizado del proceso de empoderamiento en la generación de mujeres de 65 o más años residentes hoy en el País Vasco. Ello ha implicado volver a "acomodar" las potencialidades del propio concepto de empoderamiento al contexto, circunstancias y curso de vida de un colectivo o generación específica. Y decimos volver pues esta estrategia ya se produjo en el estudio de empoderamiento de las y los adolescentes vascos efectuado hace unos años (EMAKUNDE, 2009), que dio inicio a esta línea de investigación.

El primer acomodo del concepto de empoderamiento al contexto o circunstancias de la generación de mujeres nacidas antes de 1945 ha implicado centrarse más en la dimensión individual o primer nivel del empoderamiento, y menos en sus dimensiones sociales (segundo nivel) y políticas (tercer nivel). Este estudio ha demostrado la dificultad existente a la hora de identificar en la práctica estos dos niveles más avanzados del empoderamiento en una generación de mujeres cuya socialización y prácticas sociales principales durante buena parte de su curso de vida han estado orientadas hacia el escenario reproductivo (FREIXAS 1991:74).

No obstante, esta orientación hacia el escenario doméstico-familiar realizada por estas mujeres que en la actualidad tienen 65 o más años no significa que éstas hayan tenido experiencia exclusiva en este escenario. Nada más lejos de la realidad: los resultados de esta investigación ha desvelado que una de cada dos mujeres han tenido experiencia en el escenario laboral durante una media de 23 años. La presencia de las mujeres en los escenarios productivo y reproductivo viene siendo un hecho ya institucionalizado en nuestro contexto, y no tan sólo recientemente, rompiendo, con ello, estereotipos androcéntricos. En todo caso, planteamos el mayor peso relativo del escenario no laboral en la construcción de las identidades individuales y sociales de esta generación de mujeres "mayores" en comparación de otras generaciones posteriores, lo que implica intereses y orientaciones vitales distintas, y también distintos planteamientos y cuestionamientos del modelo de relaciones de género.

Este contexto de socialización y de adscripción de roles de género en esta generación de mujeres "mayores" residentes en el País Vasco ha supuesto centrarse más en el indicador de "autonomía individual percibida". Este indicador presenta una mayor afinidad con el primer nivel de empoderamiento, el poder propio o individual.

Así, se ha detectado un elevado grado de autonomía individual en esta generación de mujeres, percibido como tal por ellas mismas. La autonomía individual se convierte en uno de los valores más apreciados para estas mujeres "mayores". Valoran, de manera muy amplia y generalizada, su capacidad para decidir las cuestiones que les afectan. Asumen que la posición en el ciclo de vida en el que se encuentran en este momento repercute, inexorablemente, en el deterioro físico (limitaciones en la salud, en la movilidad) o, incluso, en la pérdida de las amistades. Pero uno de sus temores fundamentales de la "experiencia de envejecer" (PÉREZ ORTIZ; 2006a) es la pérdida de autonomía sobre la toma de decisiones que guían y conforman su vida cotidiana. De hecho, el declive de la salud y, con ello, los problemas de movilidad que pueden requerir algún tipo de ayuda en las actividades de la vida diaria, se convierte en el principal factor que reduce la capacidad de autonomía individual.

Reflejo de este valor central de la autonomía individual es la tendencia a residir de manera independiente por parte de las personas mayores, aspecto que viene siendo indicado por otras investigaciones. Nuestro estudio no sólo ha ratificado este tipo de autonomía individual (de carácter residencial) en el caso concreto de las mujeres "mayores" vascas, sino que, a su vez, ha identificado otro plano de la autonomía individual: el relacionado con la gestión de lo económico.

La práctica mayoría de las mujeres de 65 o más años residentes en el País Vasco afirma ser la responsable de la gestión de los ingresos orientados a los gastos propios de la unidad de convivencia, y ello con independencia del número de personas que componen esta unidad y de la procedencia o fuente de los ingresos. Este rol de gestora económica, este ámbito de poder, no quiere ser delegado por esta generación de mujeres. Ello abre una línea de reflexión en materia de empoderamiento en su plano económico, pues en este caso, puede que no sea adecuado demandar a este colectivo de mujeres una capacidad de generación de sus propios ingresos, sino que la gestión efectiva en el día a día de este plano económico del empoderamiento constituya un indicador en sí mismo.

Manteniéndonos en este plano de la autonomía individual percibida por las propias mujeres que en la actualidad tienen 65 o más años y residen en domicilios del País Vasco, otro de los aspectos de interés revelados en el presente estudio es el carácter estable de la misma a lo largo de su curso de vida. La mayoría de mujeres de esta generación nos indica que el cumplimiento de los 65 años no ha supuesto un cambio en su trayectoria biográfica, sino más bien una continuidad.

Esta percepción de continuidad identitaria, de un sostenido y elevado nivel de autonomía individual en la gestión de las decisiones tomadas y que continúan tomándose, puede parecer, en sí misma, lógica, pues en nuestro contexto cultural cada persona efectúa una relectura de su trayectoria biográfica evitando, en lo posible, cualquier tipo de disonancia cognitiva.

Una evidencia de esta continuidad se plasma en las prácticas sociales cotidianas, o, si se prefiere, en la propia gestión del tiempo actual. Si bien la mayoría de ellas afirman disponer de más tiempo propio, para sí misma, en términos generales, no se trata de un tiempo conquistado, de una estrategia (consciente) de empoderamiento individual –de un imperio del "yo primero" en términos de SOLEDAD MURILLO (1996)–, sino más bien, de un tiempo liberado, que queda "libre" por la desaparición en este ciclo de vida de las obligaciones del trabajo, la familia, la pareja, aspectos claramente dominantes cuando estaban presentes en la anterior etapa del curso de vida.

Este estudio también ha constatado una presencia de este colectivo de mujeres "mayores" en actividades sociales formales u organizadas menor de la que, en teoría, les podría

corresponder a partir de la mayor disponibilidad de tiempo por la liberación del mismo tras la jubilación y la disminución de las tareas de crianza (RODRÍGUEZ RODRÍGUEZ, 2002:114; BAZO, 2001:57), frente a la constancia en la puesta en práctica de actividades sociales informales, entre las que se encuentran el cuidado diario de nietas y nietos y de otras personas familiares, en un volumen ciertamente significativo..

Resulta un elemento de gran interés reflexionar acerca de la capacidad de impulsar acciones y estrategias que doten de contenidos de empoderamiento a este tiempo (material) disponible por parte de las mujeres de 65 o más años. Este desajuste entre las potencialidades de tiempo disponible por las personas "mayores" y las prácticas u orientaciones efectivas de esa misma disponibilidad es uno de los grandes asuntos que están influyendo, directamente, en el interés creciente en las personas "mayores" por parte de las "industrias" del ocio, del consumo, de la salud o del cuidado. Aquí se situarían también las distintas estrategias y programas del denominado "envejecimiento activo y saludable".

Más allá de la autonomía individual que cada persona pueda tener a la hora de decidir la disposición de su tiempo como bien le parezca, en la generación de mujeres "mayores" que aquí nos ocupa es evidente la influencia de factores estructurales, en este caso, culturales, de socialización, en el ritmo de desaparición de este desajuste. Como ha señalado LOURDES PÉREZ ORTIZ, *"muchos "mayores" (...) están todavía bastante alejados de la ética del derecho al tiempo libre y, por tanto, la ociosidad sigue siendo para ellos una conducta sancionable."* (2006a:246).

En la incorporación de las personas "mayores" en general, y de las mujeres en particular, a las estrategias (acciones, programas, prácticas) del envejecimiento activo es necesario, todavía, un período de adaptación. Deberíamos, por ello, ser conscientes de la existencia de este "ritmo", evitando estrategias que, por la presión de distintos grupos de interés, traten de forzar su reducción traspasando la barrera de la propia autonomía individual en la toma de decisiones de las personas.

A primera vista, pudiera pensarse que el modelo interpretativo contextualizado del proceso de empoderamiento de las mujeres "mayores" residentes en el País Vasco efectuado en esta investigación aplicada es excesivamente amable o comprensible con esta generación. No obstante, sería ilógico pensar que la mayor parte de las personas cuando alcanzan su condición vital de "mayores" efectuasen un giro copernicano de su trayectoria vivida. De ahí, por ejemplo, la importancia de todo tipo de programas, acciones y estrategias en materia de igualdad, empoderamiento, organización social corresponsable en los inicios de los procesos de socialización.

Pero, aun asumiendo como argumento central que, en términos generales, se envejece tal y como se ha vivido (PÉREZ ORTIZ, 2006b:91; FREIXAS Y LUQUE, 2009:194), no hemos querido dejarnos arrastrar por el peso explicativo de las condiciones estructurales, de los procesos de socialización. Hemos identificado márgenes para la propia agencia individual de las mujeres "mayores" en términos de empoderamiento.

Estas manifestaciones de empoderamiento individual y social presentan un doble carácter según su proyección: bien hacia sí mismas, hacia la propia mujer "mayor", bien hacia otras personas, en este caso, hacia mujeres de generaciones posteriores.

Comenzando por el primer tipo de manifestaciones de empoderamiento, hemos descubierto que una de cada cuatro mujeres de 65 o más años residentes en el País Vasco ha comenzado una actividad nueva, no realizada con anterioridad, en su actual status de persona "mayor".

Se trata, además, de actividades que, en este momento, les están reportando experiencias de las que no se quieren desprender. El gusto o la satisfacción que le genera esta nueva actividad, el entretenimiento, la compañía, el mantener las amistades, el afán de aprendizaje y enriquecimiento personal, o incluso del cuidado del propio cuerpo a través de una actividad física, constituyen las motivaciones principales que impulsan estas nuevas actividades en esta etapa del curso de vida.

Evidentemente, ni estas nuevas actividades, ni sus motivaciones constituyen, per se, indicadores de empoderamiento, pero, al menos, sí manifiestan un interés y una voluntad de continuar estando individual y socialmente en activo por parte de un segmento muy significativo de este colectivo de mujeres “mayores” residentes en el País Vasco, que lejos está de ser homogéneo.

Este estudio ha dado muestras evidentes de la heterogeneidad existente dentro de la cohorte estadística de las mujeres de 65 o más años residentes en el País Vasco. La diversidad existente dentro del colectivo de personas “mayores” planteada en otros estudios, entre ellos también, y recientemente, en nuestra ámbito (EUSKO JAURLARITZA/GOBIERNO VASCO, 2010:163), encuentra en la condición de género otro elemento clave en esta heterogeneidad. Pero ya no habría tan sólo que hablar de un envejecimiento en femenino (PÉREZ ORTIZ, 2003), sino de diversos.

La edad cumplida juega un papel clave en la diferenciación de situaciones y, por ello, grados de autonomía individual y toma de decisiones en este colectivo de mujeres mayores. Se han identificado algunas diferencias muy relevantes entre las mujeres de 75 y más años (nacidas en 1936 o antes) y las mujeres que en la actualidad tienen entre 65 y 74 años de edad (nacidas entre 1937 y 1946). Es inexcusable tener presente la distinción entre una tercera y una cuarta edad –y posiblemente ésta última cada vez más postergada en el tiempo por las mejoras en la calidad de vida– cuando se pretendan impulsar o desarrollar políticas de actuación en el caso de las mujeres “mayores”, lo que incluye, igualmente, estudios como el presente.

En esta lógica, esta investigación ha tratado de responder a esta heterogeneidad de las mujeres de 65 o más años residentes en domicilios del País Vasco elaborando cinco tipologías de mujeres “mayores” según su situación actual y trayectoria pasada en términos de empoderamiento, las cuales pueden concentrarse en tres grandes grupos.

De un lado, algo más de una cuarta parte de las mujeres de esta generación presenta en la actualidad niveles elevados de autonomía individual y, en menor medida, social. Este nivel de autonomía, bien se mantiene estable a lo largo de su curso de vida (tipología 1), bien se ha incrementado a partir de su tránsito hacia su actual ciclo de vida como “mujer mayor” (tipología 2). A modo de perfil-tipo, hablamos de mujeres entre 65 y 74 años de edad –las más jóvenes entre las mayores–, con experiencia previa en el mercado laboral, con los niveles de estudios finalizados, ingresos mensuales y salud percibida más elevados, que conviven en pareja, que su status de “mayores” ha supuesto incrementar su dedicación a actividades diversas, y donde se localizan las experiencias de participación en movimientos de las mujeres, así como un mayor interés relativo por la transformación del modelo de género.

En el polo opuesto se situaría también casi una cuarta parte de mujeres de 65 o más años, que percibe, bien una pérdida de su nivel de autonomía individual actual en comparación a su vida adulta (tipología 4), bien una percepción de escaso nivel de autonomía constante o con independencia de su trayectoria biográfica (tipología 5). El perfil-tipo de este grupo se compondría de mujeres de 75 o más años, con mayores situaciones objetivas de soledad (viudedad) y de necesidad de ayuda en las actividades de la vida diaria, con ingresos

inferiores a 900 euros mensuales, con menor experiencia laboral, menor nivel de estudios finalizados, peor salud percibida, menor dedicación de tiempo ahora que antes a diversas actividades.

Y entre medias de ambos grupos se situaría una de dos mujeres de 65 o más años, que concentran, por ello, el perfil-tipo mayoritario de esta generación de mujeres residentes en el País Vasco (tipología 3), reflejo de ese contexto sociohistórico y de esa socialización de género a la que hemos venido haciendo referencia en este informe, que percibe su trayectoria biográfica en términos de estabilidad o continuidad en sus planteamientos, intereses, prácticas y quehaceres a lo largo de su curso de vida.

Cualquier acción o estrategia de impulso en materia de empoderamiento, entendido en un sentido amplio, sería, a priori, bien acogida por el primer segmento o grupo de mujeres señalado, al existir ya un substrato o proclividad hacia las mismas. Cuestión bien distinta en el segundo de los grupos, más refractarios estructural o circunstancialmente a este tipo de potenciales actuaciones. Sería, por lo tanto, en este tercer segmento o colectivo, el más amplio, donde se sitúa, sin duda, la oportunidad y el reto a la hora de incrementar y consolidar las acciones de apoyo o impulso en esta materia. Pudiera categorizarse como un grupo de mujeres mayores “a la espera.”

La diversidad del colectivo de mujeres de 65 o más años residentes en el País Vasco desde el punto de vista de su empoderamiento propio o individual se transforma en homogeneidad, en planteamiento generacional único, cuando fijamos la atención en la proyección del empoderamiento hacia otras personas.

Las mujeres “mayores” han contribuido más a la consolidación paulatina del proceso de empoderamiento en otras generaciones que a la suya propia. Ésta sería una de las conclusiones principales de este estudio. Se trata de una socialización del empoderamiento, un legado generacional y de género de primera magnitud, que quizá no haya sido tenido muy en cuenta por el marco informal, no público en el que se ha venido y viene desenvolviéndose en nuestra cotidianeidad.

Las mujeres de 65 o más años residentes en el País Vasco parecen querer decirnos que, en función de su contexto de socialización, de su trayectoria vital, la autonomía individual constituiría la máxima o preferente expresión en el desarrollo del proceso de empoderamiento. Por el contrario, el contexto en el que se han socializado sus hijas, sus nietas o, incluso, sus biznietas, el proceso de empoderamiento ya puede ser expresado y, por ello, potencialmente exigido en la globalidad de sus dimensiones, al ir formando parte del modo de conformación de las relaciones sociales y las identidades.

Las dimensiones sociales y políticas del empoderamiento, de mayor intensidad en términos de cuestionamiento del sistema de género, parecen haber sido transferidas por las mujeres “mayores” hacia las generaciones posteriores de mujeres. Este hecho se refleja, paradigmáticamente, en la percepción que esta generación de mujeres “mayores” tiene respecto a la mayor autonomía integral de las generaciones más jóvenes cuando se les solicita una comparación intergeneracional. La presencia en el escenario laboral se erige, además, en la condición *sine qua non* para alcanzar y mantener esta autonomía en la toma de decisiones.

Resultaría de gran interés conocer hasta qué punto las mujeres pertenecientes a estas generaciones posteriores o más jóvenes mantienen esta misma percepción de autonomía generacional y de género que le adscriben, desde la distancia generacional, sus madres, abuelas o bisabuelas. Y ello tan sólo pudiera ser uno de los potenciales recorridos que abre esta investigación, que requiere, en esta generación u otros colectivos de mujeres, una mayor profundización en su desarrollo.

B

BIBLIOGRAFÍA

- ARBER, S. Y GINN, J. *Relación entre género y envejecimiento. Enfoque sociológico*. Narcea. 1996.
- BACHELARD, G. *La poética del espacio*. F.C.E. México. 1981.
- BARBERÁ, E. ET AL. "Más allá del "techo de cristal". Diversidad de género." *Revista del Ministerio de Trabajo y Asuntos Sociales*, 2002, 40, págs.55-68.
- BAZO, M.T. *La sociedad anciana*. C.I.S. Madrid. 1997.
- BAZO, M.T. *La institución social de la jubilación: de la sociedad industrial a la postmodernidad*. Nau Libres. Valencia. 2001.
- BÓDALO, E. "Aproximación sociológica a las necesidades y al consumo de los "mayores"." *Revista Española de Investigaciones Sociológicas*, 2003, 103, págs. 83-111.
- BOTT, E. *Familia y red social*. Taurus. Madrid. 1990.
- CAREDEC, V. *Sociologie de la Vieillesse et du Vieillissement*. París. Armand Colin. 2001.
- CASTAÑO, C. *Las mujeres y las tecnologías de la información. Internet y la trama de nuestra vida*. Alianza Editorial. Madrid. 2005.
- CONSEJO ECONÓMICO Y SOCIAL VASCO. *El impacto Económico y Social en la CAPV de la Evolución Demográfica Prevista*. Colección de Estudios e Informes, nº8. Bilbao. 2011.
- CORTÉS ALCALÁ, L. *La cuestión residencial: Bases para una sociología del habitar*. Fundamentos. Madrid. 1996.
- ELIAS, N. *La sociedad de los individuos*. Gedisa. Barcelona. 1990.
- ELIZONDO, A. "La participación política de las mujeres en Euskadi: datos y reflexiones." *Feminismo/s*, 3, junio 2004, págs.75-88.
- EMAKUNDE. *IV Plan para la igualdad de mujeres y hombres en la C.A.P.V. Directrices de la VIII Legislatura*. Vitoria-Gasteiz. 2006.
- EMAKUNDE. *Las consecuencias del cuidado. Las estrategias de conciliación en la vida cotidiana de las mujeres y los hombres en la Comunidad Autónoma del País Vasco*. Informe nº 22. Vitoria-Gasteiz. 2007.
- EMAKUNDE. *Adolescentes en Euskadi. Una aproximación desde el empoderamiento*. Informe nº 23. Vitoria-Gasteiz. 2009.
- EMAKUNDE. *VI. Berdintasunerako gunea / foro para la igualdad 2009*. Vitoria-Gasteiz. 2009.
- EMAKUNDE. *V Plan para la Igualdad de Mujeres y Hombres en la C.A.P.V. Directrices para la IX Legislatura*. Vitoria-Gasteiz. 2010.
- EUROPEAN COMMISSION. *How to promote active ageing in Europe. EU support to local and regional actors*. September, 2011.
- EUSKO JAURLARITZA-GOBIERNO VASCO. DEPARTAMENTO DE HACIENDA Y ADMINISTRACIÓN PÚBLICA. *El envejecimiento de la población vasca y sus consecuencias económicas y sociales*. Servicio de Publicaciones. Vitoria-Gasteiz. 2005.

- EUSKO JAURLARITZA-GOBIERNO VASCO. DEPARTAMENTO DE EMPLEO Y ASUNTOS SOCIALES. FUNDACIÓN INGEMA. *Estudio sobre la realidad de las personas "mayores" de 60 años en el País Vasco*. Vitoria-Gasteiz. 2010.
- EUSTAT-INSTITUTO VASCO DE ESTADÍSTICA. *Proyecciones demográficas 2020. Análisis de resultados*. Vitoria-Gasteiz. 2007.
- EUSTAT-INSTITUTO VASCO DE ESTADÍSTICA. *Escenarios demográficos 2050*. Vitoria-Gasteiz. 2010.
- FERICGLA, J.M. *Envejecer. Una antropología de la ancianidad*. Barcelona. Anthropos. 1992.
- FLAQUER, LL. *El destino de la familia*. Ariel. Barcelona. 1998.
- FOLGUERA, P. "Relaciones privadas y cambio social. 1940-1970." *Otras visiones de España*. FOLGUERA, P. (COMP.) Editorial Pablo Iglesias. Madrid. 1993.
- FOLGUERA, P. "La construcción de lo cotidiano durante los primeros años del franquismo." *Revista Ayer*, 1995, nº19, págs.165-187.
- FOLGUERA, P. "Las mujeres en la España contemporánea." *Historia de las mujeres en España*. GARRIDO, E. (ED.) Síntesis. Madrid. 1997.
- FREIXAS, A. "Autopercepción del proceso de envejecimiento en la mujer entre 50 y 60 años." *Anuario de psicología*, n 50, 1991, págs. 67-78.
- FREIXAS, A. *Mujer y envejecimiento. Aspectos psicosociales*. Fundación La Caixa. Barcelona. 1993.
- FREIXAS, A. "Envejecimiento y género: otras perspectivas necesarias." *Anuario de psicología*, nº. 73, 1997, págs. 31-42.
- FREIXAS, A. "Las mujeres queremos ser "mayores" y poder parecerlo." En MAQUIEIRA D'ANGELO, V. (COMP.) *Mujeres "mayores" en el siglo XXI: de la invisibilidad al protagonismo*. Ministerio de Trabajo y Asuntos Sociales. Madrid. 2002.
- FREIXAS, A. Y BOFILL, M. *Abuelas, madres, hijas: la transmisión sociocultural del arte de envejecer*. Icaria. Barcelona. 2005.
- FREIXAS, A. "Mujeres y dilemas cotidianos a lo largo del ciclo vital." *Crítica*, año 56, nº. 933, 2006, págs. 52-55
- FREIXAS, A. "La vida de las mujeres "mayores" a la luz de la investigación gerontológica feminista." *Anuario de psicología*, vol. 39, nº. 1, 2008, págs. 41-58.
- FREIXAS, A. Y LUQUE, B. "El secreto mejor guardado: la sexualidad de las mujeres "mayores"." *Política y sociedad*, vol. 46, nº 1-2, 2009, págs. 191-203.
- FUNDACIÓN ISONOMÍA PARA LA IGUALDAD DE OPORTUNIDADES. *Poder, poderes y empoderamiento*. Actas 5º Congreso Estatal Isonomía sobre Igualdad entre mujeres y hombres. Universitat Jaume I, 2009.
- IGARTUA, J.J. Y BADILLO MATOS, A. (COORDS.) *Audiencias y medios de comunicación*. Universidad de Salamanca. Salamanca. 2003.
- IMSERSO. FUNDACIÓN INGEMA. *Las dimensiones subjetivas del envejecimiento*. Madrid. Colección de Estudios "Serie Personas "mayores"" (nº 11.007), 2009.

- IMSERSO. *Encuesta condiciones de vida de las personas "mayores"*, 2006. Madrid. 2010.
- INNOBASQUE. *Euskadi envejece. El ámbito del envejecimiento activo y saludable*. Bilbao. 2011.
- LÁZARO, N.; ET AL. "Desigualdades de género en el trabajo. La brecha de género en el empleo y la distribución de las tareas de cuidado." CIRIEC. *Revista de Debate sobre Economía Pública, Social y Cooperativa*, 2004, 50, págs. 55-75.
- LEÓN, M. "El empoderamiento de las mujeres: encuentro del primer y el tercer mundo en los estudios de género." En *La ventana*, 2001, nº13, págs.94-106.
- MANNHEIM, K. "El problema de las generaciones." *Revista Española de Investigaciones Sociológicas*, 1993, 62, págs. 193-242.
- MAQUEIRA D'ANGELO, V. (COMP.) *Mujeres "mayores" en el siglo XXI: de la invisibilidad al protagonismo*. Ministerio de Trabajo y Asuntos Sociales. Madrid. 2002.
- MASA, M. "Antes de la política: la estructuración de lo cotidiano en el País Vasco." *Inguruak, Revista Vasca de Sociología*, 2000, nº28, págs.153-162.
- MINISTERIO DE SANIDAD, POLÍTICA SOCIAL E IGUALDAD. *Informe sobre las mujeres mayores en España*. Madrid. 2011.
- MOSEDALE, S. *Towards a framework for assessing empowerment*, paper realizado para la conferencia internacional "New Directions in Impact Assessment for Development: Methods and Practice", Manchester UK, 24 and 25 November 2003.
- MURGUIALDAY, C. Y VÁZQUEZ, N. *Un paso más: una evaluación del impacto de género*. Cooperació. Barcelona. 2005.
- MURILLO, S. *El mito de la vida privada. De la entrega al tiempo propio*. Siglo XXI. Madrid. 1996.
- NAVARRO, V. *El subdesarrollo social de España. Causas y consecuencias*. Anagrama. Barcelona. 2006.
- PARDO, J.L. *Las formas de la exterioridad*. Pre-textos. Valencia. 1992.
- PÉREZ ORTIZ, L. *Envejecer en femenino: las mujeres "mayores" en España a comienzos del siglo XXI*. Madrid. Instituto de la Mujer. Serie estudios nº81. 2003.
- PÉREZ ORTIZ, L. "Envejecimiento y género." *Gerontología: actualización, innovación y propuestas*. PINAZO, S. Y SÁNCHEZ MARTÍNEZ, M. (COORDS.). Pearson Educación. 2005.
- PÉREZ ORTIZ, L. *La estructura social de la vejez en España. Nuevas y viejas formas de envejecer*. Madrid. Colección de Estudios "Serie Documentos Estadísticos" (nº 20.010), 2006.
- PÉREZ ORTIZ, L. "Jubilación, género y envejecimiento." *Envejecimiento activo, envejecimiento en positivo*. Giró Miranda, J. Universidad de la Rioja. 2006.
- RODRÍGUEZ RODRÍGUEZ, P. (COMP.) *Mujeres. Las oportunidades de la edad*. IMSERSO. 2010.
- ROWLANDS, J. *Questioning empowerment: working with women in Honduras*. Oxford. Oxfam, 1997.

- SÁNCHEZ ÁLVAREZ, P. *Empoderamiento. Recurso para conseguir la igualdad de géneros*. Ediciones Diego Martín. Murcia, 2007.
- SÁNCHEZ VERA, P. "Homogeneidad y diferenciación en la tercera edad. Bases para una sociología de la ancianidad." En SÁNCHEZ VERA, P. (ED.) *Sociedad y Población Anciana*. Universidad de Murcia. Murcia. 1993.
- SERDIO SÁNCHEZ, C. *Mujeres que envejecen, mujeres que aprenden*. Universidad Pontificia de Salamanca. Salamanca. 2006.
- SIMMEL, G. "El problema del tiempo histórico." *El individuo y la libertad. Ensayos de crítica de la cultura*. Península. Barcelona. 1986.
- SCHÜTZ, A. *El problema de la realidad social*. Amorrortu. Buenos Aires. 1992
- TOBÍO, C. *Madres que trabajan: Dilemas y Estrategias*. Cátedra. Madrid. 2005.
- TORNS, T.; BORRÀS, V.; Y CARRASQUER, P. "La conciliación de la vida laboral y familiar: ¿un horizonte posible?" *Sociología del Trabajo*, 2004, nº50, págs.111-137.
- DEL VALLE, T. "Contrastes en la percepción de la edad." En MAQUIEIRA D'ANGELO, V. (COMP.) *Mujeres "mayores" en el siglo XXI: de la invisibilidad al protagonismo*. Ministerio de Trabajo y Asuntos Sociales. Madrid. 2002.



ÍNDICE DE TABLAS Y GRÁFICOS

A.1

Tabla 3.1.	Universo. Territorios Históricos y Total País Vasco	29
Tabla 3.2.	Distribución de la muestra. Territorios Históricos y Total País Vasco . . .	29
Tabla 3.3.	Distribución de las rutas. Territorios Históricos y Total País Vasco	29
Tabla 3.4.	Distribución del trabajo de campo realizado. Municipios, segmento, rutas y número de cuestionarios. Territorios Históricos y Total País Vasco	30
Tabla 4.1.	Grupos de edad y edad media. Porcentajes	38
Tabla 4.2.	Nivel de estudios finalizados. Total y grupos de edad. Desglose. Porcentajes	40
Tabla 4.3.	Ocupación principal a lo largo de su vida (CNO 1 dígito), media de años y grado de responsabilidad. Total y grupos de edad. Porcentajes.	44
Tabla 5.1.	Formas de convivencia y composición unidad familiar. Total y grupos de edad. Porcentajes	52
Tabla 5.2.	Régimen de propiedad, arraigo y movilidad residencial. Total y grupos de edad. Porcentajes	53
Tabla 5.3.	Ingresos mensuales netos en unidad de residencia y principal fuente de ingresos. Total y grupos de edad. Porcentajes	58
Tabla 5.4.	La mujer como gestora de los gastos de la unidad de convivencia. Total y grupos de edad. Porcentajes	60
Tabla 5.5.	La mujer como gestora de los gastos en unidades de convivencia compuestas según procedencia de los ingresos. Total y grupos de edad. Porcentajes	60
Tabla 5.6.	Actividades realizadas cotidianamente según frecuencia. Total. Porcentajes	68
Tabla 5.7.	Actividades realizadas cotidianamente según frecuencia. Diferencias según grupos de edad. Porcentajes	70
Tabla 5.8.	Interés en la política, actual y evolución, y ejercicio del derecho al voto. Total y grupos de edad. Escala 0-10 y Porcentajes	72
Tabla 5.9.	Participación en actividades formales u organizadas. Desglose. Total, grupos de edad y diferencias. Porcentajes.	74
Tabla 5.10.	Ámbito de responsabilidad en el cargo de representación o responsabilidad pública o política y mantenimiento en la actualidad. Total y grupos de edad. Porcentajes	76
Tabla 5.11.	Interés hacia los movimientos/asociaciones de mujeres y aportación de los mismos en las condiciones de vida de las mujeres. Total y grupos de edad. (Escala 0-10)	78

Tabla 5.12.	Frecuencia de cuidado de nietas y nietos. Total y grupos de edad. Porcentajes	80
Tabla 5.13.	Tipo de cuidado de nietas y nietos. Total y grupos de edad. Porcentajes.	80
Tabla 5.14.	Frecuencia de cuidado de otras personas familiares. Total y grupos de edad. Porcentajes	82
Tabla 5.15.	Persona familiar atendida. Total y grupos de edad. Porcentajes	82
Tabla 5.16.	Presencia de personas que le ayudan habitualmente. Total y grupos de edad. Porcentajes.	84
Tabla 6.1.	Razones que influyen en una menor autonomía individual en la actualidad. Total y grupos de edad. Porcentajes. (Respuesta múltiple, máximo dos respuestas).	94
Tabla 6.2.	Razones que influyen en una mayor disponibilidad de tiempo en la actualidad. Total y grupos de edad. Porcentajes. (Respuesta múltiple, máximo dos respuestas).	100
Tabla 6.3.	Actividades preferidas o que más les gustan según puesta en activo. Total y grupos de edad. Porcentajes horizontales	102
Tabla 6.4.	Razones que influyen en la realización de actividades que le gustan recientemente. Total y grupos de edad. Porcentajes. (Respuesta múltiple, máximo dos respuestas)	103
Tabla 7.1.	Presencia en el escenario productivo-laboral de mujeres de generaciones posteriores. Razones a favor. Total y grupos de edad. Porcentajes	116
Tabla 7.2.	Presencia en el escenario productivo-laboral de mujeres de generaciones posteriores. Razones en contra. Total y grupos de edad. Porcentajes	117
Tabla 8.1.	Nivel de dinamismo actual según categorías y actividades. Total. Porcentajes	122
Tabla 8.2.	Nivel de dinamismo actual y autonomía individual comparada. Total. Porcentajes	123
Tabla 8.3.	Tipologías establecidas. Estructura	123
Tabla 8.4.	Tipologías establecidas. Total y grupos de edad. Porcentajes	124
Tabla 8.5.	Tipologías establecidas. Características principales. Total	125
Gráfico 3.1.	Residencia por Territorios Históricos. Total y grupos de edad. Porcentajes	31
Gráfico 4.1.	Segmentación en dos grupos de edad. Porcentajes	38
Gráfico 4.2.	Estado civil. Total y grupos de edad. Porcentajes	39
Gráfico 4.3.	Estudios finalizados. Total y grupos de edad. Agregación. Porcentajes	41
Gráfico 4.4.	Situación laboral actual. Total y grupos de edad. Porcentajes	42

Gráfico 4.5.	Experiencia laboral principal a lo largo de su vida adulta (o previa a su situación actual). Total y grupos de edad. Porcentajes	43
Gráfico 4.6.	Razones de su presencia en el escenario laboral. Total y grupos de edad. Porcentajes. Selección. Respuesta múltiple (máximo dos respuestas, suma más de 100)	44
Gráfico 4.7.	Presiones y apoyos en la presencia laboral o productiva. Total y grupos de edad. Porcentajes	45
Gráfico 4.8	Alguna experiencia previa en el escenario laboral (trabajo remunerado). Total y grupos de edad. Porcentajes	46
Gráfico 4.9	Razones del abandono de la experiencia en el escenario laboral. Total y grupos de edad. Porcentajes. Selección. Respuesta múltiple (máximo dos respuestas, suma más de 100)	47
Gráfico 4.10	Razones de ninguna experiencia en el escenario laboral. Total y grupos de edad. Porcentajes. Selección. Respuesta múltiple (máximo dos respuestas, suma más de 100)	47
Gráfico 5.1.	Tipos de movilidad residencial. Total y grupos de edad. Porcentajes .	54
Gráfico 5.2.	Tres principales fuentes de ingresos en su unidad de residencia. Total y grupos de edad. Respuesta múltiple. Porcentajes	55
Gráfico 5.3.	Principales fuentes de ingresos en su unidad de residencia. Total y grupos de edad. Agregación. Porcentajes	56
Gráfico 5.4.	Ingresos mensuales netos en su unidad de residencia. Total y grupos de edad. Porcentajes	57
Gráfico 5.5.	Clase social percibida. Total y grupos de edad. Porcentajes	59
Gráfico 5.6.	Niveles de satisfacción con distintos aspectos de su vida. Total, grupos de edad y promedio. Escala 0-10	61
Gráfico 5.7.	Niveles de preocupación por el paso del tiempo en distintos aspectos de su vida. Total, grupos de edad y promedio. Escala 0-10.	62
Gráfico 5.8.	Percepción sobre lo que se considera “persona mayor”. Total y grupos de edad. Porcentajes	64
Gráfico 5.9.	Experiencias tras cumplir los 65 años. Total y grupos de edad. Porcentajes	65
Gráfico 5.10.	Experiencias tras la jubilación del cónyuge/marido. Total y grupos de edad. Porcentajes. (Sólo en los casos específicos)	66
Gráfico 5.11.	Salud percibida actual. Total y grupos de edad. Porcentajes	67
Gráfico 5.12.	Actividades realizadas cotidianamente. Tres agrupaciones. Total y grupos de edad. Porcentajes	69
Gráfico 5.13.	Participación global en actividades formales u organizadas. Total y grupos de edad. Porcentajes	73
Gráfico 5.14.	Participación en actividades físicas/deportivas, formativas y en organizaciones. Total y grupos de edad. Porcentajes.	75

Gráfico 5.15.	Experiencia en cargo de representación o responsabilidad pública y/o política. Total y grupos de edad. Porcentajes	76
Gráfico 5.16.	Grado de participación en movimientos/asociaciones de mujeres. Total y grupos de edad. Porcentajes	77
Gráfico 5.17.	Orientación del cuidado: nietas y nietos y otras personas familiares. Total y grupos de edad. Respuestas afirmativas. Porcentajes.	79
Gráfico 5.18.	Percepción de pérdida de autonomía individual por parte del colectivo de mujeres de 65 o más años cuidadoras de nietas y nietos. Total. Porcentajes	81
Gráfico 5.19.	Percepción de pérdida de autonomía individual por parte del colectivo de mujeres de 65 o más años cuidadoras de otra persona familiar. Total. Porcentajes	83
Gráfico 5.20.	Necesidad de alguna ayuda para desarrollar las actividades de la vida diaria. Total y grupos de edad. Porcentajes	83
Gráfico 5.21.	Balance del cuidado: mujeres “mayores” cuidadoras y cuidadas. Total y grupos de edad. Porcentajes	85
Gráfico 6.1.	Percepción de la trayectoria biográfica en términos de autonomía individual. Balance etapa adulta/etapa actual. Total y grupos de edad. Porcentajes	91
Gráfico 6.2.	Percepción de la trayectoria biográfica en términos de autonomía individual según niveles. Balance etapa adulta/etapa actual. Total. Porcentajes	92
Gráfico 6.3.	Percepción de la trayectoria biográfica en términos de autonomía individual según niveles. Balance etapa adulta/etapa actual. Grupo 65-74 años. Porcentajes	93
Gráfico 6.4.	Percepción de la trayectoria biográfica en términos de autonomía individual según niveles. Balance etapa adulta/etapa actual. Grupo 75 o más años. Porcentajes	93
Gráfico 6.5.	Gestión de tiempo según niveles. Balance etapa adulta/etapa actual. Total. Porcentajes	96
Gráfico 6.6.	Gestión de tiempo según niveles. Balance etapa adulta/etapa actual. Grupo 65-74 años. Porcentajes	97
Gráfico 6.7.	Gestión de tiempo según niveles. Balance etapa adulta/etapa actual. Grupo 75 o más años. Porcentajes	97
Gráfico 6.8.	Gestión de tiempo según niveles. Balance etapa adulta/etapa actual. Total y grupos de edad. Porcentajes	98
Gráfico 6.9.	Mujeres con actividades preferidas o que más les gustan según puesta en activo. Dimensionamiento. Total y grupos de edad. Porcentajes	101
Gráfico 7.1.	Aceptación de la presencia de mujeres de su misma generación en distintos ámbitos de la vida. Total y grupos de edad. Porcentajes. (Sumatorio categorías totalmente de acuerdo y de acuerdo)	109

Gráfico 7.2.	Aceptación de la presencia de mujeres de otras generaciones (más jóvenes) en distintos ámbitos de la vida. Total y grupos de edad. Porcentajes. (Sumatorio categorías totalmente de acuerdo y de acuerdo)	109
Gráfico 7.3.	Aceptación de la presencia de mujeres en distintos ámbitos de la vida. Comparación entre su propia generación y posteriores (hijas, nietas). Diferencias intergrupales (en base al grupo de edad 65-74 años). Porcentajes. (Sumatorio categorías totalmente de acuerdo y de acuerdo).	110
Gráfico 7.4.	Niveles de autonomía según generaciones de mujeres. Comparación entre su propia generación y posteriores (hijas, nietas). Total y grupos de edad. Porcentajes	111
Gráfico 7.5.	Motivación para transformar las relaciones entre mujeres y hombres. Total y grupos de edad. Porcentajes	113
Gráfico 7.6.	Recomendación de presencia en el escenario productivo-laboral según trayectoria de actividad previa. Total. Porcentajes	115
Gráfico 7.7.	Posicionamiento ante la presencia en el escenario productivo-laboral de mujeres de generaciones posteriores. Total y grupos de edad. Porcentajes	116

EMPODERAMIENTO Y MUJERES MAYORES EN EL PAÍS VASCO, 2011

	(1) (2) (3) (4)		(5) (6) (7)
ENTREVISTA N°	<input type="text"/> <input type="text"/> <input type="text"/> <input type="text"/>	ENCUESTADOR/A N°	<input type="text"/> <input type="text"/> <input type="text"/>
TERRITORIO	(8) <input type="text"/>	MUNICIPIO	(9) (10) (11) <input type="text"/> <input type="text"/> <input type="text"/>
		DISTRITO	(12) (13) <input type="text"/> <input type="text"/>
		SECCIÓN	(14) (15) <input type="text"/> <input type="text"/>

P.01 ¿ME PODRÍA DECIR, POR FAVOR, SU EDAD? __ __ [CONTINUAR SÓLO SI TIENE 65 O MÁS AÑOS]

P.02 ¿Y SU NIVEL DE ESTUDIOS, EL MÁS ALTO QUE TIENE TERMINADO?

- Sin Alfabetización 1
- Estudios primarios sin finalizar 2
- Certificado de estudios primarios / EGB sin título 3
- Graduado escolar / Bachiller elemental con reválida 4
- F.P. 1er. grado (técnico o técnica auxiliar) / Oficialía industrial 5
- F.P. 2º. grado (técnico o técnica especialista) / Maestría industrial 6
- BUP/COU/PREU/Bachiller superior con reválida 7
- Titulación universitaria de 1er. Ciclo (Diplomatura) 8
- Titulación universitaria de 2º. Ciclo (Licenciatura) 9
- Titulación universitaria de 3er Ciclo (Doctorado) 10
- Otros. Especificar..... 11

P.03 EN CUANTO A SU ESTADO CIVIL, ACTUALMENTE SE ENCUENTRA:

- Casada 1 **[vinculada a P.23]**
- Convive en pareja 2 **[vinculada a P.23]**
- Divorciada 3
- Separada (de hecho) 4
- Viuda 5
- Soltera 6

P.04 ¿CUÁNTOS AÑOS HACE QUE VIVE EN ESTA VIVIENDA? __ __

P.05 Y ES:

- de su propiedad 1
 - de propiedad del cónyuge/pareja 2
 - de propiedad de los hijos y/o hijas 3
 - de propiedad compartida con el cónyuge/pareja 4
 - de propiedad compartida con los hijos y/o hijas 5
 - de propiedad otra persona familiar 6
 - de alquiler 7
 - Prestada o cedida 8
 - Otras situaciones 9
- ¿cuál/es?

P.06 ¿VIVE TODO EL AÑO EN ESTA VIVIENDA?

- Sí 1 **(Pasar a P.8)**
- No 2 **(Pasar a siguiente)**

P.07 EN EL ÚLTIMO AÑO ¿HA CAMBIADO USTED DE DOMICILIO PARA PASAR TEMPORADAS EN OTRA U OTRAS VIVIENDAS? (RESPUESTA MÚLTIPLE, SIN SUGERIR)

— Cambio al domicilio de la hija alguna vez al año	1	— Roto entre casas de hijos/as o familiares de manera habitual	4
— Cambio al domicilio del hijo alguna vez al año	2	— Cambio de domicilio sólo de vacaciones	5
— Cambio al domicilio de un/a familiar alguna vez al año	3	— Dispongo de una segunda residencia	6
— Otras situaciones: ¿cuál/es?			7

P.08 EN TOTAL, Y CONTÁNDOSE USTED, ¿CUÁNTAS PERSONAS CONVIVEN EN ESTE DOMICILIO? _ _ (SI RESIDE ELLA SOLA, PASAR A SIGUIENTE)

P.09 [SÓLO P.8=1 (VIVE SOLA)] ¿HACE CUÁNTOS AÑOS QUE VIVE SOLA, APROXIMADAMENTE? _ _ (PASAR A P.11)

P.10 [SÓLO P.8= 2 O MÁS PERSONAS RESIDIENDO] ¿QUIÉNES SON? (RESPUESTA MÚLTIPLE, SIN SUGERIR)

— Cónyuge/pareja	1	Edad _ _ _	Sexo _ _ _	
— Hija	2	— Nieta		7
— Hijo	3	— Otros/as familiares		8
— Nuera	4	— Otra persona sin vínculo familiar		9
— Yerno	5	— Amigos/as		10
— Nieto	6	— Cuidadora/empleada del hogar		11

P.11 [TODAS] EN TODO CASO, Y AUNQUE NO VIVAN CON USTED, ¿CUÁNTOS HIJOS/AS HA TENIDO? (INCLUYENDO FALLECIDOS, BIOLÓGICOS Y NO BIOLÓGICOS) __ (SI ES 0, PASAR A P.17)

P.12 ¿PUEDE DECIRME SU/S EDAD/ES? (INDICAR HIJA _ O HIJO _)

Edad 1. __ () Edad 2. __ () Edad 3. __ () Edad 4. __ () Edad 5. __ ()

P.13 ¿TIENE USTED NIETOS/AS O BIZNIETOS/AS?

- Sí 1 (Pasar a siguiente)
- No 2 (Pasar a P.17)

P.14 [SÓLO P.13=SÍ] ¿NOS PUEDE DECIR CUÁNTOS? __

P.15 [SÓLO P.13=SÍ] ¿CUIDA, A ALGUNO/A O VARIOS/AS, HABITUALMENTE?

- Sí 1 (Pasar a siguiente): Indicar qué clase de cuidado (llevar al colegio, extraescolares, comida, etc.; priorizar lo fundamental)
- No 2 (Pasar a P.17)

P.16 ¿CON QUÉ FRECUENCIA LO HACE, APROXIMADAMENTE?

— Todos o casi todos los días	1	— 1 o 2 veces a la semana	3
— 3 o 4 veces a la semana	2	— 1 o 2 veces al mes	4
— Otra frecuencia (especificar).			5

P.17 [TODAS]¿TIENE USTED ALGUNA PERSONA FAMILIAR CERCANA A QUIEN CUIDA HABITUALMENTE?(INCLUIR CÓNYUGE /PAREJA)

- Sí 1 (Pasar a siguiente)
- No 2 (Pasar a P.21)

P.18 [SÓLO P.17=SÍ] ¿NOS PUEDE DECIR DE QUIÉN SE TRATA?

P.19 [SÓLO P.17=SÍ] ¿CUÁNTO TIEMPO LLEVA ATENDIÉNDOLA? (EN AÑOS)

.

P.20 [SÓLO P.17=SÍ] ¿CON QUÉ FRECUENCIA LO HACE, APROXIMADAMENTE?

— Todos o casi todos los días	1	— 1 o 2 veces a la semana	3
— 3 o 4 veces a la semana	2	— 1 o 2 veces al mes	4
— Otra frecuencia (especificar).			5

P.21 [TODAS] PUDIERA DECIRME SI TENÍA USTED RESPONSABILIDADES FAMILIARES (CUIDADO, ATENCIÓN, ETC.) CUANDO ERA JOVEN EN SU FAMILIA DE ORIGEN?

- Sí 1
- No 2

P.22 AHORA NOS GUSTARÍA SABER CUÁL ES SU SITUACIÓN LABORAL ACTUAL

— Activa (todavía trabaja)	1	— Pensionista (anteriormente no ha trabajado)	3
— Jubilada o pensionista (anteriormente ha trabajado)	2	— Labores de casa	4
— Otra situación: ¿cuál? (especificar)		5

P.23 [SÓLO QUIENES TENGAN PAREJA, P.3=1, 2] ¿Y LA SITUACIÓN LABORAL ACTUAL DE SU ACTUAL PAREJA?

— Activa (todavía trabaja)	1	— Pensionista (anteriormente no ha trabajado)	3
— Jubilada o pensionista (anteriormente ha trabajado)	2	— Labores de casa	4
— Otra situación: ¿cuál? (especificar)		5

P.24 [TODAS] EN TODO CASO, CON INDEPENDENCIA DE SU SITUACIÓN ACTUAL, NOS GUSTARÍA SABER SI LA DEDICACIÓN PRINCIPAL A LO LARGO DE SU VIDA ADULTA HA SIDO ...

- ... trabajar fuera de casa 1 **(Pasar a siguiente)**
- ... trabajar tanto fuera como dentro de casa 2 **(Pasar a siguiente)**
- ... trabajar en casa 3 **(Pasar a P.29)**

P.25 [SÓLO P.24=1 Y 2] SI BIEN PUEDE QUE HAYA TENIDO DIFERENTES OCUPACIONES A LO LARGO DE SU VIDA, NOS GUSTARÍA QUE PRIORIZASE EN LA QUE USTED CONSIDERE MÁS IMPORTANTE O PRINCIPAL. ASÍ, PUEDE INDICARNOS

- ... ¿a qué se dedicaba?
- ... ¿durante cuántos años, aproximadamente? _ _
- ... ¿tenía usted responsabilidad sobre otras personas? Sí 1 / No 2

P.26

[SÓLO P.24=1 Y 2] QUIZÁ NO SEA FÁCIL DE RESPONDER, PERO ¿PODRÍA DECIRME POR QUÉ USTED TRABAJÓ (FUERA DE CASA)? (MÁXIMO DOS RESPUESTAS, NO SUGERIR)

- ... por aplicar mis conocimientos profesionales 1
- ... para tener una mayor autonomía personal (no depender de nadie) 2
- ... porque tenía claro que es lo que quería hacer 3
- ... porque los ingresos eran imprescindibles para la casa 4
- ... por tener más capacidad económica 5
- ... para salir de casa y relacionarme 6
- Otras. Especificar..... 7

P.27

[SÓLO P.24=1 Y 2] ¿RECUERDA SI, DE MANERA REITERADA, SE LE SUGERÍA QUE ABANDONASE EL TRABAJO Y SE DEDICASE A LA CASA, LA FAMILIA, ETC.?

- Sí 1 ¿por parte de quién/es?
- No 2

P.28

[SÓLO P.24=1 Y 2] ¿Y RECUERDA ALGÚN TIPO DE APOYO (ANÍMICO, PERSONAL, ...) PARA CONTINUAR TRABAJANDO?

- Sí 1 ¿por parte de quién/es?
- No 2 **[Pasar a P.32]**

P.29

[SÓLO MUJERES P.24=3, TRABAJAR SÓLO EN CASA] NOS HA INDICADO QUE LA MAYOR PARTE DE SU VIDA HA TRABAJADO DENTRO DE CASA. EN TODO CASO, ¿HA TENIDO ALGÚN TRABAJO REMUNERADO ANTERIORMENTE?

- Sí 1 **(Pasar a siguiente)**
- No 2 **(Pasar a P.31)**

P.30

[SÓLO P.29=1] ¿Y POR QUÉ NO PROSIGUIÓ CON ESA OCUPACIÓN? (MÁXIMO DOS RESPUESTAS, NO SUGERIR)

- ... porque tenía muy claro que quería dedicarme a la casa 1
- ... porque no estaba bien pagado 2
- ... porque no me convenía el horario 3
- ... porque me casé 4
- ... por dedicarme a la casa 5
- ... por atender/cuidar de los hijos e hijas 6
- ... porque mi pareja/marido se opuso 7
- Otras situaciones (me echaron, no me renovaron, etc.) 8
- ¿cuál/es?

P.31

[SÓLO P.29=2] QUIZÁ NO SEA FÁCIL DE RESPONDER, PERO PODRÍA DECIRME ¿POR QUÉ SIEMPRE SE HA DEDICADO SÓLO A LA CASA? (MÁXIMO DOS RESPUESTAS, NO SUGERIR)

- ... porque es lo que he querido hacer 1
 - ... porque en ese momento no podía ser de otra manera 2
 - ... porque fuimos educadas para eso 3
 - ... porque siempre había otros que trabajaban (fuera) 4
 - Otras situaciones (me echaron, no me renovaron, etc.) 5
- ¿cuál/es?

P.32

[TODAS] EN TODO CASO, RESPECTO A ESTAS DECISIONES RELACIONADAS CON EL TRABAJO Y LA CASA, ¿RECOMENDARÍA USTED A SU HIJA, NIETA U OTRA MUJER QUE TOMASE LA MISMA DECISIÓN QUE USTED TOMÓ?

- Sí 1 ¿nos puede decir por qué?
- No 2 ¿nos puede decir por qué?

P.33

A CONTINUACIÓN NOS GUSTARÍA CONOCER SU GRADO DE SATISFACCIÓN CON LOS SIGUIENTES ASPECTOS, EN UNA ESCALA DE 0 A 10 (SIENDO 0 NADA SATISFECHA Y 10 COMPLETAMENTE SATISFECHA).

	0-10
1. ... su nivel de vida	
2. ... su estado de salud	
3. ... los logros que está alcanzando en la vida	
4. ... sus relaciones personales (familia, amistades, etc.)	
5. ... su sentimiento de pertenencia a una comunidad o grupo de personas	
6. ... su seguridad respecto a su futuro	
7. ... su capacidad para tomar decisiones sobre las cosas que me afectan	

P.34

EN SU OPINIÓN, ¿A PARTIR DE QUÉ EDAD CREE QUE, EN GENERAL, SE PUEDE DECIR DE ALGUIEN QUE ES UNA "PERSONA MAYOR"?

- Pasados los 60 años 1
- Pasados los 65 años 2
- Pasados los 70 años 3
- Pasados los 75 años 4
- Pasados los 80 años 5
- Otra respuesta 6 ¿cuál?

P.35

¿PUEDE DECIRNOS QUÉ ES LO QUE MÁS LE PREOCUPA DEL PASO DEL TIEMPO? (MISMA ESCALA DE 0 A 10)

	0-10
1. ... el deterioro físico	
2. ... el tener que depender de otras personas (no poder valerse por sí misma)	
3. ... el deterioro intelectual (pérdida de memoria, de lectura, de organización, etc.)	
4. ... la pérdida de las amistades (vida social)	
5. ... el perder la independencia económica	

P.36

¿CÓMO CALIFICARÍA SU ESTADO DE SALUD ACTUAL?

- Muy bueno 1
- Bueno 2
- Regular 3
- Malo 4
- Muy Malo 5

P.37

A CONTINUACIÓN NOS GUSTARÍA SABER CÓMO SE ORGANIZA USTED EN SU DÍA A DÍA. EN GENERAL, SIN DIFERENCIAR ENTRE DÍAS LABORALES Y FINES DE SEMANA, Y OBTIENDO LAS ESTACIONES DEL AÑO, ¿NOS PUEDE DECIR CON QUÉ FRECUENCIA SALE DE CASA?

- Prácticamente todos los días 1
- Alguna vez a la semana 2
- Ocasionalmente 3
- Nunca o casi nunca 4

P.38

¿NECESITA ALGÚN TIPO DE AYUDA PARA EL DESARROLLO DE LAS ACTIVIDADES DE LA VIDA DIARIA?

- Sí 1 **(Pasar a siguiente)**
- No 2 **(Pasar a P.41)**

P.39

[SÓLO P.38=SÍ] ¿A QUÉ EDAD COMENZÓ A NECESITAR AYUDA? _ _

P.40

[SÓLO P.38=SÍ] ¿NOS PUEDE DECIR QUIÉN LE AYUDA NORMALMENTE? (MÁXIMO DOS RESPUESTAS)

- Cónyuge/pareja 1
- Hija 2
- Hijo 3
- Nuera 4
- Yerno 5
- Hermana 6
- Hermano 7
- Nieto 8

— Nieta	9
— Otros/as familiares (.....)	10
— Vecina/s	11
— Vecino/s	12
— Amiga/s	13
— Amigo/s	14
— Empleada doméstica	15
— Empresa de servicios sociales privada	16
— Servicios sociales (trabajador/auxiliar)	17
— Voluntariado (Parroquia, Cruz Roja)	18

P.41

[TODAS] NOS GUSTARÍA CONOCER AHORA CON MAYOR DETALLE QUÉ ACTIVIDADES REALIZA, TANTO DENTRO COMO FUERA DE SU DOMICILIO:

ACTIVIDADES	TODOS O CASI TODOS LOS DÍAS	1-2 VECES A LA SEMANA	1-2 VECES AL MES	MENOR FRECUENCIA QUE LAS ANTERIORES	NUNCA
1. Leer	1	2	3	4	5
2. Oír la radio	1	2	3	4	5
3. Ver la TV	1	2	3	4	5
4. Tareas de la casa (ej: hacer la comida, compras, limpiar,...)	1	2	3	4	5
5. Actividades, hobbies, aficiones relacionadas con el entorno doméstico (ej.: jardinería, manualidades, costura, punto, etc.)	1	2	3	4	5
6. Actividades, hobbies, aficiones relacionadas con el entorno de residencia o barrio (ej.: caminar, ir al parque, ir a la plaza, quedar con vecinos/as, visita a familiares, etc.)	1	2	3	4	5
7. Actividades físicas o deportivas (con algún grado de sistematicidad, estar apuntado/a a un curso, a un club, al polideportivo, etc.)	1	2	3	4	5
8. Actividades sociales (ej.: ir al club o centro de mayores, salir a comer o cenar, juntarse con amigos/as, ir de fiesta, etc.)	1	2	3	4	5
9. Acudir a actos religiosos					
10. Actividades culturales (ej.: ir al cine, al teatro, exposiciones)	1	2	3	4	5
11. Actividades formativas (ej.: estudiar, hacer cursos, aprender cosas nuevas, etc.)	1	2	3	4	5
12. Uso de nuevas tecnologías (Internet, e-mail)	1	2	3	4	5
13. Hacer turismo o excursiones, viajar	1	2	3	4	5
14. Participación en organizaciones de voluntariado u ONGs	1	2	3	4	5
15. Participación en organizaciones vecinales	1	2	3	4	5
16. Participación en organizaciones sindicales	1	2	3	4	5
17. Participación en organizaciones políticas	1	2	3	4	5
18. Participación en organizaciones de mujeres	1	2	3	4	5
19. Otras actividades (cuál/es)	1	2	3	4	5

P.47

[EN LOS CASOS EN QUE SE CONTESTA P.45 "MENOS" EN CUALQUIER PREGUNTA] ¿NOS PODRÍA DECIR POR QUÉ LE DEDICA AHORA MENOS TIEMPO? (MÁXIMO DOS RESPUESTAS)

	RESPUESTA P.45=3 (MENOS) A LA QUE SE REFIERE					
	1	2	3	4	5	6
1. Por falta de recursos económicos	1	2	3	4	5	6
2. Por problemas propios de salud	1	2	3	4	5	6
3. Por problemas de movilidad	1	2	3	4	5	6
4. Por tener que cuidar a familiar cercano/a dependiente	1	2	3	4	5	6
5. Por tener que cuidar de los nietos/as	1	2	3	4	5	6
6. Porque alguien (pareja, hijos/as, ...) se lo impide	1	2	3	4	5	6
7. Por otras situaciones (especificar)	1	2	3	4	5	6

P.48

[TODAS] POR CONSIGUIENTE, TRAS CUMPLIR LOS 65 AÑOS USTED SINTIÓ QUE SUPONÍA ...:

— ... una oportunidad para dedicarle tiempo a otras cosas	1
— ... una continuidad en su vida, sin grandes cambios	2
— ... más bien un retroceso, una pérdida de posibilidades	3
— ... otras consideraciones: (¿cuáles?)	4

P.49

SI POR UN MOMENTO ECHA LA VISTA ATRÁS, EN TÉRMINOS GENERALES ¿SE CONSIDERA USTED MÁS, MENOS O IGUAL DE AUTÓNOMA, QUE TOMA SUS PROPIAS DECISIONES, AHORA QUE ANTES, EN SU VIDA ADULTA?

— Más autónoma	1
— Igual de autónoma	2
— Igual de poco autónoma	3
— Menos autónoma	4

P.50

SIN DUDA PUEDE SER UNA PREGUNTA DIFÍCIL, PERO AHORA NOS GUSTARÍA SABER SI, EN LOS SIGUIENTES ASPECTOS, Y DIFERENCIANDO ENTRE SU MOMENTO ACTUAL Y SU VIDA ADULTA, USTED SE CONSIDERA, HABITUALMENTE, UNA PERSONA AUTÓNOMA, QUE TOMA SUS PROPIAS DECISIONES.

	ANTES (VIDA ADULTA)		AHORA	
	SÍ	NO	SÍ	NO
1. ... en las relaciones de pareja	1	2	3	4
2. ... en tener o hacer nuevas amistades/relaciones	1	2	3	4
3. ... en la gestión del dinero	1	2	3	4
4. ... en la elección de lo que quiero hacer (gestión del tiempo)	1	2	3	4
5. ... en la expresión de mis opiniones	1	2	3	4
6. ... en el cuidado de su salud	1	2	3	4
7. ... en el cuidado de otras personas	1	2	3	4

[Si no hay respuestas en NO=4, pasar a P.54]

P.51

[EN LOS CASOS EN QUE SE CONTESTA P.50=4 (“NO” AHORA)] QUIZÁ NO SEA SENCILLO RESPONDER, PERO ¿PODRÍA DECIRNOS PORQUE NO SE SIENTE AUTÓNOMA, QUE NO TOMA SUS PROPIAS DECISIONES, EN ESE O ESOS ASPECTO/S INDICADO/S? (MÁXIMO DOS RESPUESTAS, NO SUGERIR)

	RESPUESTA P.50=4 (NO) A LA QUE SE REFIERE						
1. ... porque no es lo que se espera de mi (como mujer)	1	2	3	4	5	6	7
2. ... porque no me atrevo	1	2	3	4	5	6	7
3. ... por falta de recursos económicos	1	2	3	4	5	6	7
4. ... por problemas propios de salud	1	2	3	4	5	6	7
5. ... por problemas de movilidad (no autonomía física)	1	2	3	4	5	6	7
6. ... porque alguien (pareja, hijos/as, ...) se lo impide	1	2	3	4	5	6	7
7. ... por tener que cuidar a familiar cercano/a dependiente (Pasar P.52)	1	2	3	4	5	6	7
8. ... por tener que cuidar de los nietos/as (Pasar P.53)	1	2	3	4	5	6	7
9. ... por otras situaciones	1	2	3	4	5	6	7

P.52

[SÓLO P.51=7] NOS HA INDICADO QUE TENER QUE CUIDAR DE UNA PERSONA FAMILIAR O CERCANA LE ESTÁ RESTANDO CIERTA AUTONOMÍA EN SUS DECISIONES. ¿HA TRATADO USTED DE PALIAR DE ALGÚN MODO ESTA TAREA DE CUIDADO? (MÁXIMO DOS RESPUESTAS)

- No, porque no tengo a nadie más que pueda hacerlo 1
- No, porque no tengo capacidad económica para ello 2
- No, porque los familiares más cercanos ya tienen suficientes cosas que hacer 3
- No, porque es una cuestión que a mí me atañe (mi responsabilidad) 4
- No, porque es una cuestión que yo quiero hacer 5
- No, porque nadie más quiere hacerlo 6
- No, porque no me atrevo a hacerlo (a dejar de cuidar) 7
- Sí, a través de un servicio externo 8
- Sí, a través de otros familiares 9
- Otras razones. Especificar 10

P.53

[SÓLO P.51=8] NOS HA INDICADO QUE TENER QUE CUIDAR DE LOS NIETOS Y NIETAS LE ESTÁ RESTANDO CIERTA AUTONOMÍA EN SUS DECISIONES. ¿HA TRATADO USTED DE PALIAR DE ALGÚN MODO ESTA TAREA DE CUIDADO? (MÁXIMO DOS RESPUESTAS)

- No, porque no tienen a nadie más que pueda hacerlo 1
- No, porque no tienen capacidad económica para ello 2
- No, porque no les es posible organizarse de otro modo 3
- No, porque es una cuestión que a mí me atañe (mi responsabilidad) 4
- No, porque es una cuestión que yo quiero hacer 5
- No, porque nadie más quiere hacerlo 6
- No, porque no me atrevo a hacerlo (a dejar de cuidar) 7
- Sí, finalmente, vamos a organizarnos de otro modo 8
- Otras razones (especificar)..... 9

P.54

[TODAS] A VECES SE DICE QUE LA JUBILACIÓN DEL MARIDO Y/O PAREJA PUEDE LLEGAR A SUPONER UN PROBLEMA PARA LA MUJER AL RESTARLE ALGO DE AUTONOMÍA. EN SU CASO CONCRETO, ¿CUÁL HA SIDO SU EXPERIENCIA?

- Pérdida de autonomía personal 1
- Incremento de autonomía personal 2
- Oportunidad para hacer cosas juntos 3
- No procede la pregunta (soltera, viuda, ...) 4

P.55

¿CUÁL ES SU OPINIÓN RESPECTO A QUE MUJERES MAYORES (DE 65 AÑOS) EFECTÚEN/PARTICIPEN...

	TOTALMENTE DE ACUERDO	DE ACUERDO	ALGO DE ACUERDO	EN DES- ACUERDO	TOTALMENTE EN DES- ACUERDO
1. ... en actividades de ocio y tiempo libre	1	2	3	4	5
2. ... en actividades de culturales	1	2	3	4	5
3. ... en actividades educativas/formativas	1	2	3	4	5
4. ... en actividades asociativas	1	2	3	4	5
5. ... en actividades políticas	1	2	3	4	5
6. ... en tener nuevas relaciones de pareja	1	2	3	4	5

P.56

Y EN EL CASO DEL RESTO DE LAS MUJERES, ¿CUÁL ES SU OPINIÓN RESPECTO A QUE EFECTÚEN/PARTICIPEN ...?

	TOTALMENTE DE ACUERDO	DE ACUERDO	ALGO DE ACUERDO	EN DES- ACUERDO	TOTALMENTE EN DES- ACUERDO
1. ... en actividades de ocio y tiempo libre	1	2	3	4	5
2. ... en actividades de culturales	1	2	3	4	5
3. ... en actividades educativas/formativas	1	2	3	4	5
4. ... en actividades asociativas	1	2	3	4	5
5. ... en actividades políticas	1	2	3	4	5
6. ... en tener nuevas relaciones de pareja	1	2	3	4	5

P.57

HABLANDO EN TÉRMINOS GENERALES, ¿CREE USTED QUE LAS MUJERES MÁS JÓVENES (SUS HIJAS, SUS NIETAS, ETC.) TIENEN MAYOR AUTONOMÍA EN LA TOMA DE DECISIONES QUE USTED Y SU GENERACIÓN?

- Sí, sin duda 1
- No, las mismas 2
- Las mismas, es decir, igual de pocas 3
- Menos, son menos autónomas 4
- Ns/Nc 5

P.58 EN UNA ESCALA DE 0 A 10, ¿PODRÍA DECIRNOS EN QUÉ MEDIDA LE INTERESA LA POLÍTICA? _ _

P.59 ¿SIEMPRE HA TENIDO ESTE INTERÉS A LO LARGO DE SU VIDA?

Ahora Más	1	Igual	2	Ahora Menos	3
-----------	---	-------	---	-------------	---

P.60 ¿EJERCE SU DERECHO AL VOTO?

- Sí, habitualmente 1
- Depende del tipo de elecciones 2
- No, generalmente 3

P.61 ¿HA TENIDO ALGÚN CARGO DE REPRESENTACIÓN O RESPONSABILIDAD POLÍTICA/PÚBLICA/SINDICAL/ASOCIATIVA?

- Sí 1: ¿puede decirnos cuál?
¿la mantiene en la actualidad? Sí 1 / No 2
- No 2

P.62 EN OTRO ORDEN DE COSAS, EN UNA ESCALA DE 0 A 10, ¿PODRÍA DECIRNOS EN QUÉ MEDIDA LE INTERESAN LOS MOVIMIENTOS, ASOCIACIONES O REIVINDICACIONES DE LAS MUJERES? _ _

P.63 ¿HA PARTICIPADO O ESTÁ PARTICIPANDO EN ELLOS?

- Sí, he participado y continúo haciéndolo 1
- Sí, he empezado a participar hace pocos años 2
- Sí, pero antes, ahora no de manera activa 3
- No, nunca 4

P.64 DE NUEVO EN UNA ESCALA DE 0 A 10, ¿QUÉ CREE USTED QUE HAN APORTADO ESTOS MOVIMIENTOS A LAS CONDICIONES DE VIDA DE LA MUJER? _ _

P.65 EN TODO CASO, CON INDEPENDENCIA DE SU GRADO DE INTERÉS Y PARTICIPACIÓN, ¿ES UNA MOTIVACIÓN PARA USTED EL TRANSFORMAR EL MODELO DE RELACIONES ENTRE MUJERES Y HOMBRES?

— Sí, sin duda	1	— Ahora tengo un menor interés que antes	3
— Ahora tengo un mayor interés que antes	2	— Ns/Nc	4

P.66

¿PUEDE DECIRME CUÁLES SON, EN LA ACTUALIDAD, LAS TRES FUENTES PRINCIPALES DE INGRESOS DE SU VIVIENDA, INCLUYENDO SUS INGRESOS, SU CÓNYUGE O PAREJA, U OTROS MIEMBROS QUE CONVIVAN CON USTED?

Salario/s	1	Prestación por desempleo	8
Trabajo por cuenta propia	2	Ayuda de sus hijos e hijas	9
Pensión de invalidez	3	Ayuda de otros/as familiares	10
Pensión de viudedad	4	Plan de pensiones	11
Pensión de jubilación propia	5	Ahorros	12
Pensión de jubilación de su cónyuge/pareja	6	Rentas patrimoniales (alquiler de piso, tierras, etc.).	13
Pensión no contributiva	7	Otras fuentes (especificar)	14

P.67

¿Y APROXIMADAMENTE EN QUÉ TRAMO DE LA SIGUIENTE ESCALA SE ENCUENTRAN LOS INGRESOS TOTALES MENSUALES NETOS QUE PERCIBE SU HOGAR EN LA ACTUALIDAD?

Sin ingresos	1	De 1.801 a 2.400 euros (de 301.000 a 400.000 ptas)	8
Menos de 300 euros (Menos de 50.000 ptas.)	2	De 2.401 a 3.000 euros (de 401.000 a 500.000 ptas)	9
De 301 a 600 euros (de 50.001 a 100.000 ptas.)	3	De 3.001 a 3.600 euros (de 501.000 a 600.000 ptas)	10
De 601 a 900 euros (de 100.001 a 150.000 ptas.)	4	De 3.601 a 6.000 euros (de 601.000 a 1.000.000 ptas)	11
De 901 a 1.200 euros (de 150.001 a 200.000 ptas.)	5	Mas de 6.000 euros (Más de 1.000.000 ptas)	12
De 1.201 a 1.500 euros (de 200.001 a 250.000 ptas)	6	Ns/Nc	13
De 1.501 a 1.800 euros (de 250.001 a 300.000 ptas)	7		

P.68

¿EN QUÉ CLASE SOCIAL SE SITUARÍA USTED Y SU FAMILIA?

— Alta	1
— Media-Alta (acomodada)	2
— Media	3
— Media-Baja (trabajadora)	4
— Baja	5

P.69

¿ES USTED LA PERSONA QUE GESTIONA LOS GASTOS DE LA CASA?

— Sí, básicamente yo sola	1
— Sí, pero de manera compartida	2
— No	3

P.70

¿Y SIEMPRE HA SIDO ASÍ?

— Sí	1
— No	2: ¿nos puede decir, aproximadamente, desde cuando? (años) _ _

P.71

[TODAS] SI DESEA RESEÑAR ALGUNA OTRA CUESTIÓN NO RECOGIDA EN ESTE CUESTIONARIO.

.....
.....
.....
.....
.....

Agradecemos sinceramente su colaboración

INFORMACIÓN A RELLENAR POR PERSONA ENCUESTADORA

- a. Fecha de realización: _ _ / _ _ / ____
- b. Duración (minutos):
- c. Domicilio (calle, nº, ..., completo):
- d. Percepción de grado de sinceridad persona entrevistada:
- | | |
|------------|---|
| - Mucha | 1 |
| - Bastante | 2 |
| - Poco | 3 |
| - Ninguna | 4 |
- e. Presencia de acompañante durante la entrevista:
- | | | | |
|------|----|------------|-------|
| - Sí | 1: | ¿quién/es? | |
| - No | 2 | | |
- f. Otras cuestiones a hacer constar:
-
-

